



GEORGE CHAYA
DIRECTOR DE PRENSA DEL COMITÉ
LIBANÉS INTERNACIONAL:

“Hay que dejar muy bien
en claro que el Líbano
no es Hezbollah”

RAFAEL ELIDAD
EMBAJADOR DE ISRAEL EN ARGENTINA:

“Israel se ha manifestado
constantemente en favor de
la paz, pero no podemos
hacerla solos.”



ESCRIBEN

Alberto Spektorowski / Fabián Bosoer
José “Pepe” Eliashev / Marcelo Birmajer

OPINAN EN ESTA EDICIÓN

**Raanán Rein / Carlos Gabetta / Fabián Calle / Jorge Elías / Rosendo Fraga /
Carlos Escudé / Ceferino Reato / Adrián Jmelniczky / Jorge Castro / Jorge
Paulo Botta / Paula Lugones**

La crisis política que enfrenta por estos días el alicaído gobierno israelí, parece anunciar el final de una gestión que nació debilitada en poder y carente de ideas claras ante la amenaza concreta que demostró el grupo terrorista Hezbollah, al norte de la frontera israelí / sur de la frontera del Líbano, en los 34 días de guerra que por el momento finalizaron, tras el anuncio del cese del fuego y la votación de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Este gobierno no sólo demostró su falta de experiencia en materia de seguridad, sino que por estos días llueven las demandas planteadas por los soldados en actividad y los reservistas, por la manera en que fueron enviados al combate. Muchos de ellos se quejan de que nunca existió un plan concreto para enfrentar a Hezbollah y sumado a esto, se demostró la falta de capacidad de la inteligencia israelí. Como si esto fuera poco, la vacilación de esta Administración por emprender un ataque terrestre de envergadura, arrojó como resultado un número indeseable de bajas y un margen importante de acción para el enemigo, dando un lugar privilegiado a indiscriminados ataques aéreos que terminaron por destruir casi toda la infraestructura del Líbano. Parafraseando, quizás, a su colega estadounidense George W. Bush, el Primer Ministro israelí Ehud Olmert pecó reiteradamente de triunfalismo en momentos que la realidad le demostraba lo contrario. Y peor aún, las declaraciones emitidas después del cese del fuego, por el general Dan Halutz, el Ministro de Defensa Amir Peretz y el propio Olmert, continúan alimentando el desconcierto de este gobierno en esta nueva etapa, que de encararse sabiamente, puede llegar a ser histórica para el Medio Oriente.

Si bien es cierto que Israel no logró sus objetivos de máxima; liberar a los dos soldados secuestrados el pasado 12 de julio y desarmar, o al menos infligir un golpe letal, a la estructura de Hezbollah, esta agrupación terrorista sufrió un golpe de importancia en el terreno político, ya que la presión que se ciñe sobre ellos para que se desarmen, a nivel del Líbano primero y del mundo después, recobró la importancia negada en la entrada de la otrora resolución de Naciones Unidas, de septiembre de 2004, la 1559. En esa oportunidad pocos salieron a exigir, como sí sucede en estos momentos, que Hezbollah deponga las armas, ya que demuestra ser sin prerrogativas, la mayor amenaza latente que tiene el Líbano, por la influencia de Damasco y Teherán, para su propia seguridad y bienestar.

El despliegue de las tropas regulares libanesas en el sur de su país, tras 30 años de ausencia en esa región, presagian nuevos tiempos, ahora es el turno de Europa y de los países que se ofrecieron a enviar una fuerza de paz, para que la Resolución 1701 se lleve a cabo y comience a dibujarse un nuevo mapa en la región. Acompañando a estas frágiles promesas que la destrucción de la guerra dejó tras sí (más de 1300 libaneses muertos, en su gran mayoría civiles y sin contar a los integrantes de Hezbollah abatidos -se presume unos 600- y 157 israelíes muertos, en su mayoría soldados), esta precaria situación debe estar acompañada por un diálogo pragmático, que sólo un gobierno con proyección de futuro puede encarar. Comienzan a escucharse voces en Israel, para que éste abra un canal de diálogo con Siria, como así también tampoco no son pocos los que ven el accionar del ejército israelí en la Franja de Gaza y en Cisjordania como un error, que sigue alimentado a Hamas, debilitando aún más al presidente Mahmoud Abbas. La incursión, desde finales de junio pasado, contra el grupo terrorista Hamas, dejó hasta el momento 200 palestinos muertos.

Ahora también es momento de reanudar el diálogo, y fortalecer mediante éste al casi inexistente presidente palestino. No hay que perder de vista que siempre es mucho mejor, y estratégico, mantener contactos con grupos laicos -como Al-Fatah-, y no con mesiánicos disparatados como Hamas o Jihad Islámica.

La inoperante actitud demostrada por Estados Unidos en Afganistán e Irak, demostró una vez más, que las balas que matan a algún terrorista, sirve para afianzar el fundamentalismo. Israel cometió el mismo error con Hezbollah y -de seguir en este camino- puede ser que lo cometa también con Hamas, en el frente palestino. En situación de guerra, sólo una acción militar contundente y planificada hasta en sus más mínimos errores, acompañado de un apoyo político, aunque más no sea coyuntural, a los sectores que demuestran capacidad de diálogo y que internamente pueden frenar a estos grupos fundamentalistas, es una salida que garantiza en el mediano plazo el éxito y a futuro la consolidación de un proyecto pacificador en esta convulsionada región.

Por lo demás, mientras los fundamentalistas demuestren fuerza y las derechas belicistas e irracionales se mantengan en el poder de los llamados países democráticos, el futuro no será tan benévolo para los perdedores de siempre: los pueblos.

Extracto de la Declaración de Convergencia - Por un Judaísmo Humanista y Pluralista Después del cese del fuego, iniciar negociaciones

En estos momentos trágicos, sentimos más que nunca el vínculo que nos une al Estado de Israel. El tercero de los Estados de la historia de nuestro pueblo, merece una existencia segura y respetada.

A la vez, es obvio que el Estado de Israel no es una totalidad cerrada, sino una democracia, con las virtudes y defectos que esto implica, de modo que la identificación con el Estado demanda escuchar a las distintas voces que de él emergen. Para nosotros, la solidaridad con el Estado de Israel requiere prestar atención a las voces que se alzan en su seno bregando por la causa de la paz y el inicio inmediato de negociaciones con todos los actores que participan de la crisis desatada en la zona.

Defendemos el derecho de ambos pueblos a constituir su propio Estado. Pero el derecho es para todos por igual. Por eso, reclamamos por la existencia autónoma y soberana del Estado Palestino, así como por la existencia irrenunciable del Estado de Israel. Asistimos, estupezados,

a una nueva andanada que reclama la desaparición del Estado israelí. Ambos pueblos deben tener su propio Estado: es el único camino hacia la paz.

No hay mayor grado de sufrimiento de un pueblo o de otro: con la guerra, todos padecemos.

Reclamamos en lo inmediato:

- a) Respeto irrestricto del cese de las hostilidades y el alto el fuego, retiro de las tropas a sus fronteras nacionales, colaboración de las partes con las tropas de la UNIFIL.
- b) Rápida ayuda humanitaria a todas las víctimas de la guerra.
- c) La constitución de una Mesa de Negociaciones para entablar un diálogo entre iguales con todos los actores, con el objeto de: alcanzar una paz estable, democrática y duradera; marchar hacia la constitución definitiva del Estado Palestino, junto al Estado de Israel.

**Buenos Aires, 14 de Agosto de 2006
Dr. Roberto Faur Ing. Dardo Esterovich
Secretario General Presidente**

sum sumario um sumario ma sumario ma sumario m sumario m sumario

4	*ANÁLISIS I: EL LATENTE ENFRENTAMIENTO CON HEZBOLLAH.
6	*ANÁLISIS II: POSGUERRA Y DESCONCIERTO.
8	*ANÁLISIS III: LA GUERRA PERPETUA.
10	*ANÁLISIS IV: LA BATALLA CONTINÚA.
12	*ANÁLISIS V: UNA PAZ PRECARIA.
14	*ANÁLISIS VI: ¿SE PUEDE HABLAR DE DERROTA ISRAELÍ?
16	*ENTREVISTA AL PORTAVOZ DEL COMITÉ LIBANÉS INTERNACIONAL, GEORGE CHAYA.
20	*ENTREVISTA AL EMBAJADOR DE ISRAEL EN ARGENTINA, RAFAEL ELDAZ.
23	*ASÍ PIENSAN DISTINTOS PERIODISTAS, ACADÉMICOS E INTELLECTUALES.
28	*OPINIÓN I: JOSÉ "PEPE" ELIASCHEV.
29	*OPINIÓN II: MARCELO BIRMAJER.
32	*LA GRAN CONTRADICCIÓN DE LA IZQUIERDA ARGENTINA.
34	*CRISIS EN EL GOBIERNO ISRAELÍ.
36	*ESTRATEGIA: LA NECESIDAD DE REESTABLECER LA CAPACIDAD DISUASORIA.
39	*TEXTO COMPLETO DE LA PARTE DISPOSITIVA DE LA RESOLUCIÓN 1701, DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS.
41	*LA IMPOTENCIA DE NACIONES UNIDAS.
43	*LA DIPLOMACIA TARDÍA DE ESTADOS UNIDOS.
45	*EL EJE IRÁN-SIRIA-HEZBOLLAH.
47	*HEZBOLLAH Y LOS ATENTADOS EN BUENOS AIRES.
49	*CULTURA: LA POSICIÓN DE LOS ESCRITORES ISRAELÍES ANTE LA GUERRA DESATADA POR HEZBOLLAH.

Frustración, desconfianza y un nuevo round a la vista

Momentos de tensión y de frustración latente se viven en Israel y no hay como ocultarlo. Al margen de la discusión fría y calculada acerca de quien ganó o perdió en esta confrontación con el Hezbollah, Irán o Líbano, no cabe dudas que la sociedad israelí salió sumamente golpeada, y no solamente por los casi 4000 misiles del Hezbollah que llovieron sobre el norte del país.

Desde hace tiempo que la sociedad israelí le perdió respeto a su clase política, y esta vez no hay nada nuevo mas allá del partido político de que se hable. Pero es que el miedo y la frustración aparecen hoy más que nunca porque se comienza a dudar del IDF (Ejército de Defensa de Israel) y del criterio de sus comandantes. El IDF es sagrado en Israel. Así como la Alta Corte de Justicia, en la cual se respalda una democracia cada vez más corrupta, el IDF representa la seguridad personal de cada uno de los ciudadanos. No sólo que resulta claro que el ejército falló, por la forma que presentó cara al desafío de Hezbollah, sino que quedan muchas dudas acerca de si lo que sucedió es un fallo circunstancial, un error de cálculo, de evaluación, o si lo que estamos presenciando es una falta de respuestas sistemáticas ante los futuros desafíos en la región.

La doctrina de seguridad nacional israelí desde los tiempos Bengurionistas se basó en tres principios básicos; 1) Guerra relámpago en el campo del enemigo lejos de la población israelí, 2) Decisión, es decir que no quede dudas de la victoria 3) Contar con la cobertura de por lo menos una potencia mundial. En los últimos años a estos criterios se le agregó el factor táctico-estratégico, de resolver el conflicto armado fundamentalmente con la Fuerza Aérea. Siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos en Irak y de la OTAN en la ex Yugoslavia, y tomando en cuenta la superioridad tecnológica israelí, la idea es bombardear hasta doblegar toda resistencia, a fin de que cuando las fuerzas terrestres entren en el terreno, no encuentren oposición. Desde la Guerra de los Seis Días, fuera del último condicionante, de contar con el apoyo

americano, Israel ya no tiene victorias rápidas, y en la última, no sólo la retaguardia israelí se vio afectada, sino que ante propios y ajenos, el IDF y su poder aéreo no pudieron doblegar a una guerrilla bien pertrechada y bien determinada.

NUEVOS DESAFÍOS

La gente no sólo percibió despavorida la terrible desorganización de las fuerzas terrestres, no sólo en la descoordinación entre el aparato político y el militar, al grado que unidades de reservistas llegaron a no respetar las órdenes de comando por desconfianza a sus superiores. Como dije anteriormente, la gente se pregunta en vista de futuro que respuestas tiene el IDF y toda la sociedad israelí ante los desafíos que nos depara la región.

¿Cuáles son estos desafíos?: un problema palestino que no tiene ni la mínima mira de solución. Un problema palestino que transformó a los tanquistas israelíes en policías de barrio, es decir a los soldados que debían enfrentar al Hezbollah y debían entrenarse para ello se desgastan protegiendo asentamientos. Sin entrar al tema de porque la ocupación sigue y porque no se solucionó el problema palestino, el hecho es que Israel no solucionó ni siquiera el problema de los misiles Kassam desde Gaza.

Y quizás el problema más relevante, es el Hitler de Teherán, en compañía de Siria. No sólo Israel sino que también los Estados Unidos no saben que hacer con Irán.

El poder atómico iraní disparará una carrera imparable en el Medio Oriente, en donde Egipto y Arabia Saudita por lo menos buscarán también equipararse al poder Shiita. Y ni que hablar que un Irán atómico, provocará que los enemigos de Israel en la región tomen más confianza, y quizás y más problemáticamente obligará a Estados Unidos a reorientar su posición en la región. Las posibilidades de libertad de acción que gozó Israel en los últimos años durante el gobierno de Bush se verán seriamente trastocadas bajo un Irán atómico. En cierta forma los profesores americanos John Mearsheimer y Stephen Walt en su crítica al lobby judío americano, también mencionaban desde una posición realista que Estados Unidos se tendría que acostumbrar a vivir con el poder atómico iraní así como vive con el de Corea del Norte y así como vivió con el de la Unión Soviética.

CAMBIO DE PODER EN MEDIO ORIENTE

¿Por qué es posible que Estados Unidos tenga que aceptar esta situación? Porque entre otras cosas, también la guerra aérea israelí contra Hezbollah permitió entender que los bunkers subterráneos no se perforan tan fácilmente. Y quien duda acerca de donde deben estar ubicados los laboratorios nucleares iraníes.

De cualquier forma que se enfoque el problema y sin llegar a imaginarse un conflicto nuclear con Irán, lo que es lógico es que las ecuaciones de poder cambiarán en la región, y no favorablemente a Israel.

El periodista Arie Shavit escribió un artículo muy controversial en Haaretz, en donde, permitiéndome una libre interpretación, nos quiere decir que nos transformamos en una especie de Atenas golosa cuando en realidad la región nos obliga a vivir como una Esparta en estado de alerta permanente.

No necesariamente uno debe aceptar esa conclusión alarmista con ciertos tintes fascistas. Pero en realidad, la posición de Shavit tiene mucho que ver con la nueva versión que, a mi entender, tomará la Doctrina de Seguridad Nacional de Israel.

A mi entender la sociedad israelí se debe acostumbrar a: 1) Guerras largas y posiblemente en todos los frentes, dado a que el frente Egipcio no es confiable, 2) Aceptar a ser golpeada duramente en la retaguardia, 3) No habrá decisión o victoria. Tornando el concepto de victoria de Hezbollah a la inversa, «Victoria» significa seguir parado. También Israel en la región deberá repeler, seguir parada, y al mismo tiempo le debe causar la mayor cantidad de daño posible a los enemigos, en su retaguardia, lo que causará sin ninguna duda una repulsión internacional, que para soportarla, Israel y el pueblo judío deberán estar más unidos que nunca. Es decir, llegando a las conclusiones de Shavit. Para eso se necesita sin ninguna duda una población muy determinada y con mucha fuerza de voluntad.

LA IMPORTANCIA DE VOLVER AL DIÁLOGO

Otra posibilidad, que no excluye el hecho de que Israel se deberá preparar para la Guerra, es intentar al mismo tiempo hacer lo que no se intentó con esmero hasta el momento. Dialogar con los palestinos o con los sirios, y quizás entender que el precio es bastante claro. Israel no se quedará ni en el Golan ni en Maale Adumim. Eso no tiene nada que ver con Hezbollah ni con Irán, pero sin ninguna duda puede llegar a desactivar las tensiones.

Mirando la situación con criterio, nos hace ver que los que entienden que hay que negociar para lograr la paz no tienen la seguridad que concesiones territoriales son garantía de paz. También los que dicen que no hay con quien dialogar ni sobre que dialogar, deberán admitir que no cuentan con un pueblo espartano para aguantar todo como lo describí anteriormente. Israel esta demasiado aburguesado como para intentar en la actualidad una revolución espiritual y conceptual.

Mirando la situación fríamente, creo que la opción de diálogo con Siria que debía haberse dado mucho antes, es imposible en la actualidad, ergo deberemos aprontarnos para un conflicto con el frente sirio-libanés, tarde o temprano. En el caso palestino, también se debía haber dialogado con Abu Mazen, en vez de activar esta tan mala idea que es la acción unilateral. Hoy día no habrá acción unilateral y probablemente tampoco diálogo. Aunque a pesar de lo mencionado creo que el comienzo de un diálogo con Abu Mazen puede dar más beneficios que pérdidas.

En definitiva lo que queda es un poco más de lo mismo, y rezar para que los americanos le encuentren la vuelta y logren desarticular a Irán. Con Hezbollah y Siria juntos en un segundo round, Israel ya no cometerá los errores de la primera vuelta. Son tiempos de incertidumbre y muy probablemente de guerra.

*** Polítologo y profesor en la Universidad Hebrea de Tel-Aviv. Ex asesor del ex Canciller Shlomo Ben Ami.**



El Primer Ministro israelí, Ehud Olmert, inspecciona una escuela alcanzada por misiles de Hezbollah, al norte de Israel.

Después de la batalla del Líbano: posguerra y desconcierto

Si Israel acepta quedar cautivo de la guerra entre el fundamentalismo islámico y el fundamentalismo cristiano-sionista que tiene sus usinas en Teherán y Washington, habrá quedado definitivamente sepultado el idealismo que contuvo el sionismo secular y progresista de la primera mitad del siglo XX. Los pasos en falso de la última ofensiva en el Líbano, respondiendo a la provocación de Hezbollah y al aliento de los más entusiastas neoconservadores estadounidenses, pueden ser de las últimas oportunidades, si es que todavía las hay, para el despertar de una nueva conciencia que evite seguir adelante con esta guerra sin fin y sin destino. Utopías pacifistas contra profecías guerreras y apocalípticas, veamos qué resulta más “realista” a la hora de recoger los amargos frutos de estas batallas.

Toda guerra supone no sólo una explosión de violencia destructora de vidas y bienes sino también un estallido de sentidos y significados. Detrás de la autoafirmación nacional y la necesidad de justificar y acompañar el grito unificador que impone la batalla cuando la patria aparece amenazada, ocurre además el marasmo existencial de una comunidad cuyo destino pasa a estar sujeto a la ley del “nosotros o ellos”, del amigo y el enemigo, de la vida dependiendo de un hilo, de la lucha por la supervivencia.

La guerra en el Líbano ha provocado también ese efecto segador y engeuecedor, con el agregado de la tremenda dificultad para discernir la naturaleza de la batalla y del enemigo y la superposición de los varios conflictos que confluyeron sobre el terreno del país devastado y las comunidades agredidas: localización del enfrentamiento entre un Estado nacional y una milicia armada por otros Estados; extensión de las características de la guerra en Irak –EE.UU. “contra el terrorismo”; fuerzas iraquíes “contra el invasor”; globalización e intensificación de las cruzadas islámicas y occidentales, agitadas nuevamente con soberbia naturalidad como leit-motiv de los tiempos que corren.

Varias guerras superperpuestas en una: Israel respondiendo a los ataques directos de Hezbollah con una ofensiva generalizada sobre el Líbano; Irán buscando distraer la atención sobre su plan nuclear, disputando el liderazgo regional del mundo islámico; EE.UU. buscando distraer la atención de sus problemas para establecer un orden en Irak; los neoconservadores y fundamentalistas islámicos justificándose y realimentando su verba apocalíptica. Esta superposición de conflictos ha sido también una construcción histórica y una decisión, o sumatoria de decisiones estratégicas. Corresponde a los buenos estudiosos de los conflictos y las guerras determinar en qué momento ocurre que los factores se suman para que la guerra se imponga como inevitable y la maquinaria bélica resulte imparable.

Unas pocas semanas antes de que se iniciara esta última

desgraciada guerra en el Líbano, algunos movimientos de la política exterior norteamericana permitían intuir que algo de esta naturaleza podía suceder en Oriente Medio, sin solución de continuidad respecto de la dinámica beligerante que ya venía dándose en toda la región.

WASHINGTON: LA POLÍTICA DE LOS GUERREROS

A comienzos de julio, el presidente George W. Bush recibe a un grupo selecto de consultores, asesores y analistas para hablar de Irak y “el nuevo mapa de Medio Oriente”. Entre ellos se encuentra Robert Kaplan, de quien Bush había leído su último libro “Los gruñidos del imperio: El ejército de Estados Unidos en acción”. Kaplan señala allí que “*la obligación (de Washington) es expandir las fronteras del mundo libre y el buen gobierno a todas las zonas que han sucumbido al más absoluto desorden y caos*”. En otras ocasiones Kaplan había ya recomendado al presidente Bush no retirarse de Irak, y además le había advertido acerca del peligro que representa el creciente peso económico y político de China en el mundo.

Pero además, Kaplan es un inigualable libretista de lo que él mismo dio en llamar en su anterior libro, “el retorno de la Antigüedad”. (“La política de los guerreros”; 2002, Ediciones B): “*La antigüedad de las guerras futuras, escribió, tiene tres dimensiones: el carácter del enemigo, los métodos empleados para contenerlo y destruirlo y la identidad de quienes tocan los tambores de guerra*”.

Kaplan anticipa que “*la guerra será cada vez menos convencional y declarada, y se dirimirá más dentro de los estados que entre ellos*”. Explica que “*siempre ha habido guerreros que, en palabras de Homero, ‘en su ánimo anhelan el combate’, pero el desmoronamiento de los imperios de la guerra fría y el trastorno que éste ocasionó- junto con el avance de la tecnología y la urbanización de las zonas más deprimidas- ha provocado la división de familias y la reanudación de cultos y vínculos de sangre*”.

La consecuencia es *"el nacimiento de una nueva clase de guerrero, más cruel que nunca y mejor armado"*. Por eso, derrotar a los guerreros dependerá de la velocidad de reacción de Estados Unidos y no del derecho internacional: *"Los grupos que se nieguen a jugar según las reglas de Estados Unidos cometerán atrocidades constantemente. La reacción desproporcionada exigirá un precio terrible a medida que la tecnología lleve a Estados Unidos más cerca, por ejemplo, de Oriente Próximo, de lo que ha estado nunca de Europa"*.

Con esta clase de lecturas y análisis se entienden la naturaleza inicial con la que se explicó la "operación de limpieza" en el sur del Líbano, las alusiones del presidente Bush a la necesidad de "romper el statu-quo" y "terminar con toda esa basura" y el entusiasmo frente a esta nueva batalla entre "las democracias" y el "fascismo islámico" en lo que define como "un momento de claridad" durante la cumbre del G-8 en San Petersburgo, el 16 de julio. Hay que seguir y tomar en serio cada declaración del presidente Bush: repite las mismas frases directas, francas y sinceras de sus asesores neoconservadores más militantes. Así es como resulta bienvenida esta fase de recrudescimiento del conflicto en un Oriente Medio que, a decir de Bush, se encuentra en "el punto más crítico de su historia", en el que los países de la región deberán decidir entre la libertad o el terrorismo: *"No es casualidad que dos países que construyen sociedades libres en el seno de Medio Oriente, como el Líbano e Irak, son además escenario de la actividad terrorista más violenta"* (La Nación, 20/8). **Rescate de dos ideas desacreditadas: el activismo pacifista y el estado bi-nacional** Esto es lo que la política exterior de los Estados Unidos ha brindado al complejo panorama de Medio Oriente en los últimos tiempos: polarización del cuadro de confrontación regional, delimitación dicotómica del antagonismo que supone unificar en el campo enemigo a Irán y Siria y a chiitas y sunnitas, aumento del resentimiento anti-israelí en las poblaciones de la región como caldo de cultivo para la prédica fundamentalista; otro deterioro de la situación en Cisjordania y Gaza.

Al respaldo histórico natural y esperable le ha agregado un mapa de guerra inter-imperial y conjunción de elementos pos-modernos y pre-modernos en una sostenida regresión de la modernidad que flaco favor le está haciendo a una seguridad sustentable para Israel y para todo el sistema inter-estatal en Oriente Medio. Pretender al mismo remover los regímenes que sostienen a los estados de la región e instalar democracias por la fuerza, como lo pretende la visión neoconservadora, lleva a dichos estados a un mayor tembladeral y un mayor autoritarismo.

No fue siempre así: hubo otras ideas sobre cómo construir los nuevos Estados y llevar la democracia a Oriente Medio. Cien años atrás, Judah León Barnes, rabino reformista nacido en Oakland, California, y graduado en la Universidad de Berlín, comenzaba a hacer oír su voz y difundir desde el Templo Emanu-El de Nueva York las ideas de un sionismo consustanciado con la democracia, la ética y el pluralismo cultural.

Durante la Primera Guerra Mundial, Magnes lideró en los Estados Unidos el Consejo por la Democracia y la Paz. Marchó en 1922 a Jerusalem, donde fue fundador y primer rector de la Universidad Hebrea. Allí, con el apoyo de un grupo de intelectuales europeos, como Martin Buber, Arthur Ruppin y Hannah Arendt, fundó el grupo *Brit Shalom* y luego la asociación *Ihud*, que promovió la idea de Israel como un Estado binacional, laico y democrático,



El rabino Judah Magnes

en el cual las dos comunidades –judíos y palestinos– pudieran convivir. Algunos sionistas propusieron la convivencia con los árabes dentro de una organización cantonal, como en Suiza. Esto daría la autonomía a los judíos en las localidades en las que vivirían y el resto del país se dividiría en cantones autónomos, cristianos y musulmanes. El conflicto con los árabes, pensaba Magnes, representaba una oportunidad para infundir al sionismo de valores universales. Y aunque el proyecto fracasó, forma parte de los impulsos pioneros que tributan a la fundación del Estado de Israel en 1948, año en el que Magnes muere. Décadas más tarde, cuando en los años '90 se avanza en los Acuerdos de Oslo, algunos intelectuales, entre ellos Edward Said, rescataron aquellas ideas como legado, hasta que el fin de la década sepulta nuevamente los sueños y esfuerzos de paz y entendimiento.

Concediendo en que el utopismo puede ser un recurso para evadirse de la realidad, puede convenirse en que un realismo que no ofrece alternativas en una guerra sin ganadores y un conflicto sin soluciones es también una forma de evasión por el lado del ejercicio de la fuerza. Las cartas están mal barajadas cuando los argumentos extremistas toman la posta y se dan la razón recíprocamente. Cabe entonces abrigar la esperanza de que más temprano que tarde resurja un fuerte «inconformismo» frente a las estrategias y explicaciones geopolíticas dominantes; no hacerle el juego ni a los fundamentalismos "jihadistas" islámicos ni a los belicisimos "cruzadistas" del fundamentalismo cristiano-sionista. Desandar –en fin– esta dinámica del conflicto y pedir perdón también al pueblo libanés, algo que habrá que hacer tarde o temprano. La historia del sionismo tiene mucho que reivindicar y levantar como bandera sin quedar cautivo del militarismo nacionalista.

En la memoria de Uri Grossman, muerto el sábado 12 de agosto en el sur del Líbano, cuando el carro de combate en el que avanzaba fue alcanzado por un misil antitanque de Hezbollah, su padre, el escritor israelí David Grossman, que días antes junto con Amoz Oz y A.B. Yehoshua había formulado un llamamiento para que finalizaran las operaciones militares de Israel en el Líbano, escribió en su carta de despedida al hijo muerto:

"Debemos defendernos, sin duda, pero en los dos sentidos: defender nuestras vidas, y también empeñarnos en protegerla de la tentación de la fuerza y las ideas simplistas, la distorsión del cinismo, la contaminación del corazón y el desprecio del individuo que constituyen la auténtica y gran maldición de quienes viven en una zona de tragedia como la nuestra".

*Periodista y politólogo. Editorialista de la sección "Opinión" del diario "Clarín" y profesor de la UBA y de la Universidad de Belgrano. Autor del libro: "Generales y Embajadores"; 2005, Javier Vergara Editor.

La guerra perpetua

La guerra entre Israel y Hezbollah dejó un escenario previsible. Por un lado Hassan Nasrallah se jactó de una victoria militar que no consiguió, y Ehud Olmert alabó un éxito político, a través de la resolución 1701, que aún no se demostró. Pero además se confirmó la peor de las presunciones: sobrevuela la sensación de que Irán se consolidó como el país que parece estar marcando la agenda en el Medio Oriente. Y lo logró sin haber disparado ni un sólo tiro. No hay espacio para el optimismo y es posible predecir un empeoramiento de esta pésima situación que se vive en la región.

Ya nadie discute que el gobierno de Olmert se quedó sin agenda política. Hace tan sólo unos meses ganó las elecciones asegurando que antes del 2010 Israel podría definir fronteras seguras. Hoy esa posibilidad está enterrada bajo las evidencias que dejaron las retiradas del Líbano y de la Franja de Gaza. Los ataques terroristas desde ambos territorios sumergieron al gobierno israelí en una crisis política de la que le va a costar mucho salir e impregnaron frustración a una opinión pública israelí que había depositado mucha confianza en la unilateralidad. Lejos de cerrar capítulos con sus vecinos, Israel sigue envuelto en una realidad que no le permite diseñar salidas políticas. Peor aún, se enfrenta a nuevos escenarios que parecían, al menos, atenuados. La existencia de un arsenal misilístico de corto y largo alcance a pocos kilómetros de sus fronteras en manos de una organización terrorista es la evidencia que explica esto y reveló hasta qué punto el haberse “desconectado”, y quizás subestimado, la realidad libanesa le generó a Israel un costo político, militar y en la opinión pública internacional elevadísimo. También quedó demostrado que en este tipo de conflicto asimétrico, la opción militar no permite alcanzar los altos objetivos propuestos. Pero tampoco parecen haber posibilidades de entablar canales de negociación con sus enemigos. Por eso, esta nueva realidad obliga a Israel a buscar otras alternativas. Si no, sería muy difícil de entender porque aceptó el cese del fuego y sobre todo el despliegue de una fuerza de la ONU junto a sus fronteras cuando la historia indica que a Israel nunca la ha ido bien con ese tipo de decisiones.

EXACERBACIÓN DE LOS GRUPOS FUNDAMENTALISTAS ISLÁMICOS

Durante los últimos años Israel se esforzó para encontrar, de acuerdo a sus intereses estratégicos, caminos

alternativos para resolver, o al menos encauzar, los eternos conflictos que tiene con sus vecinos. Se trataba de un desafío titánico pero impostergable ante el evidente fracaso de las opciones militares y políticas. Se optó entonces por el unilateralismo. Primero fue el gobierno de centroizquierda de Ehud Barak quien abandonó el Líbano en el 2000. Cinco años después la centroderecha de Ariel Sharon hizo lo mismo en la Franja de Gaza. Fueron gestos inéditos y auspiciosos pero no cumplieron el objetivo de establecer un nuevo statu quo en el cual se establezca un periodo, al menos, de calma. La realidad marca que estas decisiones sólo exacerbaron el fanatismo de los grupos fundamentalistas con cada vez más peso en la región. Pero también hay que decir que ese tipo de decisión le permitió gozar a Israel de una legitimidad incuestionable para responder militarmente cuando sus fronteras fueron violadas. Frente a esta situación lo más probable es que una guerra de baja intensidad, con las mismas características con las que Israel enfrenta a los distintos grupos terroristas palestinos desde hace años, domine la escena en el sur del Líbano. Esto solo puede evitarse si suceden dos cosas que no pasarán: que el ejército libanés recupere la soberanía en esa región y desarme a Hezbollah y que las fuerzas de la ONU aseguren que la resolución 1701 se cumpla. Israel no permitirá que se reestablezca el mismo escenario que había un segundo antes de que explotara la guerra. Si bien es verdad que Nasrallah y Hezbollah se han posicionado en la cima de la consideración de la opinión del mundo árabe y de sectores de occidente, no es menos cierto que ha perdido cierto crédito político en el Líbano. La destrucción de ese país no pasó desapercibido por buena parte de la población y de ciertos sectores que gobiernan el Líbano. Las advertencias se oyen cada vez con mayor intensidad. Por eso Hezbollah está abocado a hacer olvidar, mas temprano que tarde, las penurias



Soldados libaneses en camino hacia el Sur del Líbano

de los libaneses. Para eso cuenta con un aliado inestimable: el régimen iraní solventa como nadie la reconstrucción. Parece no haber espacio para más irresponsabilidades por parte de este grupo terrorista. En este sentido la contundencia de la acción israelí envió un mensaje que ha sido escuchado: es capaz de responder duramente si su soberanía es violada. Las declaraciones del líder de Hezbollah admitiendo que no esperaba tal respuesta israelí deben ser leídas en este sentido. Es un intento de mostrar una política de moderación frente al caos que generaron sus acciones «irresponsables».

LIDERAZGO IRANÍ

El liderazgo regional que Irán está construyendo preocupa, pero no sólo a Israel. Lo que dejó esta guerra, incómoda al frente sunita que cada vez observa con más preocupación la conformación de lo que se denomina la media luna chiita. Los sunitas están preocupados por el avance y los logros de sus enemigos internos: su fuerte presencia en Irak, Irán y el dominio sobre el gobierno alawita de Siria y Hezbollah parece consolidarse. Esto genera una extraña contra alianza común de intereses entre países como Egipto, Jordania y Arabia Saudita con Israel, que no se traducirá en una coalición consolidada, pero que al menos marca un posicionamiento estratégico al que debería prestarse atención. El liderazgo de Hamas establecido en Siria también está cooptado por el régimen iraní.

Israel se enfrenta a una amenaza clara y las opciones que se manejan para resolverlo no despiertan demasiado optimismo. Una de las posibilidades es que si las vías diplomáticas no prosperan, la comunidad internacional o Estados Unidos decidan emprender una acción militar contra Irán. En ese caso Israel deberá involucrarse activamente

en una guerra de envergadura. En este sentido se puede rescatar algo positivo que dejó la actual guerra con Hezbollah. Al menos ahora, Irán ya no goza con el factor sorpresa que significaba la posibilidad de abrir otro frente simultáneo con Hezbollah atacando al norte de Israel. Ya no le será tan fácil bombardear a Israel, o al menos nadie podrá sorprenderse. Esta posibilidad ahora es más lejana. Israel sabe muy bien qué tiene Hezbollah. Esto le permitirá clausurar la posibilidad de que se le abra un frente inesperado.

La otra opción con respecto a Irán tiene que ver con que la comunidad internacional dilate decisiones. La resolución 1696, dictada por el Consejo de Seguridad en medio de la guerra entre Israel y Hezbollah fue clara en la exigencia al régimen iraní para que suspenda su carrera nuclear. También estuvo cargada de simbolismo: apoyaron la decisión 14 de los 15 países, entre ellos Rusia y China. Pero hasta que esto se defina Israel continuará con la inquietud de saber que muy cerca de las fronteras existe un régimen con altas posibilidades de contar con armamento nuclear y que pregonará su destrucción. Además la prepotencia de ese régimen seguirá exacerbando a los grupos terroristas que nunca paran de amenazar a Israel. El factor desestabilizador que en otros momentos de la historia ocuparon líderes como Nasser o Saddam Hussein, es ocupado por Irán. Es clave el respaldo simbólico, económico, y militar que ese país le da a los grupos terroristas que hoy están en la primera línea de combate frente a Israel.

La batalla de las percepciones

El último enfrentamiento armado entre el Estado de Israel y el grupo terrorista Hezbollah, dejó un amargo sabor para los israelíes. También fue una derrota táctica para los Estados Unidos que intentan presionar a Irán para que deje sin efecto su estrategia nuclear. Mientras tanto, la necesidad israelí de lograr los objetivos militares que no pudo en este round, siguen en pie.

En la última guerra entre Israel y Hezbollah se produjeron múltiples enfrentamientos más o menos solapados, que hacen recordar los niveles de entendimiento de la Torá, tal como lo explican los sabios del Talmud y la Cabala: el primer enfrentamiento es el lineal –Israel contra Hezbollah–, el que los niños pueden entender. No por ser simple es menos real.

El segundo enfrentamiento, que obliga un poco a la abstracción, es la “guerra fría” entre Israel e Irán y, en especial, entre Estados Unidos e Irán, en torno a la carrera armamentista nuclear de este último. Era muy importante para Estados Unidos un triunfo contundente de Israel. Si ganaba, ello habría configurado un mensaje claro a Irán: “esas son las reglas del juego, y si no detienes la carrera nuclear, eso será lo que te suceda también a ti.”

El tercer enfrentamiento es entre paradigmas en Oriente Medio: por un lado, los países moderados emergentes del triunfo norteamericano en su Guerra Fría contra la ex URSS. Mubarak en Egipto, el rey Abdallah en Jordania, el rey Fahd en Arabia Saudita, los Emiratos del Golfo, tampoco están muy felices de ver la estrella iraní brillando en su cielo. Un liderazgo iraní en el Medio Oriente agita a sus fundamentalistas domésticos y desestabiliza sus regímenes de maneras que quizás debamos enterarnos en un futuro no lejano.

Ante esta lectura, que no me jacto de haber inventado, muchos me preguntan: ¿entonces Israel sólo estaba haciendo el trabajo sucio de los norteamericanos y de los árabes moderados, que no se animan a hacerse cargo de sus fanáticos regionales por sí mismos? La respuesta es sí y no. Cualquier lectura de esta guerra que no incluya todas las dimensiones talmúdicas, tanto la lineal como las más complejas, pecará de estrecha. Todos los conflictos librados aquí son igualmente reales y, por lo tanto, Israel le hace el “trabajo” a otros, del mismo modo como hace el trabajo propio contra un enemigo real, en un conflicto que tiene autonomía propia, además de su implicancia global.

LA BATALLA DE LA PERCEPCIÓN

El siguiente plano ahonda en lo complejo. Una vez que Israel gastó su poder de disuasión (poder armamentístico que se tiene hasta que se utiliza) el “triunfo” sólo podía ser total: liquidar a la organización Hezbollah y a su líder, el jeque Hassan Nassrallah, físicamente. Cualquier otra variante, incluso la de malherir al líder, habría significado la victoria de este último. Y como ello era lo más probable, Israel hizo bien en aceptar los términos del alto el fuego lo antes posible, so pena de pagar un precio aún más alto.

Para mayor claridad: Israel se vio atrapada en una guerra no convencional hasta el absurdo en el sentido de que su ventaja en el terreno es también la de su enemigo: la ilusión israelí de que al morir civiles libaneses Hezbollah perdería consenso, raya en la estupidez. Forma parte de toda lucha de guerrilla libertadora la muerte de civiles propios, cuantos más mejor, pues ello estrecha filas dentro del país, a favor de esa guerrilla. Y cuanto más les mato, es decir cuanta más “superioridad táctica” demuestro, más estoy haciendo el juego de la guerrilla, que adquiere así “superioridad estratégica”.

El cuarto enfrentamiento es el de las percepciones: las guerras no se ganan sólo en el terreno, sino en las conciencias, tanto de los vencidos como de los propios, pasando por las de los testigos, es decir, el mundo. Sobre todo cuando la victoria no es por knock-out, sino incierta, como en este caso. Recuérdese, por ejemplo, la Guerra de Iom Kipur en 1973. Israel casi llega a Damasco, pero en la vivencia israelí se trató de una derrota que echó por tierra el mito del israelí invencible. En Egipto se festeja cada año “la victoria en la Guerra de Octubre”, a la que se le ha dedicado incluso un museo triunfalista en El Cairo.

Así es con esta guerra Israel ha dañado severamente las infraestructuras guerrilleras y el stock misilístico de Hezbollah; ha logrado un cambio de punto de vista en el mundo acerca del poderío de la organización; ha logrado que Occidente adopte el principio de que fuerzas armadas que no son Hezbollah deben custodiar la paz en la frontera. A saber: el ejército regular libanés, la UNIFIL y la OTAN. El poder de disuasión no se ha recuperado del todo, pero sí en parte: no se puede reconstituir frente a organizaciones fanáticas, cuyo fanatismo incluye la inconciencia del peligro que ellas mismas corren. En cambio ante países constituidos y estables, la imagen es hoy la de un vecino “loco”, capaz de reaccionar de modo impredecible y desproporcionado ante una provocación menor. Por último, si ha ocurrido un desastre en materia de Inteligencia, e Israel no conocía con exactitud el poderío bélico y la capacidad de combate de Hezbollah, por lo menos, pagó un precio terrible. Ahora sabe.

DERROTA TÁCTICA

Y sin embargo, la derrota pesa más en la balanza, tanto dentro como fuera de Israel. En efecto, Hezbollah no ha apostado a la destrucción de Israel sino a quedar parado en el ring hasta el último round, y lo ha conseguido. La organización pro-iraní se perfila hoy como el héroe del Medio Oriente, que ha enfrentado

a la “maquinaria bélica-sionista-diabólica” como ningún otro ente o país árabe se había atrevido, y ha vivido para contarlo. Irán también se ve como vencedor. Si la conciencia del Hamás vive este desenlace también como una victoria para el Islam, es posible que tengamos otro “Hezbollah” en la Franja de Gaza. Estados Unidos no puede intimidar a Irán basado en este conflicto de baja intensidad. El alto el fuego dejó a la buena voluntad del gobierno libanés el desarme de la milicia shiíta, y ya han pactado ambos por el no desarme siempre y cuando no anden mostrando armas en público. Irán y Siria ya han comenzado a rearmar a Hezbollah, y la reacción israelí ante esta clara violación al alto el fuego, por medio del operativo en Baal-Bek, fue interpretada afuera como una violación perpetrada por Israel: otra vez el tema de las percepciones, que es en definitiva lo que cuenta.

Existe un plano talmúdico más en el que puede llegar a profundizar la limitada inteligencia del que firma este artículo: el del enfrentamiento entre el pensamiento militar y el pensamiento estratégico de paz en Israel. Es la tensión entre el pensamiento de corto y de largo plazo.

En los cálculos estratégicos de los tomadores de decisiones en Israel, el plano militar comienza y termina en sí mismo. Así la retirada del Líbano fue percibida por Israel como un redespiegue a fronteras reconocidas internacionalmente. El objetivo no es mostrar gestos de buena voluntad con vistas a futuros acuerdos de paz, sino obtener legitimidad moral para futuras guerras: ahora me atacan en mi territorio soberano; tengo derecho a atacar.

Es decir, lo que importa no es cómo percibió Hezbollah la retirada ni qué marketing le hizo, sino qué hizo Israel con ello. Y no hizo nada, porque el operativo estaba cumplido, y si atacaban a Israel, éste tendría la legitimidad moral para responder, que fue todo lo que atinó a desear. Otra actitud bien distinta hubiera sido, al día siguiente de la retirada capitaneada por Ehud Barak en el 2000, tender una estridente y sincera mano de paz a todos los vecinos árabes, incluidos los enemigos más encarnizados, incluido el mismísimo Irán. Es difícil predecir qué hubiera pasado, pero la dinámica hubiera sido otra.

Colegas analistas me han recordado que poco después de la mentada retirada comenzó la Intifada de Al-Aqsa. Es decir que la ventana de oportunidad se abrió por muy poco tiempo. Sin embargo, tal ventana existió, y aunque durara apenas días, Israel no hizo nada por aprovecharla.



«Bulldozers» israelíes abandonan Adayseh, al Sur del Líbano.

Una demostración más cabal de esta visión la ofrece la desconexión. Sin dudas, se trató del mayor y más costoso gesto israelí en pos de la paz. O mejor dicho, pudo haberlo sido. Después de todo, los palestinos y los países árabes han reclamado hasta el hartazgo (hasta la pérdida del significado) la retirada incondicional de Israel a las fronteras del '67. Decimos “pérdida del significado”, porque a la hora de efectuarse los palestinos y el mundo la resistieron o, cuanto menos, la resistieron, por “unilateral”, en lugar de aplaudirla por “incondicional”.

Sin embargo, la desconexión de Ariel Sharon fue un operativo militar, no un gesto de paz. Tuvo como objetivo defender mejor el límite israelí con la Franja de Gaza y, como mucho, obtener una legitimidad política para reforzar la retención del resto de los territorios, los de Cisjordania.

En cambio, pudo haber sido capitalizada para establecer la paz negociada como norma, al fortalecer la posición del presidente palestino Majmud Abbas (Abu Mazen). Si Israel hubiera actuado con la astucia que lo caracterizó en sus primeras décadas de existencia, habría ayudado a Abu Mazen a mostrar la desconexión como un logro propio, en lugar de un éxito del terrorismo del Hamás. Abu Mazen hubiera podido decir a su pueblo: esto es lo que se logra de los israelíes cuando se habla con ellos. Por el contrario, dada la inacción política israelí, fue Hamás el que pudo decir: una vez más, Israel entiende sólo el lenguaje de la fuerza.

CONCLUSIÓN

Todo este fracaso en manejar las percepciones, la incapacidad de convertir operativos militares en pasos estratégicos hacia la paz, es lo que lleva a la última guerra, pues la constelación de alianzas y enemistades no fue modificada, y al contrario, evolucionó contra las aspiraciones israelíes. Y el gobierno, llegado el desafío, sólo atinó, como tantas otras veces, a aceptar o rechazar planes del ejército. Triste papel de un gobierno civil que debe administrar el largo plazo.

La pregunta es si eso habrá de cambiar. Las noticias no son buenas. En Israel ya se habla de una segunda vuelta, dado que los objetivos (militares) no se han cumplido, la alianza Irán-Siria-Hezbollah sigue en pie, etc. Se han cometido errores militares en la organización, tanto de la lucha armada como de la retaguardia, que la próxima vez nos encontrará mejor preparados. Allí se queda el análisis de la cúpula política y militar israelí.

La única buena noticia es que Israel no juega solo la partida. Históricamente la paz se ha logrado cuando las partes árabes se han sentido vencedoras. Así fue en el mencionado ejemplo de la Guerra del Día del Perdón, que fue antecedente central para la paz entre Israel y Egipto en 1979. La convención de Madrid en 1991 y los Acuerdos de Oslo no fueron sólo una imposición de Bush padre luego de la primera Guerra del Golfo, sino producto del triunfo palestino en la primera Intifada.

Si volvemos al lenguaje de las percepciones, el honor es de vital importancia en el imaginario árabe. Por eso no es de extrañar que, aunque muy brevemente, Bashar Assad haya mencionado la posibilidad de una paz con Israel, y que Fuad Siniora, primer ministro libanés, haya llamado a “transformar la tragedia en oportunidad” para la paz.

Mientras que intelectuales israelíes en el pasado han llamado a “dejar que los vecinos árabes crean que han ganado a cambio de que dejen de planear nuestra muerte”, el establishment de Israel ya ha contestado que “las condiciones no están dadas para negociar la paz”.

Israel-Hezbollah: la paz precaria

Después de más de un mes de una guerra abierta entre el movimiento shiíta libanés Hezbollah y las tropas israelíes, el alto al fuego solicitado por la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, fue finalmente aceptado por las distintas partes en pugna (Israel, el gobierno libanés y la milicia shiíta del Hezbollah). La calma que se instaló en el sur del Líbano y en el norte de Israel, es precaria y podría romperse en cualquier momento.

El último día antes de la entrada en vigor del alto al fuego, fue el más violento con los bombardeos más intensos de los 34 días de combate sobre Tiro y otras localidades, como para demostrar que la tregua no constituye el fin de la guerra, sino una pausa entre dos momentos del conflicto como el propio primer ministro israelí lo ha expresado dejando la puerta abierta a otra intervención en el futuro señalando que «podría haber una próxima vez».

Con más de mil muertos civiles (la mayoría libaneses) y más de 200 combatientes (tanto israelíes como de la milicia del Hezbollah), la guerra actual fue la más costosa en vidas humanas para el gobierno de Tel Aviv y para la población israelí. Por primera vez en la historia del país, los combates fueron llevados al corazón mismo de Israel por los ataques con Katiushas de la milicia shiíta que provocaron la parálisis de más de la tercera parte del país y la evacuación de varias ciudades de la región septentrional.

Con el alto al fuego, las tropas israelíes empezaron su retiro del sur de Líbano, pero «la mayor parte de las fuerza seguirá en el país» y se irá «evaluando la situación» para decidir sobre «futuros repliegues» mencionó Ehud Olmert.

La resolución aceptada por las dos partes tardó en llegar por la obstrucción sistemática del gobierno de los Estados Unidos en poner fin a los combates en la medida que se buscó alargar la guerra para permitir a Israel eliminar físicamente a la milicia shiíta, considerada por Washington como grupo terrorista. Sin embargo, la capacidad bélica del Hezbollah con los lanzamientos de más de 200 cohetes diarios sobre las ciudades israelíes fronterizas, sin bien es cierto que no provocaron el mismo daño que los bombardeos israelíes sobre el Líbano, lograron crear un clima de inseguridad que conllevó a la evacuación de miles de ciudadanos del norte del país y que causó varias bajas tanto en el ejército judío como en la propia población civil. El daño humano y material causado por el

Hezbollah demostró que a pesar de la intensidad de los bombardeos israelíes sobre el Líbano, la capacidad de la milicia fue poco debilitada, no obstante la destrucción sistemática del país de los cedros por la aviación israelí.

LA BATALLA DE OLMERT

“No hemos ganado». «La batalla de Olmert acaba de empezar». «La lucha por la supervivencia del primer ministro». Con estos titulares de tres diarios israelíes tan diferentes como el *Yedioth Ahronoth*, el *Maariv* y el *Haaretz*, amaneció Israel al siguiente día del alto al fuego. En efecto, el conflicto ha pasado del Líbano al escenario político israelí. Olmert afronta duras críticas de la oposición de izquierdas y derechas por la forma en que ha dirigido la guerra y los frutos que ha dado. «La declaración de alto el fuego permite que la guerra de los judíos empiece oficialmente (...). Será una guerra de todos contra todos: el Gobierno contra el Estado Mayor; Olmert contra el ministro de Defensa, Amir Peretz; Olmert contra la ministra de Exteriores, Tzipi Livni; general contra general; diputados contra ministros, y el Gobierno actual contra sus predecesores», escribía el domingo 13 de agosto el analista judío Nahum Barnea en la prensa israelí. Pese a que el consejo de ministros aprobó el alto al fuego por 24 votos a favor y ninguno en contra, la única abstención es significativa: fue el ministro de Transportes, Saul Mofaz, ex-ministro de Defensa y ex-jefe del Estado Mayor”.

Son muchas las críticas contra la forma como se ha desarrollado la guerra contra el Hezbollah. El Tshal, con una reputación de invencible, no logró debilitar a una milicia, aunque destruyó gran parte de la infraestructura de Líbano, lo que le valió la reprobación casi universal en todos los medios. El conflicto también conllevó a la mayor pérdida en vidas civiles en la historia de Israel en la medida que



Propaganda iraní, a favor de Hezbollah en Teherán.

hasta casi el último momento de los enfrentamientos, el gobierno optó por la ofensiva aérea, dejando desprotegida a su población. Probablemente, la opción aérea fue decidida por Dan Halutz, el nuevo Jefe del Estado Mayor hebreo, que dirigió anteriormente a la aviación de país, pero que surge hoy día como un error estratégico-militar.

Precisamente, para el ex ministro de la defensa, Saul Mofaz, Olmert dirigió una guerra de forma dispersa, no logró eliminar a la guerrilla y permitió un elevado número de bajas tanto militares como civiles israelíes. Por otra parte, la resolución de la ONU, si bien es cierto que beneficia a Tel Aviv por la retirada prevista del Hezbollah del sur del Líbano, ésta depende, sin embargo, de una negociación con la milicia shiíta. Los dos soldados capturados por el Hezbollah, hecho que desencadenó la violencia regional, no han sido liberados y el gobierno israelí piensa iniciar negociaciones para su liberación, opción que los críticos a Olmert le reprochan no haber utilizado desde el inicio de la guerra hasta el día de hoy. Después de casi 1500 vidas perdidas en un conflicto de más de 30 días, se regresa a la solución negociadora para liberar a los dos soldados.

La crisis posguerra tampoco ha olvidado al espionaje israelí. El Mossad, conocido por sus éxitos internacionales, no logró evaluar la fuerza militar del Hezbollah, ni su capacidad bélica, además no hubo ninguna señal para proteger a la población israelí del norte del país. Frente a todos estos errores, según la oposición e incluso parte del gobierno, se habla de la creación de una comisión de investigación y de la posibilidad de elecciones anticipadas.

HEZBOLLAH ¿VICTORIOSO?

Frente a la crisis de Olmert, el Hezbollah se levanta como el ganador de la contienda. En el Líbano, la milicia shiíta

ha iniciado un vasto programa de reconstrucción del país con un apoyo financiero ilimitado de Irán. Su fuerza económica le permite recobrar una fuerte presencia en el país. El "Hezbollah, dijo Amal Saad-Ghorayeb, profesor en la Universidad Americana-Libanesa de Beirut, se ha consolidado y ha llenado el vacío dejado por el Estado. El Hezbollah no es un Estado dentro de un Estado, sino, un Estado dentro de un No-Estado".

Esta imagen del Hezbollah no solamente prevalece en el Líbano, sino también en el seno de varios países del Medio Oriente. En efecto, "los presidentes de Irán, Mahmud Ahmadinejad, y de Siria, Bashar al Asad, (...) afirmaron que el desenlace de la guerra pone fin al concepto de un «nuevo Oriente Próximo» que propugna la Casa Blanca con pleno apoyo de Israel".

Por su parte, Teherán, aprovechando la nueva situación en el Medio Oriente, busca consolidar su opción nuclear. "Por eso, Ahmadinejad aprovechó su loa a Hezbollah para afirmar que no va a ceder a las presiones de que abandone su investigación atómica. La asociación de ideas entre un frente y otro la hizo Ahmad Katami, miembro del influyente Consejo de Clérigos (de Irán), quien afirmó que, tras los daños de los katiushas de Hezbollah, «si Israel o EEUU atacan Irán, deberían tener miedo de los misiles de 2.000 kilómetros de alcance que impactarán en Tel-Aviv.

CONCLUSIÓN

Así, la situación regional lejos de encauzarse hacia una estabilidad podría estallar nuevamente frente a las condiciones de la posguerra. Solamente con una negociación global de los problemas regionales, se puede asentar una paz duradera. Por esta razón, el ministro de defensa israelí, Amir Peretz, afirmó que Tel-Aviv debe «dialogar con el Líbano y crear las condiciones para un diálogo con Siria». Es para evitar un nuevo estallido que Yossi Beilin, ex ministro de Justicia de Israel, pidió "convocar de inmediato una "segunda conferencia de Madrid" que ponga en práctica un acuerdo global de paz en el Oriente Medio. Esto implicaría crear un Estado palestino plenamente soberano en Cisjordania y la franja de Gaza, acorde a los lineamientos propuestos por una sucesión de presidentes estadounidenses desde George H.W. Bush hasta Bill Clinton y George W. Bush, y que se remontan a 1991".

La situación de no paz ni guerra, con un discurso triunfalista de Hezbollah, y un respaldo decisivo de Siria e Irán, el futuro regional está sentado en una paz precaria. Sin un arreglo global como lo propone Beilin, la resolución 1701 es solamente un pequeño respiro, de una larga guerra.

*Profesor-investigador del ITESM, Campus Monterrey. Especialista en temas internacionales.

¿Perdió Israel?

Resulta evidente que la contienda entre Hezbollah e Israel no ha tenido como criterios dominantes a las clausewitzianas nociones de la simetría y la interestatalidad. En un marco asimétrico de enfrentamiento entre un actor estatal y otro no-estatal, las estrategias desplegadas por Israel –más bien acordes a un enfrentamiento entre iguales- parecieran no haber alcanzado sus objetivos.

Cualquier argentino que -sin conocer en profundidad el conflicto de Medio Oriente y con el objetivo de interiorizarse- busque información sobre el resultado de la guerra entre Hezbollah e Israel acabará, sin dudas, en un atolladero. Si, por ejemplo, se toman como piezas de análisis las ediciones de los matutinos *Clarín* y *La Nación* del sábado 19 de agosto, el lector se enfrenta con titulares tan disímiles como “Israel: amargos frutos de una guerra sin triunfadores” (Oscar Raúl Cardoso) o “Israel consiguió lo que buscaba” (Luisa Corradini).

Ahora bien, si uno hurga en el contenido de los mencionados artículos se encuentra con frases tan contundentes que –en caso de no recurrir a lecturas alternativas- conducen a conclusiones igualmente taxativas. Así pues, mientras Cardoso afirma “(...) Hasta el semanario inglés *The Economist* –que nunca ha escondido su parcialidad editorial para con Israel- eligió la pesadilla para la portada de su más reciente edición: ‘Nasrallah gana la guerra’, Corradini asevera precisamente lo contrario: “(...) Israel ha vuelto a ganar esta guerra, obteniendo exactamente lo que buscaba. El gran perdedor es el Hezbollah que, instrumentado por Irán y Siria, provocó el desmoronamiento de su propia base política: las poblaciones shiitas del sur del Líbano”.

¿Cómo es posible entonces extraer conclusiones acerca de los pasados 34 días de combate? ¿De qué manera explicar que un mismo conflicto dé lugar a consideraciones completamente antagónicas? Sin duda, la tarea no es sencilla. Es por eso que, con el objetivo de clarificar ciertos puntos oscuros dominantes en la mayor parte de los análisis, este artículo se propone elucidar dos aspectos fundamentales del conflicto: en primer lugar, se busca mostrar que el choque entre Israel y Hezbollah ha sido una guerra de naturaleza asimétrica, lo cual torna obsoleto cualquier análisis que repose en los criterios clásicos del combate entre iguales y la interestatalidad; y en segundo lugar, se intenta explicar que la percepción de un Israel derrotado en la guerra es la resultante natural de las metas excesivas que se ha trazado su dirigencia.

GUERRA ASIMÉTRICA

Para fundamentar su análisis acerca del supuesto triunfo israelí, Luisa Corradini recurre a Clausewitz y utiliza una de sus tesis más conocidas: “Lo que decide quién gana y quién pierde una guerra es el balance de daños en el terreno y el peso político que esto adquiere con el tiempo”. Basándose en una lectura estrictamente cuantitativa y simplificadora del pensamiento clausewitziano –dado que pondera como única variable el número de bajas civiles y militares- Corradini llega a la conclusión de que el daño infligido a Hezbollah es mayúsculo, y por tanto, Israel merece ser considerado el ganador de la contienda.

El empleo de las categorías de Clausewitz, ideales para teorizar acerca las guerras de conducción simétrica de los siglos XVIII, XIX y XX, en un contexto sustancialmente diferente, constituye un error de apreciación por parte de la autora que la conduce a una incompreensión del fenómeno.

Sin entrar a sopesar cada una de las variables que definen a un conflicto de tipo asimétrico –no hay espacio aquí para tan amplia discusión-, sí cabe detenerse en la siguiente cuestión: la superioridad militar –evidente en el caso de Israel frente a Hezbollah- no asegura el triunfo en las contemporáneas guerras asimétricas. Como lo ha señalado Hefried Münkler: “(...) las guerras del siglo XXI no van a ser la continuación lineal de las del siglo anterior. Sobre el triunfo o la derrota no van a decidir sin más el tamaño de los recursos materiales o el nivel del desarrollo tecnológico. La gigantesca superioridad tecnológico-militar de los Estados Unidos no garantiza que van a terminar en un triunfo todas las guerras que cada vez más están dispuestos a hacer”.

En breve, lo que resulta evidente es que la contienda entre Hezbollah e Israel no ha tenido como criterios dominantes a las clausewitzianas nociones de la simetría y la interestatalidad. En un marco asimétrico de enfrentamiento entre un actor estatal y otro no-estatal, las



El líder de Hezbollah, Jeque Hassan Nasrallah

estrategias desplegadas por Israel –más bien acordes a un enfrentamiento entre iguales- parecieran no haber alcanzado sus objetivos.

METAS DIFÍCILES DE CUMPLIR

Jeffrey W. Taliaferro, en su reciente libro *Balancing Risks: Great Power Intervention in the Periphery* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 2004) construye –a partir de una heterogénea combinación entre realismo defensivo y ciertos modelos psicológicos de toma de decisiones- la teoría del “balance de riesgos”. Según el autor, las decisiones políticas –ya sean militares o diplomáticas- son adoptadas por los líderes con el objetivo de evitar la pérdida de poder o reputación. Sin embargo, lo verdaderamente novedoso de la construcción teórica de Taliaferro radica en que el autor logra demostrar –a través de un estudio comparativo- que cuando los riesgos son muy elevados, los líderes tienden también a trazarse metas grandilocuentes.

En ocasiones, la estrategia de “redoblar las apuestas” da lugar a la obtención de resultados positivos. Cabe recordar, en este sentido, el éxito alcanzado por los Aliados en la Segunda Guerra Mundial al obtener la rendición incondicional por parte de Alemania, Italia y Japón. Al momento de haber sido fijada la meta en la Conferencia de Casablanca de enero de 1943, ella suponía un elevadísimo nivel de expectativas. Recurriendo al siempre problemático mecanismo de los contrafactuales, se podría decir que en el caso de no haber alcanzado el objetivo de la rendición del Eje, la planificación aliada de la guerra habría sido tildada años después de “exageradamente optimista”.

En otras ocasiones, los líderes que extralimitan sus metas –ya sean éstas aspiraciones territoriales o expectativas diplomáticas- no obtienen los resultados esperados. En estas circunstancias, suele predominar la sensación de una cierta irresponsabilidad o exceso de confianza al momento de la toma de decisiones. Así por ejemplo, las

experiencias soviética de Afganistán y estadounidense de Vietnam son un vívido retrato de la obtención de resultados adversos a partir de un trazado ambicioso de metas.

En este marco, los objetivos que Israel se trazó para su reciente guerra contra Hezbollah han sido excesivos. Las aspiraciones de Olmert –desarmar a la guerrilla libanesa, recuperar a los dos soldados israelíes apresados por las fuerzas irregulares y eliminar el lanzamiento de misiles y cohetes desde El Líbano- no han sido cumplidas. Por este motivo, ha ido cobrando fuerza en los últimos días la idea de que Israel –sin haber sido derrotado en el campo de batalla- ha resultado, sin embargo, el gran perdedor de la contienda.

EN LA GUERRA ASIMÉTRICA NO HAY EMPATE

A diferencia de muchos deportes o de ciertos conflictos interestatales, en los cuales el empate es un resultado posible, en la guerra asimétrica no hay alternativas intermedias. Esta situación, sumada al hecho de que la derrota no significa necesariamente un número mayor de bajas civiles o militares, hace de las guerras del siglo XXI un fenómeno muy particular. Así pues, para el actor estatal la derrota suele derivarse de las percepciones que se construyen y de la supervivencia del contrincante irregular. En este contexto, una opinión pública sorprendida con la capacidad de resistencia de Hezbollah, sumada al hecho mismo de la subsistencia de la guerrilla libanesa en la reciente contienda, no representan en absoluto datos despreciables.

Como sentenció alguna vez Raymond Aron: “Los guerrilleros ganan la guerra cuando no la pierden, y quienes luchan contra ellos la pierden si no la ganan”. Nada tiene más actualidad para los días que corren que esta definición del notable filósofo francés.

*Politólogo (UBA). Docente de la Universidad de Buenos Aires e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente becario de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica con sede de investigación en la Universidad Torcuato Di Tella.

«Hezbollah debe reconvertirse, dejar las armas y hacer política desde la arena política, colaborando con el crecimiento del Líbano»

George Chaya es el Director de prensa del “Comité Libanés Internacional, de apoyo a la Resolución 1559”. En esta entrevista con “Horizonte”, dejó en claro que el masivo apoyo que tiene el grupo terrorista Hezbollah es un mito, y que en el Líbano existen profundas diferencias políticas, presentándose como un Estado lejano a la unidad nacional. “Nosotros, desde la diáspora, representamos la voluntad de muchos miles de los quince millones de libaneses exiliados o descendientes de ultramar”, afirma sobre el trabajo político que lleva a cabo el Comité, que él representa en la Argentina.

En un reportaje realizado al líder druso Walid Jumblatt, publicado en el diario Clarín el 26 de julio pasado, éste afirmó que los libaneses habían provocado a Israel. ¿Usted que opina?

Bueno, Walid Jumblatt es uno de los dirigentes que representa a la comunidad drusa en el Líbano, integró el año pasado la Revolución de los Cedros, llevando una alianza con Saad Hariri, y él hace declaraciones que, de alguna manera, expresa el sentir de la comunidad drusa.

Es decir que existen diferencias claras entre los postulados de drusos, cristianos maronitas y Hezbollah, por ejemplo.

No necesariamente. Sí existe una situación que debe ser clarificada, en el sentido que el Líbano no es Hezbollah en su totalidad. Hezbollah tiene, de algún modo, el apoyo de la comunidad shiita, que es importante en número, pero hay que dejar muy bien en claro que el Líbano no es

Hezbollah, que los cristianos libaneses no están de acuerdo en su gran mayoría con Hezbollah, que también hay un sector importante de sunitas que tampoco están de acuerdo con Hezbollah, tampoco los drusos, con lo cual la unificación que pretenden llevar adelante los dirigentes de Hezbollah dentro del Líbano no se ciñe a la realidad, de hecho llevan adelante políticas que pretenden, desde la unificación de criterios, presentar al Líbano como cohesionado, como cerrando filas detrás de Hezbollah,

con una cuestión de resistencia y/o nacionalismo que no es tan así. Unificar es malo, unir es democrático, de modo tal que nosotros rechazamos esas posiciones. No todo el Líbano es Hezbollah. No todo el gobierno libanés es Hezbollah, y las acciones irresponsables de éstos han llevado sí, creemos, a la destrucción del Líbano en cuanto a su infraestructura, a la muerte innecesaria de civiles libaneses e israelíes. Nosotros, desde el Comité Libanés Internacional, rechazamos y



El portavoz del Comité Libanés Internacional, George Chaya.

repudiamos por igual las muertes de civiles y creemos que lo que debió haberse llevado a cabo era un diálogo con todo el espectro político libanés. De hecho lo venimos manteniendo y adelantando desde septiembre de 2004 cuando se promulgó la Resolución 1559 de Naciones Unidas, que fue acompañada por muchos sectores políticos, incluso por el presidente palestino Mahmoud Abbas quien dijo que respaldaría al gobierno libanés, con respecto a lo que éste disponga con las milicias palestinas armadas que operan dentro del Líbano, y que responden a intereses de Siria. Nosotros promulgamos ese diálogo y apoyamos al gobierno libanés en llevar adelante ese diálogo de unidad nacional. Tristemente vimos en el camino que no era más que una táctica de Hezbollah para enfriar todo lo que tenía que ver con su desarme, en cumplimiento de la Resolución 1559, que indicaba el retiro de tropas extranjeras del Líbano, que se cumplió desde el punto de vista militar con el retiro sirio, aunque no así su injerencia en las estructuras del Estado libanés, las que sostenemos siguen influenciadas por Siria y, lamentablemente, los intereses que llevaron adelante a Hezbollah, no son los intereses del pueblo libanés. Estos intereses fueron ejecutados por las directivas que llegaron desde Damasco y Teherán.

¿Por qué motivo no pudo llevarse a cabo el desarme de Hezbollah, contemplado en la Resolución 1559?

Esta resolución indica que tienen que llevarse a cabo los desarmes de todas las milicias que hay en el Líbano, libanesas y no libanesas. El problema fue una crisis estructural dentro del gobierno libanés, que no fue abordada en su real dimensión. Hezbollah es un partido político del Líbano, tiene dos ministros en el gobierno y catorce representantes en el Parlamento. Nosotros decimos que Hezbollah debe reconvertirse, dejar las armas y hacer política desde la arena política, colaborando con el crecimiento del Líbano y aportando lo mejor que tiene de sí, en tanto partido político, pero rechazamos siempre la violencia de Hezbollah. Lamentablemente esta crisis

NACIONES UNIDAS

“Naciones Unidas es un organismo necesario y ceñido al Derecho Internacional. Nosotros somos observantes de las normas jurídicas que tienen que ver con la paz ente los pueblos, con lo cual respaldamos todas las decisiones que nacen de Naciones Unidas e instamos a todos los países a cumplir con las Resoluciones que de allí nacen. Estamos con el Derecho Internacional y con la legalidad”.

estructural del gobierno libanés, hizo que no pudiese llevarse a cabo el desarme de Hezbollah y por supuesto que también hubo boicot del propio Hezbollah y de Siria, para que esto no sucediera y lamentablemente, si nos retrotraemos en el tiempo, hubo hechos en el año 2005 que condujeron a esta guerra absurda. En ese año hubo hechos puntuales que se presentaron como escollos para el desarme de Hezbollah.

¿Cómo cuáles?

Como los asesinatos de los líderes de la Revolución de los Cedros, como el caso de nuestro colega y amigo Samir Qasir, asesinado por una bomba colocada en su coche, el caso también del ex dirigente del Partido Comunista George Harawi entre otros y, sumado a esto, hubo también distintos atentados que se llevaron a cabo en comercios y que tenían como objetivo amedrentar y dividir a la sociedad libanesa. Todos estos hechos fueron

minando la voluntad del gobierno libanés de llevar adelante ese acuerdo nacional, esa pacificación que debía producirse después de salir de una ocupación brutal como fue la de Siria que duró veintinueve años, de una guerra civil –también– descarnada que duró diecisiete años... Este era el Líbano pre 12 de julio y luego, la incursión irresponsable de ingresar en territorio israelí, el enfrentamiento, matar a ocho soldados israelíes y tomar cautivos a otros dos, o si se quiere tomar esto como una acción terrorista, podemos decir secuestrar a dos soldados. Desgraciadamente llegamos a este punto y el gobierno libanés no los pudo desarmar por debilidad propia, y los que veníamos alertando desde

EL SALDO DE LA OCUPACIÓN SIRIA

“Nosotros creemos que la ocupación siria fue tan mala como la ocupación israelí. El pueblo libanés sufrió todas las ocupaciones y la influencia de la ocupación siria es muy mala para el Líbano. Intentó borrar lo identitario, lo cultural, lo nacional libanés. Los libaneses y sirios son vecinos; los libaneses son libaneses y los sirios, sirios, y como hermanos, cada uno en su casa y Dios en la de todos”.

el Comité Libanés Internacional, desde posiciones políticas que fueron tildadas de “pro-occidentales”, “pro-israelíes”, de “nazis”, de “comunistas”, en fin... muchas sandeces al respecto... pero esto ocurrió, lo hablamos alertado y otra vez fue el pueblo libanés quien pagó con su sangre la irresponsabilidad de Hezbollah y la desmedida respuesta israelí en el bombardeo indiscriminado de las estructuras del Líbano. Hoy tenemos un Líbano partido, destruido.

¿Cómo puede ser que el gobierno libanés no haya hecho nada para frenar el rearme de Hezbollah, en estos seis años que transcurrieron desde el retiro israelí del sur del Líbano?

El problema básicamente estuvo dado en la languidez que presenta la frontera entre Líbano y Siria.

¿Quiere decir que no había ningún control?

Cuando el ejército sirio se retiró del Líbano, en abril de 2005, debían llevarse adelante – inexorablemente– una serie de cuestiones desde el punto de vista jurídico, para cumplir y perfeccionar ese retiro de las tropas ocupantes, como por ejemplo delinear fronteras, establecer representaciones diplomáticas tanto en Beirut como en Damasco. El gobierno sirio dilató todas estas cuestiones, y el hecho de que esas fronteras sean tan lánguidas, generó el rearme de Hezbollah de una manera como la que hemos visto en estos días pasados. Esto tiene que ver con las influencias de las que son víctimas las instituciones como el ejército y un sector del gobierno mismo, por ejemplo, al que antes hacía mención. El gobierno libanés tuvo buena voluntad, solicitó a organismos internacionales que se demarquen fronteras, pero nada de esto se llevó adelante.

El ex Canciller alemán, Joschka Fisher definió esta guerra, como un “combate de delegados”. ¿Qué relación hay para usted entre la fecha en que se produce el ataque de Hezbollah y los días posteriores en que se iba a discutir el problema nuclear iraní en el encuentro del G8, realizado en Rusia?

Vea, hay algo que es real, la guerra que llevó adelante Hezbollah, como yo dije antes, no representó la totalidad de la voluntad del pueblo libanés. El pueblo libanés quiere paz. Sufrió ocupaciones, guerras intestinas, muertes; sufrió el escarnio en sus instituciones y entre otras cosas se procuró la extensión del mandato del actual presidente mediante manejos espurios –así fue renovado el mandato

LAS GRANJAS DE SHEEBA

“La justificación de la existencia armada de Hezbollah, durante todo este tiempo –su problema- tuvo que ve con un pretexto y un invento que se llamó Granjas de Sheeba. Estas granjas pertenecen geográficamente e históricamente al Líbano. Cuando los israelíes se van del Líbano, la influencia siria debía generar un estado de guerra latente al sur del Líbano, armar a Hezbollah, financiarlo y generar una confusión con Sheeba. Sheeba son libanesas, el Líbano tiene documentos que así lo acreditan. Hubo un error en el gobierno del entonces presidente norteamericano (Bill) Clinton, a través del cual la ONU, indicó a ese territorio como sirio. De hecho, el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, mantuvo más de cinco charlas con el entonces Canciller sirio –hoy vice-presidente- solicitando se le otorguen los documentos que demuestren que son de ellos. Nunca Siria mostró un documento, sí en cambio los tiene Líbano. Israel se comprometió a retirarse de allí, cuando Líbano demuestre que les son propias, y esto no sucedió por el boicot sirio, haciendo viable este conflicto latente en el sur libanés con su brazo armado apostado allí: Hezbollah. Nosotros creemos en la palabra de los Estados. Las granjas de Sheeba son un invento sirio que da sustento a la existencia de Hezbollah.

el presidente (Emille) Lahoud a instancias de Siria- El pueblo libanés quiere vivir en paz. Se perdió mucha sangre por las guerras delegadas en los pueblos libanés y palestino. Rechazamos por eso, la influencia de Siria y Teherán. A dos meses del retiro militar sirio, el propio Jaque Hassan Nasrallah había dicho públicamente que ahora iban a ser ellos el ejército sirio en el Líbano. Esto es claro, contundente y está en los archivos de todos los diarios libaneses de modo que no tenemos ninguna duda que esta fue una guerra delegada, planificada por Siria, por su voluntad de volver al Líbano y seguramente los intereses de Irán tienen que ver con la dilación en sus cuestiones nucleares y demás. Lamentablemente los muertos fueron nuestros.

¿Qué opinión le merece la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas?

Nosotros consideramos que a pesar de algunas cosas, esta Resolución es lo mejor que se pudo obtener. Lo importante es que trajo el cese de

las muertes, en primer lugar. En segundo lugar, creemos que puede llegar a ser histórica esta Resolución para la región, si se cumple, pero no nos olvidemos que es indefectible cumplir con las resoluciones 1559 y 1680. Nosotros sabemos que Siria no es impoluta en el caso del asesinato del ex Primer Ministro Rafik Hariri. No tenemos la certeza de que ellos sean los culpables, pero sí son culpables, mínimamente, por el ambiente creado antes de este asesinato. Por supuesto que creemos que puede ser conflictiva la aplicación de esta nueva resolución, porque de alguna manera, la cintura política de Hezbollah se va a encontrar acotada. Ahora, esta Resolución le ofrece a Hezbollah dos alternativas, y las dos pueden traer otro conflicto interno en el Líbano.

¿Ve viable el cese de hostilidades entre Israel y Hezbollah?

Más allá de alguna escaramuza, el cese del fuego está siendo respetado. Desde el Comité Libanés Internacional estamos

observantes, porque la viabilidad o no, la va a tener que decidir Hezbollah. El gobierno libanés, más allá de que no haya podido cumplir antes la Resolución 1559, ha sido muy claro con el Primer Ministro (Fuad) Signora solicitando a la ONU la ayuda para implementar esta nueva Resolución. También fue muy claro al reconocer que el Líbano había sido secuestrado, y al haber marcado que Hezbollah era un Estado dentro del propio Estado libanés.

¿Considera que el Jeque Hassan Nasrallah, es hoy por hoy, un líder de importancia para el mundo árabe después de treinta y cuatro días de guerra contra Israel?

El Jeque Hassan Nasrallah, indudablemente es un referente de la comunidad shiita libanesa. En países árabes como por ejemplo Jordania, Egipto o Arabia Saudita, existe una suerte de "ensalzar" la figura de Nasrallah, lo cual no hace muy felices a los gobiernos árabes, pero en estos casos, los gobiernos árabes siempre han anestesiado a sus pueblos, siempre se necesita una válvula de escape. El ejemplo es cuando sucedió lo de las caricaturas de Mahoma, los pueblos árabes salieron a las calles, y luego todo se calmó. Yo escuché lo que usted me pregunta, hubo gente que lo comparó con Nasser, por ejemplo... en fin. Nosotros creemos que Nasrallah es el líder de un grupo en el Líbano que equivocó su camino.

¿ES POSIBLE UN ATAQUE CONTRA IRÁN?

"Es una situación muy compleja dentro del mapa político de Medio Oriente, creemos que sería insensato. Hoy se debe hablar de pacificación en la región y de hacer valer las Resoluciones emitidas legalmente por los organismos internacionales. Todas y cada una de ellas, esto es: el Estado palestino debe tener su lugar, el Golán debe ser devuelto a Siria, y en el Líbano Hezbollah debe desarmarse. Más allá de esto, creemos que hay medidas más razonables y que sería un incendio para la región el llevar a cabo algún operativo contra Irán. Claro que hay una posición muy radical en el gobierno iraní, y en esto deberán esmerarse no sólo Naciones Unidas, sino también cierto progresismo europeo que en poco colabora con Medio Oriente, más allá de los discursos. Básicamente hablo de España, que lleva adelante políticas que hacen que en Teherán se froten las manos y se rían a carcajadas, porque la ven como a una oficina de subsidios".

Se puede decir que la perspectiva para Medio Oriente no es muy alentadora, teniendo en cuenta que existe un gobierno libanés débil, un Hezbollah fuerte que no va a dejar las armas seguramente, a Irán como referente de estos grupos y a Israel atravesando una fuerte crisis interna y virando a la derecha. ¿Cuál es para usted el próximo paso?

Nosotros, desde la diáspora, representamos la voluntad de muchos miles de los quince millones de libaneses exiliados o descendientes de ultramar. Desde el Comité Libanés Internacional, llevamos adelante nuestro trabajo con todo el optimismo posible, pero... es verdad lo que usted indica, el Primer Ministro israelí puede estar debilitado, sí; de todos modos y analizando lo que puede venir en el Líbano, es imposible

no sustraerse al análisis de los próximos pasos de Hezbollah. Al margen de esto, nosotros no creemos que esta guerra la hayan ganado ni Hezbollah, ni Israel. Esta guerra la perdió el pueblo libanés, como la pierde también el pueblo palestino hace cincuenta años. Hezbollah en el Líbano, va a marcar ciertas pautas regionales, es cierto eso. Hoy en día Hezbollah no tiene otro pláfond político más que la confrontación. Debemos canalizar todas nuestras energías para reconstruir el Líbano, ése es nuestro mandato. Si Hezbollah no se desarma, no serán buenos tiempos, entonces, para la vida del Líbano. Mientras Hezbollah continúe armado, habrá un estado permanente, de guerra latente, con Israel.

www.hagshama.org.il/es

A UN CLICK DE ISRAEL

hagshama
DE LA ORGANIZACION SIONISTA MUNDIAL

ENTREVISTA AL EMBAJADOR DE ISRAEL EN ARGENTINA, RAFAEL ELDAD

«Para Israel, la victoria es conseguir la paz»

Declarado el cese del fuego entre Israel y Hezbollah, que puso fin a la guerra entre ellos (¿o a su primera parte?), el representante israelí en Argentina aceptó dialogar con Horizonte acerca de la evaluación que hace su gobierno y las perspectivas futuras.

¿Qué balance hace después de esta guerra en el Líbano, o quizá de esta primera parte?

Fue una guerra difícil, distinta de lo que Israel había conocido antes. Se vivió con mucha angustia, con miles de misiles lanzados con el único propósito de matar a civiles israelíes. Ahora estamos en una etapa de observación. Por un lado, hay un cese del fuego que se mantiene, pero lo importante es si se implementa la resolución del Consejo de Seguridad, que es bastante larga e incluye algunos elementos fundamentales. Uno es que el ejército del Líbano, junto con la fuerza multinacional, logre terminar -de una vez por todas- con la dura y cruel ocupación del sur libanés por parte de Hezbollah. La gente no se acuerda, pero en los últimos seis años se daba el hecho inédito que el gobierno legítimo del Líbano y sus fuerzas armadas no tenían permiso de cruzar el río Litani hacia el Sur. Un segundo elemento vital es el desarme de Hezbollah, a través de un embargo de cualquier tipo de armas. Las únicas que pueden tenerlas son las fuerzas armadas legítimas de ese país. Si estos dos elementos se cumplen, habrá un avance muy importante, que quizá contribuya a abrir una nueva página en nuestra relación con el Líbano y Medio Oriente. Un tercer punto, que es de muchísima sensibilidad para Israel, es el regreso de los dos soldados secuestrados. Esto también está en la resolución de las Naciones Unidas, que llama claramente a su devolución, sin condiciones...



Rafael Eldad, Embajador de Israel en Argentina.

...Pero no en la parte dispositiva...

...Bueno, pero...

...¿Por qué se hizo así?

...Bueno, son las formas de las Naciones Unidas, que algunas cosas las pone en el preámbulo. Por supuesto que nos habría gustado mucho más que lo hubiesen puesto en la parte operativa, pero tiene la misma autoridad moral. Por el momento vemos que el ejército libanés está llegando al Sur y la fuerza multinacional no termina de formarse, pero esperamos que

pueda hacerse rápidamente, sea efectiva y pueda asegurar que Hezbollah ya no pueda sumergirnos en tragedias como las que hemos vivido.

Ahora, ¿Israel ganó esta guerra?

Es equivocado ver las cosas en términos de ganar o perder. Lo digo por algo simple: ¿quién salió inmediatamente a proclamar su victoria? Nasrallah, Irán y Siria, el "trío del terror". Ningún otro se atrevió a hacerlo. Si buscaban la matanza indiscriminada de civiles israelíes o la tragedia que ocurrió en el Líbano, puede decirse que fue un triunfo para ellos. Si perseguían la destrucción del sur del Líbano y del norte de Israel, también puede afirmarse que obtuvieron una victoria. Si querían incrementar el odio y la violencia en Medio Oriente, también lo lograron. Creo que uno puede luchar una guerra para alejar al enemigo y neutralizarlo de

alguna manera. Esto se habrá conseguido si se implementa la resolución de las Naciones Unidas, así como está redactada. En Israel tenemos tanta experiencia en luchas que recién cantaremos victoria cuando llegue la paz.

El Líbano aprobó el despliegue de su ejército y acordó con Hezbollah que no lo desarmará, sino que sus combatientes guardarán sus armas. Esto parece violar la resolución 1701.

Por supuesto que si es así, sería violar de una manera brutal esa resolución, pero espero que no sea de esta manera. Sabemos que Hezbollah está tratando de engañar y esconder, como siempre lo ha hecho. Deseo que, a partir de esta terrible desgracia que tuvo con Hezbollah, el gobierno del Líbano tendrá un poco más de cuidado de ser cómplice o complaciente. Confío en que la racionalidad y la buena voluntad prevalecerán finalmente y el Líbano considerará sus propios intereses: deshacerse totalmente de este grupo terrorista, que sólo le ha creado problemas.

Sin embargo, parece que Hezbollah tiene un fuerte respaldo entre la población libanesa.

Uno se pregunta por qué no se resuelve el conflicto en Medio Oriente. En gran parte, es por esta mentalidad de salir a bailar por las calles cuando hay un atentado o mueren civiles. Esto demuestra que hay que trabajar mucho en el tema educativo para erradicar esta cultura de muerte, violencia y odio. Si Hezbollah todavía es un héroe, después que ha llevado tanta muerte y destrucción al Líbano, algo está mal en esa manera de pensar. Esperamos que -de a poco- los libaneses vayan dándose cuenta de que el mayor daño al mundo árabe lo causaron los terroristas, que son sus principales enemigos, mucho más que Israel.

Esta resolución 1701 está reiterando, en buena medida, lo estipulado en las incumplidas 425 y 426 (1978), respecto de la UNIFIL, y 1559(2004) y 1680 (2006) respecto del Líbano. ¿Por qué esta vez habría que ser optimistas?

Es una muy buena pregunta, y en Israel también nos la hacemos. La verdad, no sé qué decirle porque su cumplimiento depende principalmente del gobierno del Líbano, y también de su pueblo. Si siguen pensando que Hezbollah les trajo cosas buenas, tarde o temprano volveremos a vivir estas tragedias. Los israelíes somos incorregibles: a pesar de todas las razones que tengamos para ser pesimistas, tratamos de ser optimistas. Israel se ha manifestado constantemente en favor de la paz, pero no podemos hacerla solos.

AMENAZA SIRIA

Bashar al-Assad “se subió al caballo ganador” y dijo que Siria “recuperaría las Alturas del Golán con sus propias manos”. ¿Israel ve esto con preocupación o lo

toma como propaganda interna y/o externa?

No podía esperarse otra cosa de Siria, dado que abastece y apoya moralmente a Hezbollah y ocupó el Líbano con su apoyo. También ellos deberían pensar de otra manera y no poner la violencia siempre al frente. Si Siria demuestra una voluntad genuina de paz, encontrará en Israel gran flexibilidad y apertura.

En 2000, Israel se retiró completamente del Líbano, y las Naciones Unidas reconocieron que Beirut no puede hacer reclamos territoriales porque las Granjas de Sheba son sirias. El año pasado, el enviado de la ONU para Medio Oriente, Terje Roed-Larsen, dijo que la soberanía sobre Sheba pueden decidirla entre el Líbano y Siria. Y ahora, la resolución 1701 le solicita a Kofi Annan que, en treinta días, investigue a qué país le pertenecen las Granjas de Sheba y lo informe al Consejo de Seguridad. Así, la ONU podría dar otra muestra de gatopardismo y cederle Sheba al Líbano, dando excusa a la existencia de Hezbollah. ¿Qué opina al respecto?

Es cierto lo que acaba de decir, pero Israel -hasta el momento- ha seguido el camino trazado por las Naciones Unidas, dentro del marco de la legalidad internacional. Hezbollah es el que no lo acató y usó Sheba como pretexto. Israel ha dicho mil veces que está dispuesto a analizar el tema con las Naciones Unidas, el Líbano y Siria. Veremos qué pasa con el informe de Kofi Annan.

ARDE EL FRENTE INTERNO

En algunas cosas, esta segunda guerra del Líbano se parece a una segunda Guerra de Iom Kipur. Se habla de cierta soberbia, de fallas de inteligencia durante estos seis años. Hay muy duras críticas, se pide la cabeza del jefe del Ejército y no se sabe qué pasará con el gobierno de Olmert...

... No hay que confundir debate con debilidad. Como siempre en Israel, por ser una sociedad abierta, libre y democrática de verdad, se discuten estos temas, y más después de una guerra, en la que murieron más de 150 personas, hubo mucha destrucción y estrés. Se preguntan qué se hizo mal, qué cosas hay que cambiar, y si alguien hizo algo mal, a lo mejor tendrá que renunciar. Hay que aprender de esta terrible experiencia. Israel está en medio de este proceso, y espero que no se vean dañados los cimientos de la sociedad y la vida política. Confío en que esto no ocurrirá y seguiremos unidos como siempre.

A diferencia de Eldad Regev y Ehud Goldwasser, Gilad Shalit no fue incluido en resolución alguna que pida su liberación.

Israel no lo olvidó ni por un segundo, y estamos constantemente pidiendo ayuda a todos los hombres de buena voluntad del mundo para obtener la liberación de los tres.

Por ejemplo, desde la Presidencia de la Knéset se mandó una carta a los titulares de los parlamentos del mundo pidiendo que apoyen este esfuerzo...

...Es la carta que los diez diputados árabes se negaron a firmar...

...Sí, sí. Son las cosas que tiene la democracia israelí. Israel es el único país del mundo en el cual, desde el estrado, un diputado puede llamar a que se ataque su propio país y justificar a sus enemigos. No puedo imaginarme que en los parlamentos de Malasia, el Líbano o Siria alguien hable bien de Israel. ¡Lo linchan en el momento! Esto demuestra la fortaleza de la sociedad israelí: su tolerancia, su apertura y su amplia libertad de expresión. Y volviendo a su pregunta, el regreso de los tres soldados es uno de los elementos principales de la resolución 1701...

...¡Pero la resolución 1701 no habla de Gilad Shalit!

Es cierto, pero nosotros queremos de vuelta a los tres.

PALESTINOS

¿Cuál es la opinión de Israel acerca de las negociaciones entre Hamas y Al-Fatah para mantener la "tregua" y conformar un gobierno de unidad, de modo de eludir el embargo que sufre la Autoridad Palestina?

La comunidad internacional ha dicho que Hamas debe cambiar. ¡No puede ser que exista un gobierno palestino que ni siquiera reconozca la existencia de Israel! No parece una exigencia exagerada. Entonces, ¡qué me importa si integran un gobierno de unidad nacional, con o sin Abu Mazen!

LATINOAMÉRICA

¿Es fácil ser embajador de Israel en América Latina en tiempos de guerra?

Ante todo, es un privilegio y un orgullo. Salir a defender a Israel es muy difícil y demanda un gran esfuerzo físico. Ya he dejado de contar la cantidad de entrevistas, charlas y reuniones que tuve. Hay momentos amargos, como cuando uno ve desfilar a gente con la cara tapada y banderas de Hezbollah, con un lenguaje virulento. Creo que -a lo mejor- no saben de lo que están hablando, porque "ser Hezbollah" no está bien visto en el mundo. No hay que darles importancia a estos grupos muy minoritarios. También hay momentos de satisfacción, como las manifestaciones en apoyo de Israel...

...Todas de la comunidad judía...

...Sí, pero también hay gran cantidad de gente que llama o se me acerca en las reuniones para expresar su amistad. Creo que la gran mayoría de la sociedad argentina quiere que haya paz en Medio Oriente.

Algunos estudios de opinión pública mostraron que los argentinos estaban en contra de Israel durante la guerra.

Este es un fenómeno muy serio. Vemos un injusto trato de Israel en muchos medios de prensa, y por eso tratamos de llevar nuestro punto de vista al conocimiento de la gente. Si uno ve en los medios muerte y destrucción en el Líbano y tanques y soldados israelíes, por supuesto que inclinará su simpatía hacia el más débil. Pero sabemos que 4.000 misiles cayeron sobre civiles israelíes y provocaron una tremenda destrucción en el norte de Israel y que todo esto fue provocado y empezado por Hezbollah. No queremos adoctrinar, sino que se formen la opinión en base a hechos y a escuchar ambas versiones.

INGRESE A

www.revistahorizonte.org

Y BAJE EN FORMATO PDF NUESTRAS EDICIONES ANTERIORES

POR COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y/O CARTAS DE LECTORES:

correo@revistahorizonte.org

Distintas visiones acerca del último conflicto armado entre Israel y Hezbollah

Si bien se logró un cese del fuego, estipulado por la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 11 de agosto último, el ataque perpetrado por el grupo terrorista libanés Hezbollah, en territorio israelí el 12 de julio pasado, retrotrajo el fantasma de una nueva guerra de larga duración –de consecuencias desastrosas para los pueblos de la región- y demostró al mundo que bajo el amparo de Damasco y del régimen oscurantista de Teherán, Hezbollah se encuentra fuertemente armado. A continuación “Horizonte” presenta la opinión de distintos académicos, periodistas y expertos en relaciones internacionales, los cuales respondieron a estas dos preguntas:

- 1) ¿Qué representa este conflicto para Medio Oriente y el mundo?
- 2) ¿Cómo imagina el día después de la guerra?

RAANAN REIN

Historiador y Vice Rector de la Universidad de Tel Aviv. Su último libro, «Juan Atilio Bramuglia: Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista» (Ediciones Lumen), acaba de publicarse en Buenos Aires.

1. Lo que comenzó como una operación militar limitada, una justificada reacción a la agresión de Hezbollah, fue creciendo hasta convertirse en una guerra que se complicaba cada vez más y cobró un elevado precio en víctimas: civiles y uniformados, judíos y árabes, israelíes y libaneses. Al finalizar esta guerra, la sociedad israelí debe hacer un examen de conciencia. No sólo porque las fuerzas armadas libraron la guerra en el Líbano en 2006 como si nos encontráramos en 1982, sin que nada haya cambiado desde entonces. Y no sólo por el modo en que el Estado dejó a la deriva a los residentes en el norte, sin organizarse en forma sistemática y efectiva para garantizar que las necesidades básicas de aquellos ciudadanos que por una razón u otra no pudieron dejar sus casas ni encontrar un refugio en otras zonas del país. En primer lugar es necesario un examen de conciencia de otro tipo. Y una de las primeras preguntas que surge es: ¿cómo es posible que tras casi 60 años de existencia como estado soberano, la dirigencia civil y militar supone que es viable una solución militar para los problemas regionales a los que Israel debe enfrentarse?

2. En la era de las organizaciones terroristas, de lucha guerrillera y de misiles de mediano y largo alcance, ¿qué significado tiene ya una franja de seguridad de algunos kilómetros en el sur del Líbano? Para poder hacer frente a las cuestiones de la seguridad y el bienestar de los

pobladores del norte del país es necesario llegar a una comprensión con los vecinos árabes, aún a costa de duras renuncias territoriales y de sueños mesiánicos de grandeza. La experiencia del pasado demuestra que los vecinos árabes saben respetar acuerdos. Imaginemos qué habría ocurrido si durante la guerra en el Líbano se sumaba la necesidad de desplegar al ejército también a lo largo de las fronteras con Jordania y Egipto. El argumento de que Israel no tiene interlocutores válidos no tiene fundamento. Tampoco lo tiene la premisa que supone que al no haber paz, el tiempo actúa a favor de Israel. Acuerdos de paz con Siria y con los palestinos son algo que cabe en el marco de lo posible. Pero si para declarar una guerra, por lo visto, no hay necesidad de un valor especial, para llegar a algún acuerdo político y diplomático se necesita mucha valentía y coraje del tipo que la mayor parte de los políticos, israelíes y árabes, no tienen Principio del formulario.

CARLOS GABETTA

Director de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur. Acaba de publicar «La ‘democracia’ en Argentina (vigésimo aniversario)», ediciones Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004 y «La debacle de Argentina», Icaria, Barcelona, 2003.

1. Un gravísimo problema. Dado el interés estratégico de la región, la continuidad del conflicto podría terminar involucrando a las grandes potencias y provocar una nueva guerra mundial. De hecho, no es exagerado decir que las grandes potencias, de una u otra manera y con variada influencia, mueven hilos importantes del conflicto... Otra variante, es que el conflicto se siga complicando, por ejemplo con una intervención de Israel en Irán, respondiendo a

una provocación o de manera preventiva, lo que podría ocurrir si Irán desarrollase la bomba atómica. El petróleo se iría a las nubes y muy probablemente el mundo entero entraría en crisis... lo que podría acabar en una conflagración mundial.

2. Puedo expresar lo que espero, no lo que imagino, porque las variables son múltiples. En orden a la respuesta anterior, creo que lo mejor que podría ocurrir es que Estados Unidos, Rusia, China y la Unión Europea, de ser posible a través de la ONU, impongan un acuerdo a Israel y a sus enemigos árabes y persas, sobre la base de la retirada de Israel de todos los territorios ocupados en 1967; un Estado para el pueblo palestino, fronteras seguras para ambos y la aceptación de esta solución por todos los demás países, con graves sanciones, incluso militares, en caso contrario. Digo «impongan» porque no creo que a estas alturas ni Israel, ni los palestinos, ambos gobernados por sus derechas políticas y sus respectivos fundamentalistas religiosos, puedan llegar por sí mismos a una solución. En cuanto a los demás países árabes e Irán, está en la cultura política de esos países el rechazo a la existencia del Estado de Israel, por lo que esa solución debería serles impuesta por la comunidad internacional.

FABIÁN CALLE

Asesor editorial de la revista "DEF"

1. La escalada militar que se desarrolló durante poco más de un mes entre Israel y Hezbollah representa un capítulo más pero sumamente significativo de las estrategias político-militares que se dan desde hace década en la región. Si las guerras hasta 1973 (y en parte, por el choque con Siria, la de 1982) fueron básicamente interestatales y en las cuales Israel hizo valer su superioridad tecnológica-militar y el fuerte respaldo de los EE.UU. (básicamente en Yom Kippur), la presente representa un claro ejemplo de la estrategia asimétrica que tanto Hezbollah como sus aliados en la región han desarrollado para enfrentar a Israel. El antecedente más cercano podría ser la campaña de 1982 contra el rival no estatal que representaba la OLP en el Líbano, pero es clara la diferencia a favor de Hezbollah en cuanto capacidad técnica y operacional, armamento, estrategia comunicacional y arraigo en el Levante. Como dicen los viejos manuales de guerras irregulares, se generó la típica situación en donde la potencia militar «debe ganar» y el actor no estatal y militarmente más débil «no debe perder». La situación del conflicto a pocos días de la tregua recientemente anunciada, parecen mostrar que desde un punto de vista político, mediático y aun militar Hezbollah no perdió si bien seguramente sus bajas fueron



Lamentable. Chicos libaneses armados, pertenecientes al grupo terrorista Hezbollah.

sustancialmente mayores a las de las fuerzas militares israelíes. Algunos indicadores como la actual caída en la popularidad del Primer Ministro de Israel, la convocatoria por parte del Ministerio de Defensa a crear una Comisión especial para analizar lo ocurrido durante la guerra, que pocas horas antes del alto el fuego Hezbollah lanzara 260 cohetes (el doble del promedio que durante el pico del enfrentamiento), que la cúpula política y militar de este Partido este con vida y el salto en la popularidad del Nasrallah en el mundo musulmán en general y el Líbano en particular, muestran un escenario que dista de las victorias rotundas. Todo ello complicado por el rol que tiene el mencionado conflicto en un complejo juego de tableros: 1) la larga

guerra de desgaste iniciada en 1982 entre Hezbollah e Israel y los litigios políticos y territoriales de éste último con Siria 2) la guerra civil en Irak, en donde sectores shiitas están conformando milicias y organizaciones políticas crecientemente parecidas a Hezbollah y en donde existen lazos religiosos, políticos y familiares entre los líderes del Líbano e Irak 3) el programa nuclear de Israel y el creciente peso que ha adquirido Irán a partir del derrumbe de gobiernos sunnitas (uno laico y otro fundamentalista) en Irak y Afganistán respectivamente. Todo ello complicado por las serias dificultades de los EE.UU. en Irak, el deterioro alarmante en Afganistán y lo que parece ser una creciente alianza táctica (como mínimo) entre organizaciones armadas extremistas sunitas y shiitas. La decisión del gobierno de G.W. Bush de explicitar a partir del post 11-9 su estrategia de «cambio de régimen» en Irán y Siria limita fuertemente el espacio para negociaciones más realistas, menos ideologizadas y donde el rol de la fuerza este más limitado por la política y la diplomacia. Ya en una audiencia en el Congreso de los EE.UU. el entonces número dos del Departamento de Estado, R. Armitage, advertía que en cuanto a capacidades operaciones y organización Al Qaeda merecía una B frente a la A del brazo armado de Hezbollah. Tenía razón.

JORGE ELÍAS

Jefe de la Sección "Internacionales", del Diario "La Nación".

1. El conflicto en sí no es la madre de todas las batallas, así como Irak no es la partera de la historia. Es, en todo caso, la confirmación del paradigma vislumbrado en Kosovo y planteado desde la guerra contra el régimen talibán en Afganistán: los misiles más poderosos del mundo no suelen derribar mosquitos. Están entrenados para combatir entre sí, no contra grupos hábil y cruelmente diseminados entre civiles. Esos grupos, sea Hezbollah en el Líbano, sea Hamas en Palestina, sea el IRA en Irlanda, sea ETA en España, sean las FARC en

Colombia, sea Sendero Luminoso en Perú, sea el EZLN en México, ocuparon el lugar del Estado en donde el Estado nunca estuvo. Ese vacío permitió que brindaran asistencia social, educación, seguridad, justicia y, en algunos casos, empleo. Después apelaron a las armas o la política, o ambas a la vez, como defensa del Estado que ellos mismos crearon. En Medio Oriente, contra la existencia de Israel; en Europa, contra la legitimidad de los Estados nacionales, y en América latina, en defensa de sectores determinados (indígenas en el caso del EZLN) y de intereses también determinados (traficantes de drogas y de armas en los casos de las FARC y de Sendero Luminoso). En todos los casos, más allá de las distancias, el conflicto se resume en la desproporción, una vez que estalla, y en el derecho a la legítima defensa del Estado nacional, basado sobre reglas más políticas que realistas del órgano que, se supone, debe garantizar la paz en el mundo: el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, superado por los acontecimientos desde antes de Kosovo.

2. Hasta el gobierno de Bill Clinton, Medio Oriente era competencia de los Estados Unidos. Después pasó a ser competencia de sí mismo. En la región, George W. Bush aplicó la diplomacia multilateral de su padre antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001: busquen una solución, muchachos, y después me llaman.

Esa fórmula es la misma que empleó con Irán (confió en mediadores europeos y recurrió al Consejo de Seguridad) y con Corea del Norte (apeló al diálogo a seis bandas a pesar de las pruebas misilísticas de Kim Jong Il). Le dio resultados. ¿Cuáles? A diferencia de Irak, en donde creía que Saddam Hussein ocultaba armas de destrucción masiva, ninguno de esos focos representó peligro alguno para el interés nacional norteamericano.

Por debajo de la mesa, sin embargo, Rusia no dejó de proveer armas a Siria y China no dejó de firmar contratos energéticos con Irán. Ambos son miembros del Consejo de Seguridad, razón por la cual las iniciativas norteamericanas en ese ámbito encuentran eco inmediato en Gran Bretaña, su socio histórico, y renuencia frecuente en Francia, rival histórico de ambos.

Si Bush no busca interlocutores entre Hamas y Hezbollah, más allá de ser un lame duck (pato renco) en sus dos últimos años de gobierno a causa de la pérdida del control republicano

del Capitolio desde las elecciones de noviembre, el conflicto continuará en mayor o menor medida. Haber excluido a Yasser Arafat de las negociaciones de paz por considerarlo terrorista no implicó certeza alguna para Israel, sino, a la larga, incertidumbre. En Palestina y en el Líbano, una chispa desencadenó dos guerras en un instante.

ROSENDO FRAGA

Director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

1. Para el mundo, es una evidencia más de cómo el terrorismo, es una amenaza para la seguridad internacional y puede generar acciones que deriven en conflictos bélicos de gran magnitud. La capacidad militar que ha puesto en evidencia Hezbollah, muestra que hoy se pueden tener armas de destrucción fuera de los estados formalmente constituidos. Es una alerta además respecto a que la alta tecnología con uso bélico está más difundida de lo esperado. Además, la escalada de este conflicto, confirma las limitaciones que tiene la comunidad internacional para preservar la paz en el mundo. Por último, ratifica cómo al comenzar el siglo XXI, el uso de la fuerza militar está cada vez más condicionado por su impacto en los medios de comunicación y las mediciones de opinión pública. El riesgo es ganar la guerra y perder la paz.

2. El post-conflicto, debería asegurar la paz en la región, ya que los anteriores no permitieron alcanzarla. También se ha puesto en evidencia que la democracia por sí misma, como sistema político en el Medio Oriente, no resulta eficaz para evitarlos. En Irak, Afganistán y en los territorios bajo control de la Autoridad Palestina, se realizaron en los últimos meses elecciones con importante supervisión internacional y se eligieron gobiernos que resultaron ineficaces para mantener la paz. Ello obliga a admitir el carácter más complejo de los conflictos, donde los factores religiosos, culturales, históricos y sociales, tienen más relevancia que los mecanismos políticos y económicos en términos de paz y seguridad. Solo aceptando esto, se puede llegar a una paz duradera.

DR. CARLOS ESCUDÉ

Político Ph.D. (Yale '81) Director de CEMA.

1. Es la punta de lanza de un choque civilizatorio global entre el radicalismo islamista y Occidente. El conflicto fue iniciado por Hamas y Hezbollah, en un contexto en el que Israel no tiene más remedio que defenderse. La asimetría básica del conflicto árabe israelí está dada por la siguiente ecuación: Si los árabes depusieran sus armas en forma definitiva, la guerra terminaría. En cambio, si Israel se desarmara sería destruida. De cualquier modo, si Israel fuera destruido la Jihad contra Occidente continuaría, con aún mayor virulencia. Un Occidente postmoderno cuyo progreso moral le impide recurrir a sus armas más poderosas (las atómicas) está siendo asediado por un enemigo que no valora la vida humana

Restos de un edificio bombardeado en Bezbollah, en los suburbios de Beirut.



individual (ni siquiera las suyas) y que apela a todos los medios a su disposición para vencer. Mientras esta doble vara se mantenga, Occidente estará perdido. Además, la conquista demográfica de Europa ya está sellada (de no mediar improbables deportaciones masivas). En 2020 Holanda será un país musulmán. Los europeos están cada vez más acobardados. Occidente podrá sobrevivir solamente en EE.UU., Canadá, Australia, pero con una fuerte restricción de libertades y el levantamiento de muros.

2. La guerra no termina hasta que Occidente use TODO su poder contra el enemigo (como hizo en otras etapas, menos humanitarias y más exitosas, de su historia), o hasta que, en su defecto, el enemigo haya logrado imponer su oscurantismo medieval en Israel (primero) y en Europa, dejando en posición defensiva a Estados Unidos y obligando a la adopción de políticas autoritarias para evitar una eventual conquista demográfica. Cada día que pasa sin una vigorosa reacción occidental es una victoria para el enemigo que acerca el ocaso final de nuestra civilización y el medievalismo triunfante.

CEFERINO REATO

Jefe de Sección "Internacionales", del semanario "Perfil".

1. En primer lugar, la guerra siempre es una catástrofe y una derrota para los militantes de la paz, pero creo que es una anomalía peligrosa que Hezbollah tenga un brazo armado y que hostigue en forma permanente al norte de Israel. Comprendo que realice tareas sociales y sea muy respetado por muchos libaneses, pero eso no basta para sustituir al gobierno democrático del Líbano en el monopolio de la fuerza. En segundo lugar, aunque pueda haberse excedido en el uso de la fuerza, Israel es una democracia, con un estado de derecho y con una opinión pública ante la cual su gobierno debe responder. En cambio, el ideario de Hezbollah no está nada claro y, honestamente, no creo que represente una superación democrática y en beneficio de las minorías. Y esto no tiene nada que ver con el reclamo de los palestinos por un Estado propio, que es otra cosa, muy legítima para mí, tanto como el derecho de Israel a su existencia.

2. Me parece que la paz es precaria, pero que conviene apostar por ella. Espero que Israel complete pronto su retiro y que el sur del Líbano sea ocupado por el Ejército libanés y la fuerza internacional auspiciada por la ONU. Y que Hezbollah se transforme en un movimiento sólo político, es decir sin un brazo militar ya que no puede existir un estado dentro de otro estado. Otro aspecto importante es que el Líbano pueda reconstruirse rápidamente con la ayuda internacional.

ADRIÁN JMELNIZKY

Político (UBA) Director del Centro de Estudios Sociales de la DAIA

1. Este conflicto representa para Medio Oriente diferentes aspectos y dimensiones que se irán manifestando en diferente direcciones. Para los países árabes moderados la situación que se vive entre Israel y Hezbollah es altamente



Soldados israelíes custodian la frontera norte de su país.

preocupante porque muestra como una opción fundamentalista logra consenso y reconocimiento dentro del mundo árabe cuestionando los gobiernos existentes en esos países. Otro de los actores que se ve impactado como consecuencia de esta situación es el pueblo palestino. Si bien en muchos individuos del público palestino puede correr una marcada simpatía por la acción de Hezbollah, el plan político que llevo al partido Kadima al gobierno fue la desconexión. El partido Kadima planteaba originalmente repetir el modelo aplicado en la Franja de Gaza en el año 2005 a Judea y Samaria (aunque con algunas diferencias ya que los límites no eran exactamente los de 1967). Una de las primeras consecuencias del actual conflicto militar es que el proyecto político de Ehud Olmert, la desconexión, ha quedado prácticamente sepultado y las relaciones entre israelíes y palestinos en un signo de interrogación. Respecto de Israel, las polémicas abiertas sobre el desconocimiento del potencial militar de Hezbollah y el debate sobre la forma que fue llevada adelante la contienda militar muestran las profundas críticas sociales que impactan en la sociedad israelí.

2. El día después de la guerra muestra un notable desconcierto en los países árabes moderados, en Israel (especialmente en su gobierno y en la izquierda sionista), y un mayor reconocimiento social en amplios sectores del mundo árabe, a la opción fundamentalista que representa Hezbollah. Resta ver si esta opción se transforma en un espacio de poder amplio y extenso.

DR. JORGE CASTRO

Presidente del Instituto de Planeamiento Estratégico

1. La guerra entre Israel y Hezbollah tiene una doble dimensión. Por un lado, constituye un nuevo episodio del conflicto histórico de Medio Oriente. Por el otro, es un hecho que se inserta dentro del desafío global que plantea el terrorismo transnacional. Este enfrentamiento, lejos de estar cerca de su finalización, tiende a agudizarse. Los vínculos de Hezbollah con Irán y con Siria, así como la colaboración de Corea del Norte con el régimen de Teherán en la provisión de los misiles de mediano y largo alcance, que luego fueron empleados contra Israel, revelan que lo que ocurre en el sur de El Líbano

es mucho más que una nueva escalada bélica, por grave que sea, del conflicto regional. Así como durante la guerra fría, el conflicto entre Israel y el mundo árabe se superponía con la lógica de la puja entre las superpotencias, en la actualidad esa situación se reproduce en el contexto de la guerra asimétrica desatada contra Estados Unidos y sus aliados por las redes del terrorismo transnacional.

2. Por la naturaleza del conflicto, no puede hablarse, en un sentido estricto, de un "día después". Las guerras asimétricas, como la de Hezbollah e Israel, son guerras largas, que constituyen un continuo de años y décadas a lo largo del tiempo, que excluyen por su naturaleza los finales nítidos y drásticos de las "guerras relámpagos". Lo más importante es que la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, impulsada conjuntamente por Estados Unidos y Francia, aprobada por unanimidad y aceptada por las partes, determina que el Ejército libanés y una fuerza internacional de paz de la ONU se harán cargo de mantener la seguridad de la frontera entre Israel y El Líbano. La implementación de esta resolución implicará un mayor involucramiento directo de la comunidad internacional en la preservación de la paz en la región y una modificación de fondo de status-quo previo al 12 de julio de 2006.

LIC. JORGE PAULO BOTTA

Director del CEMOC (Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo)

1. Hay dos temas que considero importantes para la comunidad internacional: En primer lugar la cuestión de los estados débiles que no poseen la capacidad de controlar la totalidad de su territorio, como es el caso del Líbano, un estado internacionalmente reconocido con fronteras aceptadas por sus vecinos pero que no ejerce su legítimo poder soberano al sur del río Litani (algo que, esperamos, ocurra a medida que se implemente la Resolución 1701). La irresponsabilidad de Hezbollah, ya que no es sujeto de derecho internacional es un foco de inestabilidad y problemas, en primerísima instancia, para los propios libaneses.

La segunda cuestión, es lo que denominaría "Promiscuidad Resolutiva" de Naciones Unidas. De las 1701 resoluciones

Tanques israelíes en la frontera con el Líbano.



que ha generado el Consejo de Seguridad desde 1946 hasta hoy, casi 500 de ellas están referidas a problemas de Medio Oriente y, lamentablemente, esto no ha solucionado los conflictos de fondo. Naciones Unidas puede y debe ayudar, pero queda claro que lo que se necesita es que las partes involucradas se comprometan realmente para solucionar sus problemas. Este conflicto también ha significado el reingreso de Francia y de la Unión Europea a Medio Oriente, algo que podría ayudar a plantear más vías de contacto entre los actores intervinientes. En cuanto a Medio Oriente, el conflicto puso de manifiesto las líneas de quiebre existentes, no sólo entre árabes e israelíes, sino las líneas de ruptura intraárabes (entre Egipto y Siria, entre Hezbollah y Arabia Saudita).

2. En ambos lados de la frontera la situación será bastante similar: Desde el punto de vista estratégico, el día después será casi igual al día anterior al inicio de la guerra. Los problemas que le han dado comienzo quedan sin solución ya que el desarme de Hezbollah es un proyecto y una expresión de voluntad, pero no un hecho ni tampoco se garantiza una paz real y duradera. Por el contrario, desde el punto de vista social, el día después será terriblemente doloroso: familiares y amigos muertos, infraestructura destruida, y todo lo que eso conlleva. Heridas que tardarán en cerrarse.

PAULA LUGONES

Editora sección "El Mundo", del diario "Clarín"

1. Muestra la necesidad de intentar una solución amplia al conflicto regional, ya que no creo que haya más espacio para una solución fragmentada ni unilateral con los distintos actores, como en los últimos años ha planteado Israel. El conflicto, además, colocó en el centro de la escena internacional a un nuevo protagonista que aparecía sigiloso hasta entonces. Así, Hezbollah se convirtió en un nuevo referente para el mundo musulmán, unificando sorprendentemente el discurso de shiítas y sunnitas y también de países «amigos» y «enemigos» de Israel. Es una nueva realidad regional.

2. El gobierno de Ehud Olmert, ya debilitado por la situación en Gaza, corre serios riesgos de caer por no haber alcanzado los objetivos que se había planteado en la guerra. Y criticado, además, por la izquierda pacifista y por la derecha, que lo objeta no haber sido lo suficientemente duro en su ofensiva. Comenzarán también ahora las presiones de la derecha para lograr mayor presupuesto militar y quizás así se posterguen medidas sociales que venía promoviendo el laborismo. A Líbano le toca la inmensa tarea de reconstruir el país, un tema donde Hezbollah, con un inmenso manejo de dinero, se está posicionando como protagonista. La situación en el sur del Líbano, una vez que se logre asentar la fuerza internacional desplegada, será muy delicada. La ONU no tiene allí un mandato claro y puede haber incidentes sobre el terreno. Y otro drama que durará por décadas: las bombas de fragmentación que han caído en el sur libanés serán una trampa mortal para los civiles.

Nubarrones espesos y ominosos

La percepción de Israel hoy en América Latina permite entrever un panorama harto preocupante para los judíos en general y para el Estado de Israel en particular. Una serie de acontecimientos que en muchos casos nada tienen que ver con los conflictos de Israel y su zona de influencia, se han ido anudando como para generar una ecuación espinosa, poco propicia para los intereses israelíes y para las necesidades de los judíos de todo el mundo.

Por una parte, en toda América Latina, desde México hasta Tierra del Fuego, se está viviendo una temporada política que no va a ser corta, en la que prevalece un clima de época muy favorable a la reproducción de algunas consignas prototípicas de la década de los '70.

En muchos sentidos el *revival* ideológico que hoy experimenta la mirada de izquierda y el nacionalismo latinoamericano parece la respuesta simétrica a la hegemonía neoliberal de los '90. Los resultados de aquellos gobiernos y de algunos experimentos ideológicos en general, y sobre todo en la Argentina, han generado un cuadro de situación del que Hugo Chávez es la encarnación más transparente. Este hecho, la hegemonía aparentemente incuestionable de Chávez en Venezuela, la emergencia de un gobierno de las características del de Evo Morales en Bolivia, tan tributario de Chávez por razones económicas y estratégicas y la particularidades del régimen de Kirchner en Argentina, generan -al margen de Medio Oriente y aun que no tuviesen nada que ver con Israel y con Hezbollah- un clima que parece reproducir los fervores tercermundistas de los años '70 y '80 hasta la disolución del bloque soviético. Este es el primer elemento.

Segundo, la consolidación del régimen islámico en Irán, considerando que en los comienzos de la revolución del ayatolá Jomeini, y a lo largo de una década larga, en Teherán hubo luchas de poder, facciones moderadas, laicas y modernas que ahora han quedado en la historia, como si hubiesen existido hace cincuenta años, marca una clara hegemonía de una teocracia exasperadamente enfrentada no sólo con Israel sino con la condición judía.

Es imposible no ver en las declaraciones del presidente Mahmoud Ahjmadinejad, no solamente una obsesión anti-israelí y anti-sionista sino abiertamente anti judía. Estamos hablando de un jefe de Estado que sostiene que la Shoá no existió, no que solamente Israel ocupa ilegalmente tierras árabes o islámicas, sino que ha llegado a un extremo al que, excepto los viejos fascismos árabes de los años 40, nadie había llegado. No se recuerda a Nasser o Al Assad, ni Arafat atreviéndose a negar la Shoá. Este es un elemento nuevo.

Lo último que habría que introducir en el análisis es Irak. Irak es una derrota gravísima desde el punto de vista político para los Estados Unidos. Hasta el momento, la opinión pública mundial, y sobretudo la latinoamericana, no registra el promedio de cincuenta muertos diarios que deja la lucha inter confesional, fratricida y abierta, entre las ramas del islamismo en guerra en Irak, mientras que sí registra el hecho de que es un país ocupado por tropas coloniales.

Estos hechos se han ido retroalimentando así mismos. La hegemonía de la ortodoxia conservadora islámica en Teherán, la derrota política occidental en Irak y los vientos de cambio en América Latina, tras los fracasos de las experiencias neoliberales, forman parte de una historia muy diversa que termina generando una actitud bastante poco comprometida de los medios de comunicación y de las sociedades frente, por ejemplo, a la aparición de Hezbollah.

A esto hay que agregar un impresionante desconocimiento de la situación.

Estas cuestiones producen en nuestras tierras unos camuflajes y alianzas realmente impensables. Tenemos manifestaciones frente a la Embajada de Israel en donde se advierte la presencia conjunta de grupos islámicos fundamentalistas de la mano de retoños montoneros de los '70, como es el caso de Quebracho. Tenemos razones para pensar que Hezbollah representa para las condiciones de la Argentina esa convergencia mundial que se simboliza en la alianza de Chávez con Teherán.

Desde este punto de vista, advierto un panorama negativo de atraso e involución en cuyo contexto hay que examinar la guerra de los 30 días que empezó el 12 de julio con el secuestro de los soldados israelíes. Ha sido más que una batalla de resultado amargo. Antes y después de ella, hay nubarrones espesos y ominosos en el horizonte de Israel y de todos los judíos del mundo.

(*) José "Pepe" Eliashev es periodista. Acaba de publicar su libro "Lista negra. La vuelta de los '70" (Editorial Sudamericana).

El derrotismo occidental

El autor apunta contra el rol de la prensa internacional, y en particular de la Argentina, durante los 34 días que duró la guerra entre Hezbollah e Israel. Polémico en sus definiciones, no deja de denunciar los “olvidos” de Occidente –en particular de su “intelligentzia”- durante los sucesos más importantes de la reciente historia del joven Estado judío.

Recién estaba menguando el horrible sonido de los misiles cuando ya buena parte de la prensa occidental, incluyendo una porción de la prensa israelí, decretaba que la segunda guerra del Líbano había sido ganada por Hezbollah.

Comencemos por decir que esta guerra no ha sido ganada por ninguno de los dos bandos y clarifiquemos a qué nos referimos con dos bandos. El primer bando está conformado por Irán, Siria, Líbano y Hezbollah, y su objetivo es la destrucción del Estado judío. El segundo bando está constituido por Israel y su objetivo es su supervivencia. La guerra la inició el primer bando y no logró su cometido. No podemos hablar de ganadores ni perdedores, apenas de una batalla en la que Israel, como siempre hasta hoy, salió fortalecido.

Es cierto que en cada guerra Israel paga costos dispares: la guerra de la Independencia le costó el 1 por ciento de su población judía, pero a cambio consiguió la primera expresión de soberanía nacional judía en dos mil años. Entre el 48 y el 56, aunque no existió ninguna guerra con el nombre de tal, el terrorismo árabe y palestino se cobró la vida de mil civiles judíos dentro de las fronteras del Estado de Israel. La represalia a gran escala por parte de Israel llegó con el operativo Kadesh, en el mismo 1956, con muy pocas bajas por parte del Tzahal, pero a un costo político sin precedentes: el rechazo a la maniobra por



Soldados franceses desembarcan en el puerto de Naqura, en Líbano.

parte tanto de EEUU como de la URSS, los dos países a cuyas manos levantadas debían los judíos la aprobación en la ONU de su moderno Estado, en 1947.

En el 67 el mundo todo habló de un definitivo triunfo militar, pero desde ya deberíamos relativizarlo: los judíos de Israel no lograron imponerle la paz a sus enemigos jurados y además “compraron” el conflicto aún irresuelto de un millón y medio de palestinos “administrados”.

A lo que quiero llegar con este mínimo recuento es que ninguna de las guerras de Israel se ganó como se puede decir que le ganaron los Aliados a Hitler, o que se retiraron los EEUU de Vietnam o los franceses de Argelia. Nunca los enemigos de Israel aceptaron una derrota incondicional como lo hicieron los nazis, ni Israel pudo retirarse del modo en que lo hicieron los EEUU de Vietnam o Francia de Argelia.

Respecto a la incapacidad para imponer a sus enemigos la aceptación de la paz, el motivo es que, a diferencia de la Segunda Guerra Mundial, Israel no cuenta con aliados incondicionales. En el 73, por ejemplo, cuando luego del traicionero ataque de Egipto y Siria los judíos del Medio Oriente recuperaron el resuello y se lanzaron hasta los bordes de Damasco y El Cairo, fue precisamente la mano del aliado norteamericano, y el amenazante abrazo del por entonces oso nuclear soviético, los que impidieron a Tzahal destruir el Tercer Ejército Egipcio.

El doctor Kissinger, a contrapelo de buena parte de sus teorías acerca de la contención, siempre ha sostenido que fue la recuperación del orgullo lo que permitió a Sadat viajar a la Knesset en el 77 y que la conservación del Tercer Ejército fue clave en esta curiosa caricia al ego egipcio. Sin embargo, ¿qué habría ocurrido si el aliado americano habría permitido a Israel destruir el Tercer Ejército? Simplemente, habría sido un escenario mucho más parecido al del bunker berlinés bajo la bandera de la hoz y el martillo en abril del 45.

AMENAZA PERMANENTE

En cuanto a retiradas como EEUU o Francia de Vietnam o Algeria- como falsamente se ha querido comparar la situación de Israel con Líbano o los territorios palestinos- es imposible por la sencilla razón de que Israel nunca colonizó Líbano ni los territorios, ni se sitúa a miles de kilómetros de uno o de otro: son sus vecinos y amenazan su existencia.

Líbano fue uno de los seis países que atacó al Estado judío el día de su creación, y lo ha hostigado desde entonces con toda clase de ataques terroristas: de fedayines, de la OLP y más tarde de Hezbollah. ¿Acaso no se retiró Israel en el 2000? ¿A dónde más podría retirarse, cómo? ¿No se retiró Israel de Gaza?

¿Cuál hubiera sido la respuesta norteamericana si luego de aquella patética retirada del 75, con civiles y soldados colgados de las patas del helicóptero, los vietnamitas no hubieran tenido mejor idea que asesinar ocho soldados norteamericanos en la frontera soberana de EEUU, secuestrar otros dos, llevarlos a Vietnam y bombardear con misiles poblaciones norteamericanas?. ¿Cuál hubiera sido la respuesta de De Gaulle si al día siguiente de su dificultosa salida de Argelia- casi le cuesta la vida a manos de un fanático francés-, los independentistas argelinos atacaban Francia del mismo modo? Las respectivas victorias militares, en ambos hipotéticos casos, habrían sido fulminantes y definitivas, sin reparar en civiles ni reglas. El mundo las hubiera convalidado, con enunciaciones oficiales y silencio.

Pero Israel, por un lado, no cuenta con la legitimidad internacional necesaria como para inflingirle a sus enemigos una derrota incondicional y, por otra parte, en una batalla defensiva como la que acaba de librar contra Hezbollah, la propia ética judía le impide al Estado derrotar a sus enemigos al costo en que lo hicieron los Aliados con los nazis o del modo en que los norteamericanos mantuvieron durante años la guerra de Vietnam.

Recordemos que cuando las falanges libanesas masacraron a centenares de palestinos en el año 82, en Líbano, la primera y más numerosa protesta del mundo todo surgió del propio pueblo de Israel: más de cuatrocientos mil personas- el 10 por ciento de la entonces población de judía de Israel- marchando en defensa del pueblo palestino. De modo que en conflictos que involucran civiles- involucrados por Hamas y Hezbollah,

en los respectivos casos- una victoria militar decisiva es imposible, en primer lugar, porque los propios judíos de Israel soportan el peso del conflicto con tal de no comportarse igual que sus enemigos. Y, por supuesto, buena parte de los judíos de la diáspora destacamos el comportamiento excepcional de Israel en este aspecto: si en algo hay consenso, desde las explícitas declaraciones del Primer Ministro Olmert hasta la mayoría de los judíos de la diáspora es que consideramos la muerte de los civiles siempre como una derrota, sean del bando que sean. Hay una minoría de periodistas, no obstante, entre ellos judíos, que secundan como justificada la decisión de Hezbollah de utilizar civiles como escudos humanos, y que consideran civiles a los terroristas de Hezbollah y combatientes a los civiles israelíes.

EL ROL DE LA PRENSA

Fue curiosa, en estos días de saturación mediática del conflicto, la dificultad para individualizar a combatientes de Hezbollah. Hemos visto fotos de los soldados de Israel en todas las posiciones imaginables: rezando, sonriendo, comiendo, conversando, disparando, siendo heridos, muriendo... Pero, excepto por Nasrallah y sus payasescos discursos (semejantes a los de los líderes irakíes de la era Saddam), ¿dónde estaban los terroristas de Hezbollah? Personalmente, no creo haber individualizado a uno solo en las decenas, quizás centenas, de horas que pasé frente al televisor observando este horripilante desfile de muerte. ¿Es que los periodistas les tienen miedo? ¿O es que pretenden confundirse con los civiles al punto de que no se los pueda distinguir como combatientes? Lo ignoro: lo cierto es que Israel presentó con toda claridad quienes eran sus soldados y quienes sus civiles. La imagen de los jovencitos dando su vida para que todos los judíos del mundo vivamos en libertad, no se me olvidará jamás. Como tampoco la terrible muerte del hijo del escritor israelí, David Grossman, cuyo dolor no podemos ni siquiera comenzar a imaginar.

La prensa antisionista comenzó su visión del conflicto acusando a Israel de expansionista y genocida para pasar inmediatamente a tildarlo de Estado débil, en retirada y vencido por Hezbollah.

Cuando Israel se defendió, lo acusaron de agresor y vertieron lágrimas de cocodrilo por los civiles a los que Hezbollah obligaba a servir como escudos humanos, en lugar de reclamar el desarme de Hezbollah y la intervención del Estado libanés en protección de sus civiles. Pero en cuanto Israel acató el alto el fuego para que no murieran más civiles, las mismas voces hablaron de una derrota israelí. Cuando se defienden, son genocidas. Cuando aceptan una tregua para proteger a los civiles del otro bando, son los derrotados.

Ya en el 2000, cuando el ejército de Israel abandonó hasta el último milímetro de tierra libanesa, circuló la versión

de que el estallido de violencia palestina se debía a que los terroristas de Hamas se sentían envalentonados por los “resultados” obtenidos por Hezbollah. En la televisión argentina hemos visto a un Sheij islámico sostener al mismo tiempo que Israel era un moloch sediento de sangre humana y que había sido “corrido” del Líbano por Hezbollah. Igual a los argumentos nazis: los judíos son los dueños del mundo, y una raza inferior, al mismo tiempo.

No cabe ninguna duda de que el poderío militar israelí podría haber arrasado con el Líbano todo y destruir por completo a Hezbollah. La imposibilidad no es objetiva sino subjetiva: los israelíes no están dispuestos a cargar en su conciencia las pérdidas de vidas civiles que una victoria de esta naturaleza implicaría. Y creo que esta limitación debe ser rescatada como una de las mayores fuerzas del Estado judío, la fuerza ética que lo alzó de entre las cenizas y la arena y, mucho más que sus armas, le ha permitido supervivir a lo largo de tantos ataques y contratiempos.

Los iraníes e iraquíes se mataron por cantidad de un millón a lo largo de diez años; Assad padre mató entre veinte y treinta mil sirios en el 82 y luego los asfaltó, construyendo una carretera sobre sus cadáveres; y en ninguno de estos casos los países en conflicto se jugaban su supervivencia.

Los judíos del Medio Oriente, en cambio, prefieren vivir a la expectativa antes que renunciar a sus principios éticos. Y esa es la causa principal por la cual hoy Hezbollah sigue existiendo.

¿A QUÉ SE REFIEREN?

Dentro del propio Israel, por supuesto, no han faltado las discusiones. Pero ¿cuándo han faltado? Ben Gurion sufrió el ataque de los intelectuales judíos a lo largo de toda su vida: lo acusaron de autoritario e incluso de totalitario desde luminarias como Martin Buber hasta profetas del auto-odio como Hanna Arendt. Hoy nos encontramos con periodistas judíos argentinos que nos informan que, para la prensa israelí, “Israel perdió por knock out”. Lo dicen con alegría, con el orgullo de hablar en contra de Israel siendo judíos, se solazan con la muerte de sus hermanos. Pero, volviendo a la racionalidad, ¿a qué prensa israelí se refieren? El Jerusalem Post no opina lo mismo que el Haaretz, y el Yediot Haaronot no coincide con ninguno de los dos primeros. Para colmo, en cada uno de esos periódicos, independientemente de la línea editorial, conviven plumas de ideologías simétricamente opuestas.

No es que en la democracia israelí haya una crisis política y del lado de Hezbollah y el Líbano reine la armonía. Es que Israel, precisamente, es una democracia, y la gente se queja y protesta sin temor. Y del lado libanés existe un totalitarismo sui generis cuyos regentes son el Hezbollah, Siria e Irán, y al que habla lo matan. No es una metáfora ni un subterfugio: si algún dirigente libanés se atreve a sugerir, por ejemplo, firmar la paz con Israel, lo matan. Literalmente.

¿Alguien se imagina, por ejemplo, algún funcionario sirio sugiriendo, por fuera del conocimiento de Assad Jr, firmar la paz

con Israel como lo ha sugerido en reversa, en estos días de agosto, el Ministro de Seguridad Interior de Israel, Avi Ditcher?.

Lo que la prensa, que resalta la propuesta de Ditcher como opuesta al “belicismo” de Olmert (al que la mitad de los israelíes acusan de “demasiado flojo con Hezbollah” y la otra mitad de “demasiado duro” o improvisado) olvida señalar es que la misma propuesta la hizo Itzak Rabin, como Primer Ministro; Simón Peres, como Primer Ministro; Benjamín Netanyahu, como Primer Ministro y Ehud Barak, como Primer Ministro. Los cuatro ofrecieron a Assad la retirada del Golán a cambio de una paz completa entre los dos países. Assad padre respondió por la negativa en los cuatro casos.

Lo de Ditcher, entonces, no es ninguna novedad: la novedad sería que Assad hijo aceptara la propuesta. Que viajara a la Knesset, como Sadat. Que dijera: les damos la bienvenida al Medio Oriente, como dijo Sadat.

CONCLUSIÓN

A diferencia del triunfo contra la bestia parda nazi, la intelectualidad occidental está hoy más preocupada en defenestrar a sus líderes democráticos que en defenderse contra la bestia negra: el fundamentalismo islámico.

Los israelíes se han quejado de todas y cada una de sus guerras: desde la de Independencia hasta la presente Segunda Guerra del Líbano. Se han quejado cuando el mundo ha dicho que han ganado, y se han quejado cuando el mundo ha dicho que han perdido. Ben Gurión amonestó severamente a Rabin en la víspera de la guerra del 67: lo sacudió de un modo brutal acusándolo de poner en riesgo la existencia del Estado judío. Todavía siguen saliendo libros israelíes contra el establishment que sacó victorioso a Israel de la horrible guerra del 73. Todas las guerras son horribles para los judíos. No nos gusta la muerte. No les gusta matar, ni que los maten. Vivimos cada guerra como un fracaso, sea cual sea su resultado, porque nuestras verdaderas ansias son por un mundo sin guerras.

Pero las discusiones más altisonantes que sustanciales de los israelíes no significa que hayan perdido, piensen lo que piensen incluso ellos mismos. Los enemigos a los que hoy se enfrentan son geográficamente vecinos e irracionalmente judeófobos: su principal función en el mundo es matar judíos; y eso hace muy difícil pensar hoy una solución. Pero mucho peor estábamos antes de que se creara Israel, y sin embargo lo lograron.

*Periodista y escritor.

El infantilismo de la religión laica en la Argentina

Desde que el grupo terrorista Hezbollah atacara Israel, el pasado 12 de julio; secuestrando a dos soldados y matando a otros ocho, se llevaron a cabo casi una docena de actos de distintas agrupaciones de la izquierda vernácula junto a organizaciones de las colectividades árabe e iraní, repudiando el legítimo derecho a la autodefensa de Israel, frente a su Embajada en Buenos Aires. Estas acciones no son novedosas, a la luz de los postulados ya conocidos de la izquierda más radical con respecto a la existencia del Estado de Israel. Sin embargo, un hecho llamó poderosamente la atención. Las pocas manos que sostenían la reducida llovizna de banderas rojas, también cargaban con otras amarillas, representativas de Hezbollah, y con retratos del fallecido dictador oscurantista iraní Ayatollah Khomeini, y del dirigente terrorista shiita libanés Hassan Nasrallah. Esta “rara mezcla de Mimí y Museta” –como dijera el tango- retrotrae a la izquierda argentina a sus postulados políticos más cavernícolas –alejándola de sus principios fundacionales- y reafirma la crítica lanzada por V. I Lenin, en la segunda década del Siglo XX, al caracterizar las acciones ultras de ese espacio ideológico como “infantilismo de izquierda”.

A pesar de que el campo marxista desestima a la religión, definiéndola como “el opio de la humanidad”, el teórico italiano –también marxista- Antonio Gramsci, definió a los seguidores del filósofo y economista alemán, como integrantes de una “religión laica”.

Esto es así por el fundamentalismo, casi religioso, de sus postulados y acciones.

En el caso de la izquierda más radical argentina de estos tiempos, donde el imperativo categórico de todas sus acciones, está marcado por el reduccionismo y el simplismo, sus lecturas tanto del plano nacional como del internacional, dejan mucho que desear.

Las distintas vertientes del minúsculo espacio trotskista, separadas entre sí por la mala posición de algún punto o alguna coma en sus programas políticos, son por lo general las que más pecan de pésimas caracterizaciones políticas, resultando funcionales a los espacios ideológicos que dicen combatir.

En el caso de sus lecturas, de los distintos acontecimientos internacionales –donde su aventura discursiva pasa por reivindicar a viva voz la “unidad internacional de los trabajadores”-, también terminan cayendo en postulados absurdos y extraños al momento de elegir a quien apoyar y a quien no.

LA REVOLUCIÓN ES UN SUEÑO ETERNO

Los análisis coyunturales de los distintos procesos mundiales, que llevan adelante estos grupos, por lo general terminan en consignas vacías de contenido y subidas a los distintos titulares de los diarios, desconociendo de esta manera cual es el problema de fondo en cada uno de ellos, y desestimando las situaciones particulares (ya sean históricas) de los agentes que están en juego. El caso de esta contienda entre el grupo terrorista Hezbollah e Israel, es un gran ejemplo de ello. Veamos. ¿Qué lleva a la izquierda a apoyar a un grupo terrorista, cuya máxima aspiración política es crear una teocracia en el Líbano que someta a cualquier tendencia libre-pensadora y retrotraiga a su pueblo al medioevo europeo? Sin dudas, la molestia que le provoca la existencia del Estado de Israel, y el no asumir que ese Estado fue el atacado –por lo tanto, con legítimo derecho a su defensa- los hace trastabillar otra vez, en la batalla de ideas.

La izquierda nunca paga su antisemitismo. Hace falta que un dirigente gremial, por ejemplo, nombre la palabra “judío”, para que los medios y parte de la sociedad se les vaya encima. ¿Por qué no ocurre lo mismo con los sectores, supuestamente progresistas de la sociedad, que aspiran a un mundo mejor?

LA SOLICITADA DE LA DISCORDIA

El pasado 6 de agosto, el matutino porteño "Página/12", publicó una solicitada cuyo título escupe: "No al genocidio del Estado de Israel". Entre otros firmantes, aparecen importantes intelectuales como León Rozitchner, Alejandro Horowicz, Enrique Fogwill, José Pablo Feinmann, Lita Stantic, el poeta Juan Gelman, Andrés Rivera (Marcos Sack), Eva Giberti, Horacio Verbitsky, Hernán López Echagüe, etc.

En primer lugar, habría que decir que "genocidio", no es el término más adecuado, Según la definición de la Real Academia Española, el término genocidio significa: *Exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de etnia, de religión, de política o de nacionalidad*. Lejos de esto, Israel basa su táctica ante los terroristas palestinos y el Hezbollah. En todo caso, esta definición es la más propicia para aludir a los crímenes cometidos por el Estado turco contra el pueblo armenio, y por el nazismo contra judíos, gitanos, comunistas, homosexuales, etc.

En segundo lugar, y revisando algunos de los postulados de dicha solicitada, la misma da cuenta de que "No hace mucho tiempo, las palabras judío y oprimido se cruzaban con alguna adecuación. Era la época que Albert Memmi y su categoría de colonizado gozaban de inusitado prestigio, en que Jean Paul Sartre promovía el diálogo ente la izquierda árabe y la israelí"... "La masacre actual excede todo lo conocido" (sic)...

¿Por qué la solicitada no trata el ataque permanente de misiles palestinos kasam –más de mil caídos en el último año- desde que Israel abandonó Gaza para demostrar al mundo su creencia en un Estado palestino viable?, ¿Por qué no alude al rechazo del extinto líder palestino Yasser Arafat, al plan promovido por el entonces premier israelí Ehud Barak, donde se le entregaba hasta la parte Oriental de la hermosa Jerusalem para que los palestinos constituyeran allí su capital, y como respuesta Israel recibió la denominada Segunda Intifada? ¿Acaso a Hezbollah no se lo denuncia como responsable de los aberrantes crímenes cometidos en los dos actos terroristas sufridos en nuestro país, los ataques a la Embajada de Israel y a la AMIA? ¿Por qué no denuncia la tríada de atentados cometidos por Hezbollah y AMAL, en Beirut y otras ciudades libanesas tras el retiro humillante de las tropas sirias, después de 29 años de ocupación militar en aquel país?.

Esta solicitada, nombra además al brillante intelectual Jean Paul Sartre, venerado por la izquierda y el campo progresista, pero cubierto por un "manto de olvido histórico" por este mismo campo, cuando el mismo Sartre rescató del olvido, ofreciéndole el perdón debido, al filósofo nazi Martín Heidegger, a quien "despojó" de su pasado.

La ingrata relación ente judaísmo e izquierda (campo ideológico en la Argentina, donde varios de sus máximos referentes como también sus militantes y simpatizantes son de origen judío, aunque más de uno lo niegue) es brillantemente contestada

por el judío tunecino Albert Memmi en su libro "La liberación del judío" (1966, Ediciones Gallimard), donde entre otras cuestiones plantea que: "Yo seguía, yo sigo pensando, que el socialismo es la única vía honorable, la única eficaz, probablemente, que se ofrece a la humanidad. Pero creo igualmente que esta vía no puede ser provechosa para el judío si él no la recorre con su propio paso y a su manera. Diría aún más: en que condiciones. Mientras tanto, su socialismo no ha podido salir de la desgracia. Era necesario ser guerrilleros de izquierda por razones de moral política; y porque la izquierda era, de todas maneras, nuestro mejor pararrayos. De alguna manera, estábamos condenados a ser de izquierda, Pero si éramos así una especie de cornudos históricos, podíamos, al menos, rechazar el ser complacientes o estúpidos; y, sobre todo, cómplices de nuestra propia destrucción...."

(En otro apartado) "En efecto, en la tradición marxista existe, respecto al problema judío, un pecado original: Marx mismo. No quiero hablar solamente de la psicología individual del hombre Marx. (Aunque un estudio sobre su condición judía sería fructuoso. Se tiene el hábito de repetir que Marx había nacido ya como hijo de un converso. Es falso; él tenía ocho años cuando su padre se convirtió, probablemente por oportunismo profesional.) El conflicto era, además, ideológico y objetivo. Ciertamente, Marx buscó, a su vez, como todos nosotros, una solución al drama judío. Pero por dogmatismo, por comodidad y por coherencia con su propia filosofía, propuso una imagen abstracta del judío y de la condición judía. Queriendo definir al judío –contra su contemporáneo Bruno Bauer, que lo caracterizaba por la religión- lo redujo a su figura económica: el judío se convertía prácticamente en sinónimo de burgués. La solución marxista se desprende fácilmente: el fin de la burguesía, es decir la revolución, pondrá fin al drama judío por la desaparición del judío mismo"...

El drama judío terminó con la conformación y la independencia del Estado de Israel.

Por último, es conveniente destacar también que el problema en realidad, no es Marx, sino varios de los marxistas.



Dirigentes de la izquierda argentina, junto a referentes islámicos en una de las marchas a la sede diplomática israelí en Buenos Aires.

Las consignas y la guerra

Un axioma conocido es que no hay guerras entre dos democracias: el grado de consenso necesario para movilizar a una sociedad democrática es alto, y se torna inalcanzable ante la percepción de que existe una alternativa de salida negociada al conflicto, como lo es en caso de dos gobiernos democráticos.

Otro axioma, aunque menos conocido, es que es posible movilizar a una sociedad a la guerra si el objetivo de ésta se puede resumir en una consigna. En el momento en que son necesarios sesudos enunciados para explicar la decisión de tomar las armas, no es posible movilizar el consenso requerido. Para un régimen autoritario es más fácil enunciar consignas movilizadoras, ya que no existen crítica o disenso, y normalmente la propia existencia del régimen se basa en la constante presentación de amenazas por parte de un "otro", ya sea en el aspecto territorial, el religioso o el ideológico.

En una sociedad totalitaria tampoco existen la libertad de prensa o información que le permitan al pueblo verificar si tal amenaza es real, o si la consigna movilizadora tiene asidero en la realidad, o si existe una alternativa política para obtener los objetivos enunciados (sean incluso aparentes, ya que la propia movilización y el conflicto pueden constituir una buena causa para el régimen, para fortalecerse y perpetuarse, o para desviar tensiones y críticas internas).

El gobierno de Israel, en la que la democracia funciona, se encuentra ahora ante el duro examen de la correlación entre las consignas y los resultados de la guerra. Si durante muchos años la "Israel íntegra" o la conquista de territorios eran consignas causantes de profundo disenso interno, el punto de partida de ésta guerra, la retirada completa de Israel de Gaza y del Líbano, posibilitó un altísimo grado de consenso nacional y apoyo al gobierno ante la injustificada agresión al país. El trasfondo de la misma -recordemos: escalada de ataques con cohetes desde Gaza hasta la incursión violenta en territorio israelí, el asesinato de soldados y el secuestro de uno de ellos, todo ello con el objetivo de torpedear el esfuerzo del Presidente palestino Abbas de impulsar la "iniciativa de los prisioneros" destinada a llegar a un acuerdo de un Estado Palestino **junto** a Israel, y el posterior ataque con misiles, incursión violenta en territorio israelí, asesinato de soldados y secuestro de dos de ellos a manos de Hizbollah para "abrir un nuevo frente"-, galvanizó a la

opinión pública israelí. Más aún, el bombardeo a las poblaciones del norte, incluyendo Haifa, que puso bajo amenaza directa y cotidiana a un tercio de la población del país, generó un apoyo general y casi incondicional a la decisión del gobierno de lanzar un operativo militar en gran escala.

Pero la población israelí, sabedora de conflictos y su costo, comenzó pronto a expresar descontento con el gobierno, especialmente bajo la óptica de la creciente divergencia entre las consignas gubernamentales y la realidad:

Una tras otra, las consignas se manifestaron como imposibles de materializar: "Devolver a los secuestrados"; "Eliminar la amenaza de los cohetes sobre la población del Norte"; "Quebrar la fuerza militar de Hezbollah"; "Acallar a Nasrallah"; "Liberar al Líbano de la presencia de Hezbollah"; y muy especialmente "recuperar la capacidad disuasoria de Israel". Una tras otra fueron quedando en el archivo de declaraciones precipitadas y arrogantes de un gobierno no preparado para enfrentarse a los acontecimientos, y en creciente medida a ojos de la opinión pública, no capacitado para ello.

SOLIDARIDAD POPULAR, ¿Y EL GOBIERNO?

Aún peor para el Gobierno, todo ello empalideció frente al fracaso en hacerse cargo de la población civil del Norte, tanto los que buscaron amparo en otras áreas como principalmente aquellos que permanecieron en los refugios. Estos últimos fueron naturalmente los ciudadanos más débiles: los pobres, los ancianos, los enfermos. El que ambos grupos de población encontraran sostén sólo en la solidaridad popular y en la beneficencia habla muy bien de la sociedad israelí y su cohesión, pero muy pobremente de su gobierno, especialmente cuando éste había acuñado como una de sus consignas electorales centrales la de recuperar la sensibilidad social. Ya sea por la falta de éxito militar o por el fracaso social, el abismo

entre las consignas y la realidad eliminó prácticamente por completo el apoyo al gobierno y sus componentes.

El que éste no esté al caer se debe principalmente a la falta de alternativas: el concepto de paz dialogada que promovió la izquierda desde los acuerdos de Oslo perdió credibilidad ante la ascensión de Hamás y la actitud de continuada beligerancia de los grupos extremos palestinos e islámicos, aún después de retiradas israelíes totales y la destrucción de asentamientos. La propuesta de Sharón, continuada por Olmert de la desconexión unilateral, quedó en evidencia como imposibilitada de obtener calma sin acuerdos políticos (aún cuando no precisamente haya con quién llegar a dichos acuerdos). Pero tampoco la derecha nacionalista tiene propuestas plausibles: la continuación del conflicto en todos los frentes no es aceptada por los israelíes como política, y Netanyahu no se libera de la acusación de que su política de capitalismo feroz es la que llevó tanto a la erosión de la sensibilidad social del gobierno como a la de la capacidad militar de enfrentarse con amenazas como la de Hezbollah (por la reducción del gasto militar en entrenamientos, unidades de tierra, ejército de reservas, y desarrollo de tecnología específica).

PREOCUPACIÓN EN EL MUNDO ÁRABE

No sólo en la parte israelí hay quienes reseñan el último ciclo de violencia como una falta de éxito: los gobiernos árabes vecinos a Israel, a excepción de Siria, están profundamente preocupados por el auge que Hezbollah tomó después del enfrentamiento con Israel, y la intención de Irán de capitalizarlo en desestabilizar sus regímenes en pro de la exportación de su concepción de revolución islámica fundamentalista. Incluso dentro de la dirigencia palestina se escuchan voces preocupadas por la creciente anarquía y la destrucción interna de la sociedad palestina paralelamente al sufrimiento directo y económico de la población por el continuado conflicto con Israel, después de que ésta comenzara con pasos de descolonización. El transformar a los palestinos como un



Destrucción. Un edificio en Haifa se desploma tras la caída de misiles «Katiushas» disparados por Hezbollah.

todo en “agentes de la revolución islámica” no sólo no acercará sino que alejará mucho el sueño de la independencia y de la construcción de una sociedad plural y la mejora de la calidad de vida de su población.

En estas circunstancias, existe la potencialidad de una comunión de intereses entre israelíes, palestinos y países árabes vecinos para poner fin a un conflicto que no lleva a parte alguna a obtener logros. La cuestión central es si el realismo político podrá imponerse sobre las consignas demagógicas y fanáticas, o si la conjunción de frustraciones llevará a un nuevo ciclo de derramamiento de sangre, del que todos saben que no podrá llevar a nada más que a un adicional deterioro de las sociedades involucradas y su desestabilización.

Habiendo quienes ven en ello un objetivo primordial, el futuro de la región depende de la capacidad de sus dirigentes electos de reemplazar viejas rivalidades por compromisos que salven a sus pueblos del desastre.

*Secretario General del kibbutz Metzger.

www.literaturaisraeli.org
Literatura israelí en español

Un sitio destinado a quienes desean conocer “otro Israel”,
el que pinta la moderna literatura israelí.

La necesidad de reestablecer la disuasión militar, después del fracaso

La guerra versión 2006 desnudó ciertas premisas conceptuales erróneas por parte de Israel, ya sea desde el punto de vista político como militar. Si bien Israel se encontró en situación de combate luego del secuestro de dos soldados y del asesinato de otros ocho, lo cual representa un acto de guerra, el proceso de toma de decisiones político-militar no se mostró eficiente respecto a la realidad en el terreno. A continuación se analizarán algunas de aquellas premisas equivocadas que guiaron a Israel desde el primer instante de la guerra hasta la adopción del cese de fuego por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

LA FUERZA AÉREA COMO FACTOR DE «VICTORIA DECISIVA» EN EL TERRENO

Durante el último mes mucho se ha discutido sobre la desproporción de miembros del Estado Mayor de Tzahal (Ejército de Defensa de Israel) que son «azules». El color azul viene a representar a la fuerza aérea. Un Comandante en Jefe de Tzahal es piloto de guerra (por primera vez en la historia de Israel), el Director del Servicio de Inteligencia de Tzahal también, y dos pilotos, de rango generales, sirven en el Departamento de Planificación de Tzahal. Es decir, la concepción estratégica de la seguridad de Israel se veía influenciada por la «visión desde el aire y no con los pies plantados en la tierra», como dirían algunos críticos.

El profundo cambio doctrinario que atraviesa el pensamiento militar-estratégico israelí responde a las amenazas que se aprecian en el horizonte desde comienzos de los años '90: serán aquellos países ubicados en un «segundo círculo» (Irak) y «tercer círculo» (Irán, Libia, Argelia) quienes se presentarán como una amenaza a la seguridad nacional de Israel. Dicha amenaza es representada a través de misiles tierra-tierra de largo alcance, en poder de dichos países. Dicha estimación de las amenazas futuras que debería afrontar el país encontraron una lógica y justa respuesta en el desarrollo de tecnología, doctrinas de combate, división de recursos humanos y financieros y equipamientos modernos en elementos aéreos, capaces de alcanzar dichos objetivos y eliminar la amenaza.

El primer lustro del siglo XXI, demostró que el papel de la fuerza aérea es de fundamental importancia a la hora de prevenir atentados suicidas y luchar contra el terrorismo suicida que sufre Israel, desde el 28 de septiembre de 2000, en el frente palestino.

La Fuerza Aérea se contó y cuenta como el elemento que mas influencia ejerce en la prevención de terror y no sólo eso, en la recolección de información desde el aire en «tiempo real» y por supuesto, el apoyo aéreo a las fuerzas de tierra, especiales y masivas, que actúan de manera quirúrgica en las zonas que

amenazan a Israel, es decir, diferentes ciudades dentro de la Franja de Gaza y de Judea y Samaria.

Pero la distinción geográfica no encontró paralelamente a ella una distinción en el uso de la doctrina de seguridad-militar. El enemigo que amenaza a Israel desde el Líbano evidentemente no puede ser combatido sólo desde el aire, cosa que se demostró sin lugar a dudas durante los 34 días de guerra. De igual manera, sería más que injusto decir que la Fuerza Aérea no consiguió logros por su actuación. Entre los mismos podemos mencionar la destrucción del barrio-Hezbollah, es decir, el sur de Beirut que se redujo a escombros luego de intensos e «inteligentes» bombardeos aéreos. La Dahjia, centro de mando y operaciones de Hezbollah, funcionó además como depósito de misiles de largo y mediano alcance importados desde Irán, bajo responsabilidad directa del Jeque Muhamad Izbeck.

Por si esto fuera poco, la Fuerza Aérea logró un éxito operativo sin precedentes en esta guerra: cada misil de mediano o largo alcance de 7 a 9 metros de largo arrojados a través de lanzadoras de misiles, portando cada uno de ellos 100 y 150 kgs. de explosivos más municiones, es detectado un minutos después por los aparatos aéreos que sobrevuelan el Líbano y son destruidos.

El 12 de Julio, luego de que se tomara la decisión a nivel político de adoptar una respuesta masiva, por lo menos desde el aire (masiva, aunque la fuerza aérea utilizó el 5% de su capacidad ofensiva, vale la pena recordar), los objetivos estaban marcados. Horas más tarde, entre la primera noche y la segunda, entre un 80 y 90% de los misiles de mediano y largo alcance de Hezbollah fueron destruidos. La sorpresa entre los líderes de Hezbollah fue absoluta, debido primero que nada a la dureza de la respuesta israelí y segundo, debido a la exactitud de los operativos aéreos.

Es necesario decir alto y claro: el uso exitoso del elemento aéreo durante el conflicto con los palestinos nos llevó a generar una concepción equivocada respecto a ese mismo uso de elemento aéreo frente a un enemigo distinto.

EL USO DE FUERZAS TERRESTRES

La decisión militar, bajo una directiva política representada por el gabinete israelí, se basó en un elemento que es problemático a priori: desgastar al enemigo a través del uso de la fuerza aérea, al estilo Kosovo 1999, para generar las condiciones políticas necesarias que llevaran a un acuerdo político entre Israel y Líbano.

Este amplio uso de la fuerza aérea se vio acompañado por una primera penetración de fuerzas terrestres muy limitadas a las aldeas libanesas fronterizas con Israel. Si bien dichas aldeas podrían haber sido destruidas desde el aire y a través del uso de artillería con precisión exacta, se prefirió el ingreso de unidades especiales, las cuales deberían sorprender al enemigo bien agazapado en bunkers y borrar las fortificaciones de Hezbollah. La verdad debe ser dicha: los bombardeos aéreos contra las aldeas de Hezbollah (es decir, Hezbollah-land en el sur libanés) no fueron suficientes para penetrar unos cuantos metros bajo tierra y las fuerzas terrestres enviadas no fueron suficientes. Si bien el objetivo, lógico y claro, era borrar a Hezbollah en el sur del Líbano, las mismas posiciones de Hezbollah que se encontraban a 30 metros de la frontera de Israel y que a punta de rifle AK-47 amenazaban los comedores y viviendas de los Kibutzim de la frontera, no fue logrado con el ingreso de fuerzas especiales, entrenadas aparentemente en la lucha contra el terrorismo palestino durante los últimos años.

Lo que se generó fue una situación ridícula y hasta diría, sin temor a equivocarme, contraria al elemento básico de la doctrina de seguridad nacional, formulada por el Primer Ministro y Ministro de Defensa, «el Padre de la Nación», David Ben Gurion. La misma rezaba, ya desde los tempranos años '50, que la guerra debe ser trasladada a territorio enemigo y no dejarla influir sobre nuestro territorio. Esa ley de oro de Israel, la cual dirige la mente de los estrategas israelíes desde la creación del país, no se cumplió, de manera harto llamativa.

La decisión por la cual se decidió postergar lo necesario se debió a dos conceptos:

El primero tiene que ver con la psicología nacional. El trauma del país de haber ingresado «40 km» al Líbano en 1982 y sólo por unos días, la cual se prolongó 18 años, influye sobre los líderes israelíes y continuará haciéndolo de manera natural.

La sociedad israelí se muestra más sensible a la pérdida de soldados que a la pérdida de civiles, debido al sentimiento natural de responsabilidad que siente la sociedad israelí sobre cada soldado enviado a pelear por el país.

La penetración terrestre masiva 48 horas antes de entrar en vigencia el cese de fuego (que causó la pérdida de 34 soldados y oficiales) se vio justificada por la cúpula política de Israel por el hecho de que el acuerdo de cese de fuego a firmarse en las Naciones Unidas no presentaba logros para Israel, ergo debía usarse la fuerza militar para generar un cambio diplomático de envergadura.

EL OBJETIVO DE LA GUERRA

La claridad en el proceso de toma de decisiones que conlleva a una lógica en los objetivos definidos por el gobierno hacia el ejército, se mostró ausente en esta guerra. Este tema será una de las bases centrales de una comisión de investigación, que deberá ser la que investigue como se tomaron las decisiones entre la cúpula política y la cúpula militar del país. ¿Aquel 12

de Julio, presentaron propuestas, o sólo se presentó el camino aéreo y una incursión terrestre muy limitada?, ¿cuáles fueron, si las hubo, las alternativas?, ¿se pensó si una acción contra Siria sería más efectiva que actuar contra varios miles de guerrilleros bien escondidos entre civiles que les sirven de escudo humano?, ¿se pensó, quizás, en la opción de devolver el golpe en forma de guerra de tal o cual forma unos días más tarde, incluso a costo de perder «simpatía política» pero preparando mejor al ejército y elaborar correctamente los objetivos por los cuales un soldado este dispuesto a dar su vida y un civil estará dispuesto a vivir muchos días en los refugios?

Están son algunas de las preguntas, entre otras, a ser investigadas irremediamente de alguna u otra forma.

No obstante esto, un objetivo básico que debería ser dictado a Tzahal desde el primer momento de la guerra debería ser claro y entendido por todos: devolver a Israel en general y a Tzahal en particular la capacidad de disuasión perdida durante los últimos años a ojos del mundo islámico extremista.

LA CONCEPCIÓN DE NASRALLAH, TEORÍA QUE SE COMPRUEBA

El líder de Hezbollah es una persona inteligente, influyente en los países árabes, además, quién sabe, de que otros procesos mas, el forma parte y cómo pesará su modo de ver en el «espacio musulmán» de Medio Oriente.

Más allá de que erróneamente Israel mitificó la capacidad de Nasrallah (especialmente los medios de comunicación, quienes potenciaban cada aparición de Nasrallah durante los últimos años, fenómeno exagerado aún más durante los 34 días de guerra), él mismo se presenta como el vencedor de Israel.

Pero se torna conveniente profundizar y adentrarse en los acontecimientos de los últimos 6 años para entender este proceso de «Nasrallahización» del mundo árabe, proceso que amenaza a los líderes moderados en Egipto, Arabia Saudita, la Autoridad Palestina y Jordania.

El mismo comienza el 23 de Mayo de 2000, cuando Israel se retira del sur libanés en apenas 10 horas, luego de 18 años de presencia militar justa y legítima –que ayudó a prevenir la infiltración de terroristas de Hezbollah y previamente de la OLP hacia el norte de Israel.

La narrativa de Nasrallah quedó muy clara desde el primer momento: “somos los que vencimos al ejército sionista, el más poderoso ejército del Medio Oriente y de los más poderosos del mundo”. Es decir, Israel actuando según su propia concepción y visión de los acontecimientos, sin entender como la retirada unilateral influenciaría sobre la región entera, se vio encerrada en una situación en la cual Hezbollah amenazaría a Israel desde el sur del Líbano sin hacer nada al respecto. Nasrallah encontró apoyo inmediato en el líder de otro pueblo que siempre anheló pasar a la historia como líder de un país que se levantaría luego de una guerra revolucionaria (y aparecer ante los hijos del mundo árabe como el nuevo “Saladino”) Yasser Arafat fue quien rechazó durante las conversaciones de Camp David, en Julio de 2000, cualquier acuerdo político con el Premier Ehud Barak. Arafat, a sólo 2 meses de la «derrota» israelí en manos de Nasrallah con la retirada unilateral del Líbano, no podría ser quien firmara la paz con Israel. Por lo tanto comenzó

la Intifada, que se trató de un deliberado ataque terrorista a largo plazo contra la población civil de Israel.

La apuesta de Nasrallah se fue fortaleciendo y comprobando, a su parecer, debido a que Israel no respondió al secuestro de 3 soldados israelíes que patrullaban la frontera el 5 de Octubre de 2000, luego de que Ehud Barak amenazara a Hezbollah al retirarse del Líbano en Mayo que «un disparo de Hezbollah y el Líbano pagará un alto precio». Luego del secuestro del 5 de Octubre de 2000, el comienzo de la «Intifada» proporcionó a Hezbollah un nuevo frente de combate contra la destrucción de Israel:

El involucramiento de Hezbollah en atentados suicidas durante la Intifada creció y llegó a puntos alarmantes, cuando la respuesta de Israel sólo se vio contra Hamas, la Jihad Islamica y Al Fatah, entre otros. Hezbollah representó el principal factor de atentados suicidas contra Israel, a través de Hamas y la Jihad Islámica. Este hecho, poco informado durante los últimos 6 años, adquiere tremenda importancia para entender cual es el objetivo principal de Hezbollah: destruir a Israel.

Estos años fueron entendidos e interpretados por el líder de Hezbollah y sus jefes en Teherán-Damasco como un notorio debilitamiento de la disuasión y poder militar israelí.

Ese mismo poder militar y la disuasión son las que deben ser reestablecidas con el único objetivo de evitar perdidas futuras. La disuasión israelí es la que evitó guerras en el pasado, como por ejemplo el hecho de que Siria hace 33 años no abre un frente de guerra en el Golán contra Israel.

LAS IMPLICANCIAS DE LA GUERRA 2006 SOBRE LA SEGURIDAD NACIONAL DE ISRAEL

Bajo este título sería posible escribir analíticamente, por lo menos, un capítulo extenso y profundo de un libro. Sin embargo intentaré concentrarme en dos aspectos, para no distraernos de los mismos ya que son de suprema importancia y de los cuales deberán formar parte los tres elementos a tener en consideración por la cúpula militar israelí.

El primer aspecto es la influencia de Hezbollah en el mundo árabe-islámico. La amenaza principal a la seguridad de Israel es la posesión por parte de Irán de armas de destrucción masiva. El brazo armado de Irán, además de sus misiles de largo alcance (para los cuales Israel tiene una clara y sofisticada respuesta defensiva-ofensiva) es Hezbollah. Un conflicto con Hezbollah en los próximos años, bajo el paraguas nuclear iraní representaría una tremenda debilidad israelí, debido a la difícil situación de responder a constantes ataques de Hezbollah cuando su protector/fundador posee armas nucleares.

Hezbollah puede «invitar» al terrorismo islámico en la Autoridad Palestina a intensificar el intento de contrabandear y fabricar misiles de corto alcance Katiusha, más allá del Kassam, por lo menos en la Franja de Gaza.

Hezbollah puede fomentar un mayor interés por parte de organizaciones terroristas internacionales a actuar contra Israel.

El segundo aspecto de tremenda importancia estratégica es el balance de fuerzas dentro del mundo árabe: moderados y occidentales -¿recuerdan la «Revolución de los Cedros» en Marzo de 2005 en Líbano?- frente a los que proponen regresar al mundo islámico 1000 años atrás, como Hezbollah, Al Qaeda, Hamas, los Hermanos Musulmanes, etc.



Soldados israelíes descansan, tras enfrentarse con terroristas de Hezbollah en el Líbano.

NUEVAS FORMAS DE COMBATE

El nuevo tipo de guerras, vivenciado por Israel desde el comienzo del ataque del terror suicida que lleva 6 años (sin haber logrado sus objetivos), puede ser caracterizado por 3 elementos centrales, no necesariamente sobreentendidos por el público.

El primer elemento tiene que ver con la finalización de la guerra. La guerra no se termina con la conquista de un pedazo de territorio. Israel se encuentra en guerra contra el terror suicida, con elevado éxito, desde hace seis años, sin que esto signifique que se ganó a pesar del éxito, ni que se perdió a pesar del tiempo que continua.

La victoria, si es que existe en este tipo de conflictos, no es traducida por el éxito en conquistar territorio necesariamente, sino por la suma de golpes que sufre la organización terrorista que Israel enfrenta. Este tipo de guerra, llamada «asimétrica» debido a la dispar potencia de ambos actores, cuenta con períodos de visible violencia y con períodos de tranquilidad.

El segundo elemento que caracteriza este tipo de guerra es la participación de civiles. Ya sea el terror suicida que se explota y asesina sólo civiles y los disparos de unos 6000 Kassam contra el sur de Israel desde Abril de 2001 como los disparos de casi 4000 misiles por parte de Hezbollah hacia el norte de Israel, los civiles de Israel forman parte directa de la guerra del terrorismo contra el país. Asimismo, las acciones legítimas y justas que debe adoptar un gobierno Occidental y democrático para enfrentar a ese fenómeno de terror, sin lugar a dudas afectará a civiles del otro lado de la frontera.

Se hace necesario resaltar que la primera preocupación y mandato moral superior de un gobierno democrático, poseedor de 3000 años de valores y comportamiento ético, es defender a sus ciudadanos de ataques enemigos, incluso, a costa de herir a la población civil enemiga. De más esta decir que dicha población, en su enorme mayoría, proporciona refugio al terrorismo de Hezbollah, Hamas o Al Qaeda.

El tercer elemento básico característico de dicho conflicto entre un Estado democrático y una o varias organizaciones terroristas es que el Estado debe estar preparado a luchar durante años y no seis días como en 1967. La sociedad israelí, de entender dicha premisa, sabrá apoyar a sus sucesivos gobiernos, de izquierda y de derecha y entenderá que se trata de una lucha por el derecho a vivir en este pequeño país, y no por una disputa territorial.

Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

El 11 de agosto de 2006, el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas adoptó la resolución 1701, cuya parte dispositiva Horizonte reproduce a continuación. Nótese que en ella no se hace mención a la liberación incondicional de los soldados israelíes secuestrados, lo cual aparece taxativamente en el preámbulo de la misma, que también responsabiliza a Hezbollah por la crisis.

El Consejo de Seguridad, (...) determinando que la situación en el Líbano constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales,

1. Llama a un completo cese de las hostilidades, basado -en particular- en el inmediato cese de todos los ataques por parte de Hezbollah y el inmediato cese de todas las operaciones militares por parte de Israel.

2. Tras el completo cese de las hostilidades, llama al gobierno del Líbano y a UNIFIL (Fuerza Interina de la ONU en el Líbano) -como se autoriza en el ítem 11- a desplegar conjuntamente sus fuerzas en todo el Sur y llama al gobierno de Israel a retirar todas sus fuerzas del sur del Líbano en forma paralela al comienzo de ese despliegue.

3. Enfatiza la importancia de la extensión del control del gobierno del Líbano sobre todo el territorio libanés, de acuerdo a lo estipulado en la resolución 1559 (2004) y la resolución 1680 (2006) y en las estipulaciones relevantes de los Acuerdos de Taif, de modo de ejercer su soberanía plena para que no haya armas sin el consentimiento del gobierno del Líbano, ni otra autoridad que la del gobierno del Líbano.

4. Reitera su fuerte respaldo al pleno respeto de la Línea Azul (que separa a Israel y el Líbano).

5. También reitera su fuerte respaldo -como lo repitió en todas sus resoluciones relevantes previas- a la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Líbano en sus fronteras internacionalmente reconocidas, como está contemplado en el Acuerdo de Armisticio General Israelo-Libanés del 23 de marzo de 1949.

6. Llama a la comunidad internacional a adoptar medidas inmediatas para extender su asistencia financiera y humanitaria al pueblo libanés, incluyendo el hacerlo por medio de facilitar el seguro regreso de las personas desplazadas y, bajo la autoridad del gobierno del Líbano, reabrir aeropuertos y

puertos -de acuerdo con los ítems 14 y 15-, y también la llama a considerar una asistencia adicional en el futuro para contribuir a la reconstrucción y el desarrollo del Líbano.

7. Afirma que todas las partes son responsables de asegurar que ninguna acción sea tomada en contra del ítem 1, que pudiera afectar de manera adversa la búsqueda de una solución de largo plazo, el acceso humanitario a poblaciones civiles -incluyendo el paso seguro de los convoyes humanitarios- o el regreso voluntario y seguro de personas desplazadas, y llama a todas las partes a cumplir con su responsabilidad y cooperar con el Consejo de Seguridad.

8. Llama a Israel y al Líbano a apoyar un cese del fuego permanente y una solución de largo plazo basada en los siguientes principios y elementos:

- Pleno respeto de la Línea Azul por ambas partes,
- Acuerdos de seguridad para prevenir la reanudación de las hostilidades, incluyendo el establecimiento -entre la Línea Azul y el río Litani- de un área libre de todo personal armado, bienes y armas que no pertenezcan al gobierno del Líbano ni a UNIFIL, como se autoriza en el ítem 11,
- Plena implementación de las estipulaciones relevantes de los Acuerdos de Taif y las resoluciones 1559 (2004) y 1680 (2006), que requieren el desarme de todos los grupos armados del Líbano, de modo que -según la decisión del gabinete libanés del 27 de julio de 2006- no habrá otras armas o autoridad en el Líbano que la del Estado libanés,
- No habrá fuerzas extranjeras en el Líbano sin el consentimiento de su gobierno,
- No habrá ventas o suministro de armas y material relacionado al Líbano, excepto el autorizado por su gobierno,
- Provisión a las Naciones Unidas de todos los mapas restantes, en posesión de Israel, de minas terrestres en el Líbano.

9. Invita al secretario general (Kofi Annan) a respaldar los esfuerzos tendientes a asegurar -lo antes posible- la aprobación, en principio, del gobierno del Líbano y del gobierno de Israel de los principios y elementos para una solución de largo plazo expuestos en el ítem 8, y expresar su intención de estar activamente involucrado.

10. Solicita al secretario general que desarrolle -conjuntamente con actores internacionales relevantes y las partes interesadas- propuestas para implementar las estipulaciones relevantes de los Acuerdos de Taif y las resoluciones 1559 (2004) y 1680 (2006), incluyendo el desarme, y para la delimitación de las fronteras internacionales del Líbano, especialmente en aquellas áreas en las cuales la frontera está disputada o es incierta, incluyendo el área de las Granjas de Shaba, y presente al Consejo de Seguridad esas propuestas en treinta días.

11. Decide -a fin de incrementar y realzar la fuerza en número, equipamiento, mandato y alcance de operaciones- autorizar un aumento en el poderío de UNIFIL a un máximo de 15.000 tropas y que la fuerza, además, llevará a cabo su mandato bajo las resoluciones 425 y 426 (1978):

- a) Monitorear el cese de las hostilidades,
- b) Acompañar y respaldar a las fuerzas armadas libanesas durante su despliegue en todo el Sur, incluyendo a lo largo de la Línea Azul, mientras Israel retira a sus fuerzas armadas del Líbano, como se estipuló en el ítem 2,
- c) Coordinar sus actividades relativas al ítem 11.b) con el gobierno del Líbano y el gobierno de Israel,
- d) Extender su asistencia para ayudar a asegurar el acceso humanitario a las poblaciones civiles y el regreso voluntario y seguro de las personas desplazadas,
- e) Asistir a las fuerzas armadas libanesas en la toma de medidas tendientes al establecimiento del área referida en el ítem 8,
- f) Asistir al gobierno del Líbano, a su pedido, en la implementación del ítem 14.

12. Actuando en respaldo de un pedido del gobierno del Líbano para desplegar una fuerza internacional que lo asista para ejercer su autoridad en todo el territorio, autoriza a UNIFIL a adoptar todas las acciones necesarias -en las áreas de despliegue de sus fuerzas y en la medida de sus posibilidades- para asegurar que su área de operaciones no sea utilizada para actividades hostiles de ningún tipo, resistir -por medio de la fuerza- los intentos por evitarlo, ejecutando sus obligaciones bajo el mandato del Consejo de Seguridad, y proteger al personal, instalaciones, bases y equipamiento de las Naciones Unidas, garantizar la seguridad y libertad de movimiento del personal de las Naciones Unidas, trabajadores humanitarios y -sin perjuicio de la responsabilidad del gobierno del Líbano- proteger a civiles bajo la amenaza inminente de violencia física.

13. Solicita urgentemente al secretario general que fije medidas tendientes a asegurar que UNIFIL sea capaz de llevar a cabo las funciones concebidas en esta resolución, urja a los Estados miembro a considerar el hacer

contribuciones apropiadas a UNIFIL y a responder positivamente a los pedidos de asistencia a la fuerza, y exprese su fuerte aprecio por aquellos que han contribuido con UNIFIL en el pasado.

14. Llama al gobierno del Líbano a asegurar sus fronteras y otros puntos de ingreso para prevenir la entrada en el Líbano, sin su consentimiento, de armas o material relacionado, y solicita a UNIFIL -como se autoriza en el ítem 11- asistir al gobierno del Líbano, a su pedido.

15. Decide, además, que todos los Estados tomarán las medidas necesarias para prevenir, por medio de sus nacionales, o desde sus territorios, o usando sus naves o aviones de bandera,

a) La venta o suministro a toda entidad o individuo en el Líbano de armamento o material relacionado de todo tipo, incluyendo armas y municiones, vehículos y equipamiento militares, equipamiento paramilitar, y repuestos para los antes mencionados, sean o no originarios de sus territorios, y

b) La provisión a toda entidad o individuo en el Líbano de todo entrenamiento técnico o asistencia relativa a la provisión, manufactura, mantenimiento o uso de los elementos enumerados en el anterior subítem a). Estas prohibiciones no se aplicarán a las armas, material relacionado, entrenamiento o asistencia autorizados por el gobierno del Líbano o UNIFIL, como se autoriza en el ítem 11.

16. Decide extender el mandato de UNIFIL hasta el 31 de agosto de 2007 y expresa su intención de considerar, en una posterior resolución adicional, la ampliación del mandato y otras medidas tendientes a contribuir a la implementación de un cese del fuego permanente y una solución de largo plazo.

17. Solicita al secretario general que informe al consejo, en una semana, acerca de la implementación de esta resolución, y subsecuentemente, en forma regular.

18. Hace hincapié en la importancia de -y en la necesidad de alcanzar- una paz comprehensiva, justa y duradera en Medio Oriente, basada en todas sus resoluciones relevantes, incluyendo sus resoluciones 242 (1967), del 22 de noviembre de 1967, y 338 (1973), del 22 de octubre de 1973.

19. Decide permanecer activamente al tanto del tema.



Condoleezza Rice y el embajador argentino ante la ONU, César Mayoral, votando la resolución 1701.

La fatal impotencia de las Naciones Unidas

La última guerra en el Oriente Medio entre Israel y Hezbollah ha vuelto a confirmar lo que ya era evidente: la Organización de las Naciones Unidas ha caducado, está enferma e impotente y esa impotencia es mortalmente peligrosa para la paz. Desde hace tiempo se debate la necesidad de reformar este organismo internacional en el sentido de imprimirle un nuevo impulso, pero hasta hoy se ha hecho poco y nada. Lo único que puede hacer esa organización burocratizada hasta la médula, llamada a mantener la paz, es el papel de la Cruz Roja, y además de manera muy precaria. Desde hace demasiados años, la ONU no hace nada para prevenir conflictos, ni buscarles solución; sólo se limita a suministrar ayuda humanitaria a los damnificados una vez aplacadas las pasiones. Todas sus resoluciones referentes a conflictos regionales o internacionales, son sólo declaraciones, puras declaraciones, es decir, no resuelven nada y permiten a los asesinos continuar cometiendo homicidios y a los violentos, seguir practicando actos de violencia.

La actual crisis en el Medio Oriente es un ejemplo clásico de dicha impotencia.

La resolución 1559 del Consejo de Seguridad que estipuló desarmar a los terroristas de Hezbollah, muestra la limitación de su alcance. Según esa resolución, correspondía al Gobierno libanés desarmar a los grupos fundamentalistas y eso, a pesar de que en 2004, año de su aprobación, ya se hacía evidente que la influencia de Hezbollah en el Líbano era tan fuerte que ninguna autoridad local podía cumplir esa resolución.

Más tarde, el Consejo observaba fríamente el suministro de armas a Líbano por parte de los países vecinos, armas sofisticadas de destrucción masiva, destinadas a los extremistas y en cantidades tan grandes que ni siquiera tras los intensos bombardeos a los que ha sido sometida por Israel, Hezbollah ha perdido la posibilidad de lanzar un promedio de 180 misiles por día (!) en dirección al territorio israelí. Dicho en otros términos, las premisas de la actual guerra en Oriente Próximo aparecieron con la colaboración, o la falta de colaboración de la ONU y por la actitud, principalmente y como es natural, de los miembros permanentes de su Consejo de Seguridad.

De hecho, Israel inició esta guerra con el objetivo de llevar a cabo la resolución 1559 que la misma ONU debió ejecutar, siendo el Estado judío el primer afectado directo de su incumplimiento.

Cabe señalar que el desarme real de Hezbollah habría surtido mucho mayor efecto que todo ese ajeteo en

torno a la Hoja de Ruta, porque no se podía hablar de paz en la región obviando los misiles que llegaban al Líbano en un torrente continuo procedentes de Irán y Siria.

Ahora, después de un mes de intensa guerra con sus catastróficos resultados, el Consejo de Seguridad adoptó por unanimidad la resolución 1701. El texto insta a un completo cese de las hostilidades y al despliegue simultáneo de soldados libaneses y de la ONU en el sur, así como el repliegue de las tropas israelíes. A medida que se desarrolle el despliegue de las fuerzas libanesas y de la ONU, el gobierno israelí deberá retirar paralelamente a todas sus fuerzas del sur de Líbano.

El documento hace énfasis en la necesidad de la liberación incondicional de los soldados israelíes secuestrados, pero no marca una demanda directa por su liberación;

también pide a Israel y a Líbano que lleguen a un acuerdo para una solución a largo plazo de modo que Hezbollah sea desarmado.

La parte del texto que menos convence a Israel es que no contempla la creación de una fuerza multinacional, como querían EE.UU y el propio Israel. La resolución opta por reforzar el mandato de la misión interina de UNIFIL, que velará por el cumplimiento de la tregua y que operará con un máximo de 15.000 efectivos.

El texto no hace una mención directa al repliegue de Hezbollah, como se pensaba exigir en un primer momento, aunque sí se mencionan los acuerdos de Taif, en los



Un puesto de la ONU, custodiado por soldados de la India, al Sur del Líbano.

que se deja en claro que no hay otra autoridad en el país que la del gobierno libanés y se pide el mutuo respeto de la «Línea Azul». El documento se basa en las resoluciones 1559 y 1680, que reconocen la soberanía y la integridad territorial de Líbano y piden la desmilitarización de todas las milicias del país. Además, se pide el establecimiento de un embargo al suministro de armas al Líbano para evitar que caigan en manos de Hezbollah.

Indudablemente, es loable el deseo de la ONU de poner fin al derramamiento de sangre en Medio Oriente, objetivo que hay que alcanzar a la mayor brevedad posible. Sin embargo, ahora es necesario conseguir no sólo el cese de las hostilidades, sino también determinar quien será responsable del desarme de Hezbollah; de lo contrario, al cabo de cierto tiempo, el conflicto, aparentemente neutralizado, podría reanudarse con mayor intensidad.

El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, no descartó la posibilidad de que esa misión recaiga sobre la fuerza de los «casco azul» que se proyecta emplazar en el Líbano; pero el Consejo de Seguridad de la ONU no ha resuelto aún definitivamente ese problema.; la burocracia, ya dijimos.

Como vemos, nuevamente recae sobre la ONU, y en quien la encabeza, la responsabilidad de lograr que todos los actores comprometidos de un modo u otro en el conflicto se impliquen plenamente en la consecución del alto al fuego, a lo que se añade una labor aún más complicada: reunir el contingente que nutrirá el dispositivo militar acordado por el Consejo de Seguridad; pero el aparato burocrático de la ONU trabaja muy lentamente, a duras penas, sin poder garantizar una solución positiva y efectiva a quienes continúan hoy amenazados por bombas y misiles; lo único que les queda a éstos es su propia esperanza o iniciativa y eso es muy poco para imaginar un futuro panorama optimista.

Eso sí, que en Oriente Medio sepan todos que de nuevo los diplomáticos «están profundamente preocupados y consternados», «lamentan mucho» y «no pierden de vista la situación».

EL EJÉRCITO DE LÍBANO

¿Puede el Ejército de Líbano, que debe instalarse en la frontera sur del país, garantizar el cese de fuego entre Israel y Hezbollah y por consiguiente, la tranquilidad de la zona?

Algunos datos importantes que vale la pena considerar:

1) En el ejército libanés están registrados 61.400 soldados de los cuales sólo 1.000 forman parte de la fuerza aérea y 400 de la marina; el resto es personal de infantería.

Su preparación militar es muy deficiente, su equipo es anticuado, con escasez de repuestos y un presupuesto anual de solo 500 millones de dólares que se destinan sobre todo al pago de salarios.

2) Su estructura étnico-religiosa es más o menos la misma que caracteriza a la nación: 35% son chiítas, 27% sunnitas, 22% cristianos y 7% drusos; ésto genera una situación problemática ya que Líbano es un país en el que todavía la identidad étnico-religiosa sigue siendo más importante que la idea de la nación en su conjunto como foco prioritario de lealtad.

3) Hay otros datos que pueden complicar más la situación:

* El Comandante del Ejército Libanés es el General Michel Suleimán, un cristiano considerado fiel aliado de Siria.

* El Jefe del Estado Mayor es un druso, Shawki Masri, quien sigue la línea del líder druso Walid Jumblatt, uno de los más fervientes opositores a los intereses de Damasco.

* El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas es oficialmente el Presidente Emil Lahoud, quien es protegido por Siria.

¿Que dirección tendrá entonces un ejército que está dirigido por cabezas con lealtades contrapuestas?

Estados Unidos: diplomacia tardía

Hace cuatro años atrás, la opinión pública de los Estados Unidos de Norteamérica se encontraba dividida 50/50 en torno a la implementación, construcción e impulso de un proceso de paz en el Medio Oriente. El desencanto, la frustración y el número interminable de soldados caídos en Afganistán e Irak; el incalculable costo social, económico, político y emocional que la ineficiencia y el engaño de la administración Bush le ha costado a este pueblo, han hecho cambiar dramáticamente esas cifras. De acuerdo a una encuesta hecha por el New York Times hace 34 días atrás, justo antes del estallido del conflicto entre Israel y Hezbollah, un 57% de la opinión pública sostenía que el país debía desligarse completamente del problema y dejar a los países europeos, árabes y a las Naciones Unidas, la resolución del conflicto.

El rapto de dos soldados en el límite norte de Israel/sur del Líbano por Hezbollah, y el asesinato de ocho más que constituían una patrulla, sirvió de detonante para que Israel interviniera militarmente en la región. De acuerdo a Israel, el gobierno del Líbano debió cumplir con la resolución 1559 de las Naciones Unidas, en que se establece que **todas las milicias libanesas** deban desarmarse, sobretodo, Hezbollah por ser de una capacidad militar significativa.

A todo lo dicho debe sumarse la desaparición y rapto de otro soldado israelí en la Franja de Gaza por Hamas a finales de junio pasado y de dos periodistas de la cadena Fox de noticias el 18 de Agosto último.

No nos olvidemos que ambas organizaciones tienen representación política/partidaria en los gobiernos legítimamente electos del Líbano y de Palestina respectivamente. Nos guste o no, las democracias no son perfectas. Y suma y sigue, porque detrás de Hezbollah, está el apoyo financiero, militar e ideológico de la teocracia iraní y el sostén táctico y estratégico de Siria como el corredor aéreo y territorial que alimenta las tropas del Hezbollah.

Eso no es todo. Hezbollah es de origen shiita tal como lo es Irán. Hamas, es de origen sunita; ambos enemigos empedernidos. Al Qaeda, (de origen sunita) aparece hoy día ante todas las cámaras de televisión del mundo árabe y a través de Internet, instando a apoyar la lucha de 'nuestros hermanos en el Líbano', un oportunismo que pone nerviosos a los shiitas de la región y a los países árabes de corte moderado, que no desean ver una escalada del conflicto.

Y como fondo al espanto, Irak vive los comienzos de una guerra civil ¡que solamente la administración Bush nie-

ga! Hace unos meses atrás, los comandantes norteamericanos estimaban que podrían comenzar a enviar tropas de regreso a casa; el asesinato diario de shiitas y sunitas en una guerra fratricida implica para Irak un desangramiento lento y terrible que le significará a Estados Unidos, quiéralo o no, mantener a sus tropas en la región por muchos años más... hay quienes sostienen que será más de una década.

Cantar victoria en terrenos tan complejos, es de un infantilismo insoportable y de una arrogancia capaz tan sólo, de una mentalidad tipo 'cow-boy'.

CASTIGADO POR SU ARROGANCIA

La administración Bush se felicitó hasta el cansancio por el "triumfo" obtenido en Afganistán; lo mismo hizo Tony Blair de Gran Bretaña. Pero la arrogancia, se castiga. El talibán ha levantado su inmundicia nuevamente negándose a desaparecer. Y los soldados de la coalición, siguen muriendo.

La intervención, ocupación, militarización de zonas del mundo que necesitaban una comprensión y aproximación política/ diplomática y no una prédica democrática tipo evangelista, han convertido todo el Medio Oriente en una sangrienta zona de guerra. Bush y Rice, hablan de que es necesaria la construcción de un 'Nuevo Medio Oriente' en donde imperen la democracia y la libertad. Uno debe preguntarse cuales son los *verdaderos intereses y motivos* que tiene este gobierno para apoyar a Israel en su lucha en contra de Hezbollah.



Llegarian a tres mil los soldados estadounidenses muertos en Irak.

Israel exige lo que tiene que exigir. El regreso de sus soldados y el desarme de Hezbollah para poder construir en el país y en la región una paz duradera y verdadera. El Líbano por su parte, es incapaz de desarmar a la organización terrorista porque tiene en su gobierno a personeros que pertenecen activamente a ella.

Los intereses de Irán están claros. La destrucción de Israel y el hostigamiento constante a Estados Unidos para así distraer la atención mundial de su programa nuclear entre otras cosas.

En ese contexto Estados Unidos estaba obligado, al menos por ahora, a jugarse por la opción diplomática que logró un cese de fuego tardío, en una guerra sin objetivos claros, y que significó una pérdida de vidas e infraestructuras valiosas en ambos lados del conflicto.

¿ES VIABLE LA PAZ?

La paz que se logra, es un chiste cruel. Nadie de la comunidad internacional, cree en la capacidad de las *fuerzas internacionales* y del ejército libanés para mantener una zona de contención efectiva. ¡Países que no reconocen a Israel como estado, han comprometido un número significativo de soldados! Francia, que impulsó la resolución junto a Estados Unidos, envió una cantidad *simbólica* de personal militar. El resto de los países europeos no se ha pronunciado.

Israel, por otro lado, tendrá que revisar *duramente* su incursión en el Líbano. Hasta este momento, los soldados raptados no están de regreso, Hezbollah no se ha desarmado, Irán

sigue su carrera armamentista nuclear apoyando abiertamente a su satélite en el Líbano y habiendo ganado además, una credibilidad importante en todos los países árabes de la región, mientras Israel ha quedado ante el mundo como el *agresor de civiles indefensos*.

La participación de Estados Unidos no puede ser otra que la político/económica y diplomática, porque el compromiso militar del momento está centrado en el desastre que son Irak y Afganistán. De hecho, la administración no se ha pronunciado hasta el momento, en cuanto a contribuir con soldados a la construcción e implementación de la fuerza 'robusta' a la que aludiera Rice y de la cual toda la comunidad internacional sigue hablando pero no concretando. Pero sí se ha comprometido, al envío de millones de dólares para la reconstrucción del sur del Líbano. Carrera en la que Irán (a través de Hezbollah) también le lleva la delantera.

¿De qué "nuevo Medio Oriente" están hablando Bush y Rice? ¿Quién cree en la diplomacia y/o democracia estilo "cow-boy", cuando Afganistán e Irak viven en la desolación producto de la ocupación e intervención de Estados Unidos y Gran Bretaña y cuando la paz entre Israel y sus vecinos, es frágil como un segundo?

*Socióloga, Ph.D.

Tridente rabioso: Irán, Siria y el Hezbollah

En el reciente conflicto abierto entre Israel y el Hezbollah, se han mostrado varias aristas del mismo, en cuanto al accionar de lo que se podría denominar "Tridente rabioso" .

Está claro que el Hezbollah dentro del Líbano es un estado dentro del estado libanés, incluso el mismo Primer Ministro libanés, Fuad Siniora declaró que son rehenes del Hezbollah y que estos constituyen un "estado paralelo" en el sur del Líbano. A su vez, no es menos cierto que Hezbollah ha sido creado siguiendo la doctrina komeinista, con un fuerte apoyo por parte de Irán, que en 1982 envió más de un millar de miembros de la Guardia Revolucionaria de Irán (pasdaranes), que sirvieron como formadores e instructores de la milicia shiíta libanesa. Ésta sería utilizada a partir de entonces como el largo brazo armado de Irán en sus objetivos de exportar la revolución islámica a aquellos países que tuvieran poblaciones musulmanas shiítas. Desde entonces, Hezbollah se ha constituido como la "resistencia armada en contra de la agresión israelí". Sin embargo, en mayo del 2000, Israel se retiró de manera unilateral del sur del Líbano, con lo cual se creía que Hezbollah iba a perder legitimidad en sus proclamas y su accionar, ya que el estado hebreo se había retirado de suelo libanés y por lo tanto, se pensaba que Hezbollah se involucraría de lleno en la arena política interna libanesa, dejando de lado su "accionar armado".

Pero el tiempo le dio la razón a los detractores del entonces primer ministro israelí Ehud Barak, quien había ordenado cumplir la resolución de la ONU y ordenó retirar las tropas de Israel del sur del Líbano. Sin embargo, Hezbollah durante estos seis años, continuó cada tanto, disparando cohetes katyushas y realizando incursiones terroristas en contra de objetivos israelíes. Dos años después de la retirada, en una incursión del Hezbollah en la frontera norte de Israel, fueron capturados tres soldados israelíes, que luego serían descuartizados vivos ante las

cámaras de la televisión Al-Manar, propiedad del Hezbollah. En el 2004, secuestraron a un empresario israelí, argumentado que era un agente de la inteligencia israelí, por el cual pidieron intercambiar cientos de prisioneros del Hezbollah encarcelados en Israel. Mientras tanto, Hezbollah incrementaba su arsenal, especialmente de misiles y cohetes de mediano y largo alcance de procedencia iraní, hecho que fue advertido por la inteligencia militar de Israel, lo que fue reflejado en mis sucesivas notas publicadas por este mismo medio.

IRÁN Y SIRIA, CADA CUAL ATIENDE SU JUEGO

Es cierto que Hezbollah recibe todo tipo de apoyo desde Irán, tanto a nivel logística, militar como político y económico. Desde hace más de dos décadas, la política exterior iraní ha utilizado y azuzado la amenaza de la milicia del Hezbollah para fines propios del gobierno islámico de los ayatollahs. Incluso bajo la denominación de "Jihad Islámica", ésta ha perpetrado una serie de atentados en los años noventa, siempre ligado a los designios de los intereses iraníes (recordemos los atentados en la Embajada de Israel y en la mutual AMIA).

Pero no es menos cierto, que todo el material suministrado por Irán a la milicia shiíta libanesa, debe obligatoriamente pasar por Damasco hacia Beirut, y es ahí que entra en juego el rol preponderante de Siria, ya que si esta rompiera su alianza, o simplemente se mantuviera neutral, los pertrechos militares de Irán hacia el Hezbollah no tendría conductos por donde pasar.

La pregunta del millón es: ¿qué buscan Irán y Siria respectivamente?, ¿poseen agendas políticas idénticas? ¿sus intereses son los mismos o no? , ¿quienes son sus aliados y sus enemigos?

Primero empezaremos a contestar la última pregunta, en donde está más claro que los "enemigos en común para ambos son Israel y los Estados Unidos" , ya que Irán siente que los Estados Unidos son la gran amenaza mundial a su estilo de vida y está reñido con las creencias islámicas chiítas, mientras que no reconocen la legitimidad de la existencia del estado de Israel.

En tanto, para Siria sus deseos son variados, desde el rechazo histórico al estado de Israel, hasta sus ambiciones de constituir la Gran Siria, que incluye el territorio libanés. De ahí, cuando la Resolución 1559 que exigía el retiro de Siria del Líbano, y el posterior desarme del Hezbollah, Siria aceptó a regañadientes retirarse tras la pacífica "Revolución de los Cedros" que se gestó como reacción ante el asesinato del ex premier Rafik Hariri, quien estaba en contra de la presencia e injerencia de Siria en territorio libanés. Desde hace más de treinta años, la minoría alawita gobierna con mano férrea los destinos de Siria, minoría que fue aceptada como miembro de la secta chiíta gracias al ayatollah Al Sadr , con lo que se formó una relación estratégica entre Siria e Irán. De ahí que en el conflicto Irán-Irak, el único país que apoyó a Irán fue Siria, tal como ahora es el único aliado de la República Islámica . De hecho en el año 2004 han firmado un acuerdo estratégico que incluye la defensa mutua ante cualquier agresión de terceros.

Siria necesita del Hezbollah (y este de Siria) como de Irán, ante el avance de la errónea política norteamericana en Medio Oriente. Errónea esta, ya que esta imbuida de consideraciones de tipo idealista, tal como hacer que sociedades tribales y autoritarias, acostumbradas al dominio de un tirano o dictador, se gobierne mediante un sistema republicano democrático en donde impere la división de poderes, el respeto a las libertades individuales , como así también, la integración de las minorías al sistema político, algo que dista mucho de suceder en los países árabes-musulmanes, excepto el Estado de Israel que acepta que la población árabe pueda votar y acceder al parlamento.

Ante esto, el gobierno de Siria se cierra, para proteger a esa minoría en el poder, optando por el status quo actual y para eso , necesita que Hezbollah sea la punta de lanza ante Israel, como así también, el permitir el paso de mujahidines hacia Irak, para auspiciar la guerra asimétrica de desgaste en que está inmersa la coalición aliada.

A su vez, Siria alienta al Hezbollah en beneficio propio, para que las demás etnias y clanes del Líbano cambien de parecer sobre la influencia siria, y vuelva a solicitar la

"incondicional ayuda siria" para poner la "casa en orden". A su vez, vía la milicia chiíta libanesa, busca recuperar las Alturas del Golan, territorio que fue perdido por Siria en la Guerra de los Seis Días (1967) contra Israel

En tanto para Irán, el Hezbollah sería una continuación de los deseos de los ayatollahs de extender sus áreas de influencia y poder restaurar el "antiguo imperio persa". Para eso, sostiene militar y económicamente al Hezbollah, para que éste luche contra Israel, quizás el único país de Medio Oriente que podría detener las ansias de hegemonía territorial de Irán.

Por otra parte, sería peligroso decir que Hezbollah es una marioneta de los designios de Irán, si bien lo asisten con armamento sofisticados y entrenamiento militar, esta milicia busca consolidar y extender su poder al interior del Líbano, mostrándose como la única fuerza capaz de pelear contra Israel. Su principal figura política, Hassan Nasrallah, busca mayor poder en la región, y mostrarse como el nuevo Nasser para el mundo árabe. Esto seguramente motivará un mayor apoyo de las poblaciones musulmanas, en especial, las pobres y oprimidas por sus propios gobiernos, quienes azuzan el odio hacia Israel para expiar sus culpas por el desmanejo de la cosa pública y la corrupción flagrante de las sociedades árabes-musulmanas. De ahí, que Irán-Siria y el Hezbollah son los actores sobresalientes de lo que he dado en llamar el " tridente rabioso" .



El presidente de Irán M. Ahmedinejad, junto al líder de Hezbollah, Jeque Hassan Nasrallah.

PRUEBAS, INDICIOS Y SOSPECHAS SOBRE SU RESPONSABILIDAD

Hezbollah y los atentados en Buenos Aires

El 17 de marzo de 1992 estalló la Embajada de Israel. El 18 de julio de 1994 voló la AMIA. Ambos hechos fueron adjudicados por la Justicia argentina a atentados terroristas del fundamentalismo islámico, originados en Irán y ejecutados por Hezbollah, aunque ambos lo nieguen. Estas afirmaciones son tan conocidas como reiteradas, al punto que pocos han de saber cuáles son las evidencias o suposiciones que las cimientan. Es por ello que a continuación presentamos un relevamiento de las principales resoluciones emitidas por los jueces actuantes, a efectos de que tomen conocimiento público.

Muchas son las dudas que genera la falta de contundencia en las pruebas, originadas fundamentalmente en informes de inteligencia difícilmente comprobables, declaraciones de testigos más o menos dudosos y/o interesados, y conjeturas con cierta o relativa base de convicción.

ATENTADO A LA EMBAJADA DE ISRAEL

De las resoluciones de la Suprema Corte de Justicia de la Nación argentina, de fechas 10 de mayo, 2 de septiembre y 23 de diciembre de 1999, y del entonces juez Juan José Galeano, a cargo de la 'causa AMIA', del 5 de marzo de 2003, surge que:

- Una radio de Beirut adjudicó el atentado a la Jihad Islámica, identificado como brazo armado de Hezbollah (3/92).

- Solicitada de la Jihad Islámica reclamando la autoría, en represalia por la muerte del imán Abbas Musawi, entonces secretario general del Hezbollah, y su familia, el 17 de febrero de 1992. (Diario *An-Nahar*, 19/3/92).

- Comunicado y video de la Jihad Islámica en la televisión libanesa. *"En el nombre de Dios, por la sangre derramada de nuestro mártir, Abu Yasser (NdR: la Secretaría de Inteligencia argentina lo identificó como uno de los alias de Musawi) (...) y para confirmar el primer comunicado (...). La operación del mártir (Niño Hussain) es un regalo para los mártires y los creyentes. (...) Estalló El Fuerte Jaibar (NdR: acontecimiento bélico protagonizado por Mahoma, según el Corán; se referiría a la Embajada de Israel) argentino, y lo dejó destruido. (...) La guerra está abierta hasta que no quede ningún judío sobre la tierra. (...) Israel es el mal en sí mismo, que tiene que desaparecer del mundo. (...) Organización Jihad Islámica. Marzo 1992, Mes de Ramadan."* El video muestra el frente de la Embajada y se habría confeccionado a partir de dos o tres fotos (21/3/92).

- La camioneta Ford F-100 fue adquirida con billetes de cien dólares, cinco de los cuales tenían escrituras utilizadas en el Líbano para identificarlos como auténticos.

- Tras la detención del líder de Hezbollah Mustapha Dirán por parte de Israel, el 28 de mayo de 1994, que habría motivado el atentado a la AMIA, el sheik Fadlallah, líder espiritual de Hezbollah, declaró: *"los combatientes musulmanes han probado, luego del asesinato de*



Horror. Restos de la embajada de Israel tras el atentado del 17 de marzo de 1992.

Abbas Mussawi, que sus manos pueden llegar a la Argentina" (cable 010217/94 de la embajada argentina en el Líbano, 28/5/94) y *"su mano (la de Israel) es larga, pero la mano de los mujahidín es más larga y ha llegado a la Argentina"* (Diario *Al-Hayat*, 30/5/94).

- Orden de captura de Imad Fayiz Mughniyah, considerado uno de los miembros más importantes de Hezbollah y jefe de la Jihad Islámica. En 1986 integró el Consejo Consultivo -Majlis al-Shura al-Qarar- de Hezbollah, como encargado del Servicio de Seguridad (1987) y jefe del Servicio de Seguridad Exterior (1989). Era el líder del Aparato de Seguridad Exterior en 1992 y 1994.

- Samuel Salman El Reda. Colombiano, hijo de libaneses, referente de Hezbollah en la Triple Frontera, sospechoso de haber participado en ambos atentados. Sindicado por la SIDE como el jefe del grupo operativo que llevó a cabo el de la Embajada. Claudia Navarrete Caro narró que, a principios de 1990, El Reda estuvo en la Argentina por un corto tiempo. Su esposo, Mohammad Javadi-Nia, declaró conocer a un libanés de nombre Salman, al cual vio en Buenos Aires en dos oportunidades: en la mezquita de San Nicolás y en la casa de los suegros de El Reda, en 1991 ó 1992. El testigo "A", un iraní opuesto a la política de actuar violentamente en terceros países, relató que lo conoció

en Buenos Aires en 1992, que se había casado con una argentina de ascendencia árabe (Silvina Sain), con la cual acudía a la mezquita At-Tauhid. El Reda se habría instalado en Foz do Iguazú seis meses después del atentado. Tiene orden de captura.

ATENTADO A LA AMIA

De acuerdo a las resoluciones del entonces juez Juan José Galeano, del 5 de marzo y 16 de mayo de 2003, y declaraciones efectuadas en el juicio oral, entre 2001 y 2004:

- El 21 de mayo de 1994, un comando israelí secuestró al dirigente de Hezbollah Mustapha Dirani, en la región de Bekaa. Tras ello, dirigentes de Hezbollah juraron vengarse.

- El atentado fue reivindicado por Ansar Allah ("Partisanos de Dios"), nombre de un grupo integrista islámico presuntamente vinculado a Hezbollah. Según la SIDE, en 1994 había dos facciones de Hezbollah que podrían haber utilizado ese nombre: el grupo palestino de Jamel Souleyman o el grupo del sheik Sobhi Tufayli, ex secretario general de Hezbollah. Según el cable 010355/94 (25/7/94) de la embajada argentina en el Líbano, Ansar Allah se trataría de una corriente interna de Hezbollah liderada por Tufayli, quien la crea a principios de 1994 en oposición a Hassan Nasrallah. No se habría podido determinar si en el atentado actuó en forma independiente o respondiendo a directrices de Hezbollah. Juan Faraldo, embajador argentino en el Líbano de 1990 a 1995, indicó que un grupo disidente de Hezbollah podría haber utilizado ese nombre. Sin embargo, no existiría información que avalase la existencia de conflictos internos en Hezbollah. De hecho, el ministro de Defensa libanés, Mohsen Dalloul, sostuvo que no existía Ansar Allah y que Tufayli era miembro de Hezbollah (cable 010380/94, 31/7/94).

- El embajador argentino en Kuwait, Antonio Isso, citó un artículo del diario árabe *Al-Watan* que analiza la eventual responsabilidad de Hezbollah, basado en su lógica de declaraciones y amenazas de Hezbollah, y su enfrentamiento con Israel. El embajador agregó que las conclusiones en Israel y los medios enemigos fueron que el atentado contra la Embajada de Israel no había tenido el efecto deseado, por lo cual esa segunda operación produjo un *shock* sin precedentes y un sentimiento de impotencia ante la posibilidad de que pudiera repetirse otra vez (cable 010021/94, 19/7/94).

- Sami Musalaam, jefe de gabinete de Kaddoumi y asesor de Arafat en la OLP, le refirió al embajador argentino en Túnez, Marcelo Huergo, que -de acuerdo a la información que Arafat manejaba- el hecho había sido perpetrado por Hezbollah (cable N° 010184/94, 19/7/94). No puede perderse de vista la enemistad existente entre Hezbollah y la OLP a esa fecha.

- Abolghasem Mesbahi, ex jefe de la Diplomacia no Oficial con el Mundo Occidental del Ministerio de Información de Irán, declaró que Ahad, comandante del Estado Mayor General del Ejército de Hezbollah, tuvo a su cargo el control y verificación de la ejecución del atentado. Ahad no es su nombre o apellido, sino una palabra. Es un libanés que ingresó a la Argentina, cinco o seis días antes del atentado y se retiró dos o tres días después, con un pasaporte griego con nombre falso.

- Mesbahi también dijo que "fue un ataque suicida concretado por un libanés". Al respecto, la SIDE lo identificó como Ibrahim Hussein Berro, ligado a Hezbollah. Berro y Saad ingresaron a la Triple Frontera procedentes del Líbano. Berro se alojó en la casa de los hermanos Tormos, quienes habían sido enviados a Paraguay por instrucciones de un jeque que es hermano de ellos. Luego, Berro, Saad y los Tormos se trasladaron a la Argentina, habiendo participado en la planificación del atentado. Miguel Alfredo "Tarik Ibn" Barcia declaró que, antes del atentado, "se alojó en la mezquita (de Cañuelas) una persona, la cual -según comentarios del (sheik Abdallah Madani)- era un ex combatiente de Hezbollah". Ella "refirió que era uno de diez hermanos, de los

cuales nueve eran 'shahid', mártires por la causa de Dios. Que a esta persona Allah no lo había querido recibir en su seno, encontrándose desconsolado debido a que tuvo la oportunidad de convertirse en un 'shahid' y no lo había logrado".

- Imad Fayiz Moughnieh. Según la SIDE, se trasladó al Líbano una semana antes del atentado y pudo haber participado de su planificación. En la actualidad residiría en Irán. Tiene orden de captura.

- Mohsen Rabbani, ex imán de la mezquita At-Tauhid hasta que se convirtió en agregado cultural de la Embajada de Irán, meses antes del atentado. Tiene orden de captura. La SIDE informó que, a su llegada al país, estableció comunicaciones con la mezquita shiíta de Foz do Iguazú y la oficina del líder religioso de Hezbollah, sheik Fadlallah, en su cuartel general en el Líbano. Rabbani realizó actividades con miembros de Hezbollah en Brasil y Paraguay y mantuvo conexiones con elementos asentados en Chile, Colombia, Uruguay, etc. Según la SIDE, debió rendir cuentas internamente por el ingreso a la Argentina del miembro de Hezbollah Nidal Bazoun y su hospedaje en la mezquita At-Tauhid. Rabbani tendría dos hermanos, uno de ellos religioso, con un cargo en el gobierno iraní y vínculos estrechos con la jefatura de Hezbollah. Imanian Khosrow, ex funcionario administrativo de la Embajada de Irán, refirió que escuchó, en varias ceremonias, a Rabbani incitar a la gente a "exportar" la Revolución Islámica por medio del terrorismo contra Estados Unidos y los judíos, y que en 1990, diferentes personas le manifestaron que Rabbani decía: "Todos somos Hezbollah". Ya en el juicio oral, Mesbahi declaró que "Rabbani era el único residente que estaba al tanto del atentado. Era el líder de Hezbollah en la Argentina. El es parte de la 'línea dura' y quería probarlo participando de un acto terrorista. Proveyó la camioneta, el lugar para esconderla, la posibilidad de armar la bomba e información logística, geográfica y de seguridad sobre la zona de la AMIA".

- Samuel Salman El Reda. Según la SIDE, residió en Foz do Iguazú y Ciudad del Este. Los registros de sus llamadas telefónicas desde Foz do Iguazú habrían permitido ratificar su vinculación con Hezbollah, como los de octubre-noviembre de 1993 y enero-junio de 1994, sobre todo a Assad Ahmad Barakat, recaudador de fondos para Hezbollah en la Triple Frontera. Algunos de los contactos de El Reda en Argentina eran Rabbani y la familia Sain. El 26 de noviembre de 1992 pagó 20.000 dólares de fianza por su hermano, José Salman El Reda, detenido en Rosario cuando intentaba cambiar 5.000 dólares falsos y hoy prófugo. Los domicilios real y comercial de Foz do Iguazú aportados por José confirman los que la SIDE tenía de Samuel. Según el testigo "A", Samuel participó en acciones bélicas de Hezbollah en el sur del Líbano, y durante 1993/94 se instaló en Foz do Iguazú, desde donde brindó el apoyo necesario para la realización del atentado. Su labor habría consistido en coordinar las "células dormidas" y dar la orden para el cumplimiento de la "misión". La SIDE señala que El Reda estuvo en Argentina en enero y junio de 1994, y una semana antes del atentado, domiciliándose en la casa de los Sain. Si bien viajaba esporádicamente a la Argentina con su esposa (Silvina Sain), luego del crimen se radicó en el Líbano con su familia.

- Farouk Abdul Omairi. Según el testigo "A" era una persona importante en la mezquita de Foz do Iguazú, que actuaba como representante de Hezbollah y coordinador de los libaneses residentes en la zona. En la Argentina tenía contactos con el embajador y el cónsul de Irán y gente de la mezquita, como Rabbani. Según Khosrow, estuvo en la Argentina a fines de 1991.

- Zouhair Mohamad Hassan Saleh. Según la SIDE sería activista de Hezbollah. Su esposa, Claudia Assad, cuñada de Abdul Karim Paz Bullrich, ex sheik de la mezquita At-Tauhid, se radicó, en 1992, en un campamento de Hezbollah en el valle de Bekaa.

- El titular de la empresa de volquetes "Santa Rita", utilizada en la obra de la AMIA, Nassib Haddad, nació en Aynata, El Líbano, al igual que Fadlallah, uno de los fundadores de Hezbollah, de quien sería pariente.

Los escritores israelíes y la guerra

“No escribo en estos días. Cada tanto se escuchan las sirenas, las alarmas y a veces también las explosiones. Veo todo el humo y el polvo que aparecen después del estallido de los misiles y estoy seguro que debajo de esas columnas hay seres humanos heridos que sufren. No soy capaz de desconectarme para sentarme a escribir. Y si sumamos a todo esto a los miembros de la familia esparcidos por los lugares sensibles y a los nietos que sirven en el ejército desde el Golan hasta el Neguev, no soy tan individualista ni insensible como para encerrarme en la burbuja creativa de la literatura y escribir algo”. Sami Mijael¹ (Periódico Haaretz, 24/07/2006)



El escritor israelí David Grossman, cuyo hijo Uri murió combatiendo en el Líbano.

Con estas palabras Sami Mijael grafica claramente la expresión: “Mientras los cañones truenan, las musas callan”. La incapacidad para escribir en tiempos de guerra es compartida por algunos de sus colegas, mientras otros justamente se refugian en su tarea como modo de exorcizar la angustia. Aharon Megged² declaró: *Es difícil escribir con tranquilidad, por eso vagabundo entre la computadora y la televisión o la radio. Es la primera vez que somos testigos de una guerra que podemos ver en tiempo real. Escribo alternadamente. Si alguna vez se dijo que los conductores de tanques están expuestos dentro de su fortaleza, hoy en día eso atañe a toda la población. Estamos expuestos en todo lugar y sentimos que no tenemos escudo ni defensa ante este armamento.*

Algunos escritores israelíes abandonaron la burbuja literaria en estas semanas de guerra para hacer pública su posición política. Los más reconocidos internacionalmente, Amos Oz, A.B. Yehoshúa y David Grossman, apoyaron en un primer momento la ofensiva israelí y reconocieron el derecho de Israel a defenderse, mas el 6 de agosto publicaron una solicitada en la que llamaban al gobierno a aceptar el cese de fuego, ya que consideraban que los objetivos posibles de la acción bélica ya habían sido alcanzados. Los tres escritores afirmaron que “la acción militar fue justificada desde el punto de vista moral y fue acorde con la legitimidad internacional de autodefensa en caso de ataque por parte de un país enemigo (...) El objetivo no fue la matanza de civiles, sino la organización *Hezbollah*, pero ahora llamamos al gobierno de Israel a aceptar el cese de fuego... ya no hay justificación para causar más sufrimiento y derramamiento de sangre”.

No satisfechos con la recepción que tuvo la solicitada, los tres escritores convocaron el 10 de agosto a una conferencia

de prensa en la que expresaron su oposición a la decisión del gobierno israelí de ampliar la ofensiva.

Escritores más jóvenes también expusieron su postura política oponiéndose a la guerra desde el primer momento. Algunos de ellos participaron de manifestaciones antibélicas en Tel Aviv o hicieron públicas sus opiniones en diferentes medios de comunicación: Itzjak Laor, Ronit Matalon, Rami Ditzni, Ana Herman. En esta guerra, que aún carece de nombre, en la

que el frente y la retaguardia estuvieron entremezclados y los civiles fueron objetivo de misiles y ataques, algunos escritores consideraron necesario hacer público su parecer. Hagi Mishol³ dijo: *Los booms que rompen la barrera del sonido son la banda sonora de mi vida en el último mes. Veo las imágenes por televisión. Esta guerra televisada tiene algo engañoso: es como una serie bélica, salvo que no se puede apretar el control remoto para apagar la guerra.*

David Grossman, cuyo hijo Uri cayó un día antes de la entrada en vigencia del cese de fuego, declaró en la conferencia de prensa: *No ignoro las bases de la tragedia judía que existen también en esta guerra, ni el sentimiento que después de sesenta años aún no somos aceptados en el Medio Oriente, ni por otros pueblos del mundo, que esta aún no es nuestra casa, sino nuestro refugio. Sin embargo, me parece que hay más de un camino para actuar.*

En días tan aciagos y difíciles, escuchar la voz moderada de escritores que no se dedican a la política, quizás ayude a quienes la ejercen a buscar caminos alternativos y creativos en los que se impongan la sensatez y la prudencia.

¹ Escritor israelí nacido en Irak en 1926. Emigró a Israel en 1949.

² Escritor israelí (Jerusalem, 1936).

³ Poeta, traductora y crítica israelí nacida en Hungría en 1947. Emigró a Israel en 1950.

SOLICITADA

AFIRMAMOS el derecho legítimo del Estado de Israel a defenderse de los ataques terroristas, basándonos en la legitimidad del derecho a la existencia de Israel.

DENUNCIAMOS que ese derecho no le es reconocido a Israel por sus atacantes Hizbollah y Hamas, en este caso- cuyo objetivo reiteradamente explícito es “arrojar a Israel al mar”.

DENUNCIAMOS que esta situación es en efecto desproporcionada, en el sentido de que produce lo que se ha llamado el “secuestro de la política”, entendiendo por política la situación en la que los interlocutores se reconocen mutuamente como tales y pueden, por eso, dialogar, negociar y pactar.

DENUNCIAMOS la ceguera cómplice de los “intelectuales progresistas de izquierda” que parecen ignorar el carácter terrorista de las organizaciones mencionadas a las que se debe agregar su otro socio, Al Qaeda- y su autoría indudable de los atentados perpetrados en la Argentina contra la Embajada de Israel y AMIA, así como de los múltiples atentados en EEUU y Europa que llevan ya centenares de muertos.

DENUNCIAMOS el silencio cómplice de esos mismos intelectuales ante tales aberraciones el subte en Londres, el tren de Atocha, Nueva Delhi... amén de las Torres Gemelas y tantos otros, como las recientemente frustradas explosiones de los aviones en Inglaterra-, así como ante la muerte de cientos de israelíes niños, mujeres y ancianos- matados en sus casas, en las escuelas, autobuses, bares y comercios de todo Israel en nombre de “la libertad”.

DENUNCIAMOS la hipocresía que tal progresismo conlleva, en tanto cierta “izquierda” se alía con la derecha más reaccionaria, teocrática y sacrificial legitimando sus fines, sus métodos y sus slogans y homologando resistencia popular con terrorismo fundamentalista, lucha por la liberación con inmolación propia y ajena.

DENUNCIAMOS la perversa lógica bipolar que esta alianza implica, basada en el maniqueo pensamiento de los enemigos de mis enemigos son mis amigos, y que da por resultado una visión pobre y reduccionista del complejo mapa del mundo actual, complejidad que rápidamente resuelve mediante la demonización (¡otra vez!) del Estado de Israel.

DENUNCIAMOS que este reduccionismo comete dos errores fundamentales: 1) considerar a Israel como un simple apéndice de EEUU, ignorando la singularidad y especificidad del Estado hebreo, cuya legitimidad va más allá de su coyuntural alianza estratégica con cualquier país; y 2) considerar infantilmente a EEUU como el único imperialismo en escena, desconociendo el fuerte carácter imperialista aunque travestido de sagrado y de reivindicación tercermundista- de la “guerra santa” del integrismo islámico, inspirado en una ideología que aspira a eliminar a los “infieles”, financiado por los millones del petróleo y sostenido en el poder omnímodo y autocrático de los jeques musulmanes.

DENUNCIAMOS el uso abusivo, irresponsable e ignorante de los términos “genocidio” y “holocausto” por parte de los mentados intelectuales de izquierda.

AFIRMAMOS nuestro compromiso con la vida, la paz, la justicia y el justo reconocimiento del derecho a la existencia de los Estados dispuestos a convivir según las normas de la democracia y de la recta política.

AFIRMAMOS el derecho de los pueblos israelí, palestino, libanés y todos- a la salud, la educación, la libertad de opinión, la no discriminación de sexos ni religiones, y a que sus gobernantes distribuyan equitativamente los recursos de sus países sin mantener mayorías oprimidas e ignorantes y sin usar a dichas mayorías como escudos humanos ni víctimas sacrificiales.

Pepe Eliashev, periodista; Pablo Jakovkis, matemático; Diana Sperling, filósofa; José Sebreli, escritor; David Kreszes, psicoanalista; Juan Bautista Ritvo, psicoanalista; Roberto Harari, psicoanalista; Enrique Grinberg, profesional comunitario; Diana Voronosky, psicoanalista; Maximiliano Borches, periodista; José Emilio Burucúa, profesor; Arnoldo Liberman, psicólogo; Norberto Rabinovich, psicoanalista; Alberto Mazor, periodista; Diana Wang, docente; Myriam Jawerbaum, artista plástica; Marcelo Birmajer, escritor; Juan Tausk, psicoanalista; Daniel Colodenco, médico; Julián Schvindlerman, periodista; Miguel Steuerman, empresario periodístico; Rodolfo Pandolfi, escritor; Ana Pirotsky, matemática; Samuel Paz, historiador; Martha Wolff, periodista; Ricardo Ibarlucía, escritor; Lilian Moyal, psicóloga; Patricia Kahane, consultora institucional; Mariana Litvin, antropóloga; Paúl Warsawski, abogado; Liliana Isod, Historiadora del arte; Diego Freedman, profesional comunitario; Ricardo Ileyasoff, psicoanalista; Mónica Swarinsky, docente; Daniel Swarinsky, farmacéutico; Jorge Vanossi, abogado; Miranda Rosa, estudiante filosofía; Leonardo Hernández, abogado; Andra Abrugiat, docente; Hugo Litvin, médico; Cesar Tocker Ingeniero; Eva Tocker - Martillero Publico; Silvia Rubinson, psicóloga; Carlos Zekowicz, ingeniero; Magali Milmaniene, filósofa; Eugenia Unger, sobreviviente de la Shoa; Mario Kelman. Psicoanalista; Jorge Kirszenbaum, abogado; Irma Peusner, psicoanalista; Ivía Chab, psicóloga; Silvana Vainberg, fonoaudióloga; Virginia Cosin, guionista; Andrés Kan, empresario y siguen las firmas (más de mil)